



Gustavo Melazzi

# MITOS Y REALIDADES de la economía uruguaya actual

TRILCE

Gustavo Melazzi

**Mitos y realidades**  
de la economía uruguaya actual

**TRILCE**

Gustavo Melazzi:  
<gustavo-melazzi.uy> y <gustavo-melazzi.com.uy>

© 2013, Ediciones Trilce  
Durazno 1888  
11200 Montevideo, Uruguay  
tel. y fax: (598) 2412 77 22 y 2412 76 62  
trilce@trilce.com.uy  
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-621-7

Primera edición: octubre de 2013

*A los trabajadores.*

*El sujeto de la historia.*

*Desde la elaboración de hachas de piedra  
a los peones forestales que en Uruguay  
posibilitan que una transnacional gane  
US\$ 900.000 por cada uno de ellos;  
a los obreros chinos para APPLE y Microsoft  
(a US\$ 14 por día), y tantos millones más,  
mientras una ínfima minoría  
se apropia de escandalosas riquezas.*

*Y serán, sin duda, los que construirán  
su propia historia.*

*Dignos para siempre  
de mi respeto.  
Joseph Conrad*



# Contenido

Presentación .....	7
--------------------	---

## PRIMERA PARTE: MITOS ECONÓMICOS

MITO 1	
<b>En Uruguay no tenemos suficientes recursos para sustentar la inversión.....</b>	<b>13</b>
MITO 2	
<b>El capital extranjero aporta los recursos que Uruguay no tiene .....</b>	<b>23</b>
MITO 3	
<b>El capital extranjero no afecta la soberanía nacional ni la independencia económica.....</b>	<b>28</b>
MITO 4	
<b>La inversión extranjera es un motor central del desarrollo nacional. A ella debemos apostar.....</b>	<b>35</b>
MITO 5	
<b>La distribución del ingreso mejoró.....</b>	<b>43</b>
MITO 6	
<b>El mercado todo lo resuelve, y de manera eficiente .....</b>	<b>57</b>
MITO 7	
<b>El capitalismo es lo único posible, y crecer, con equidad, es vital. Otro modelo solo sería distribuir la pobreza.....</b>	<b>63</b>
MITO 8	
<b>La política económica que se aplica es la única posible. No es ideológica; es pragmática .....</b>	<b>71</b>
MITO 9	
<b>Los equilibrios macroeconómicos, en especial el fiscal, deben respetarse al máximo.....</b>	<b>79</b>
MITO 10	
<b>El mundo cambió. Es además un mundo de «incertezas»; el pragmatismo es básico. Los viejos esquemas económicos están perimidos.....</b>	<b>87</b>
MITO 11	
<b>Ante el inicio de reformas estructurales los capitalistas «tocan botón», vuelan con sus capitales, y vacían al país .....</b>	<b>93</b>

MITO 12	
<b>El Estado: el demonio. Lo bueno: el mercado</b> .....	101

EPÍLOGO	
<b>Todos los mitos: el mito</b> .....	108

## SEGUNDA PARTE: EL MODELO ACTUAL DEL CAPITAL

<b>Uruguay. Escenario 2005</b> .....	111
<b>Algunos procesos en la economía internacional</b> .....	113
<b>El modelo actual del capital</b> .....	117
<b>La crisis actual del capitalismo</b> .....	131
<b>Conclusiones</b> .....	135

## TERCERA PARTE: CAMINOS

<b>Por qué: «camino»</b> .....	141
<b>Para comenzar a caminar juntos</b> .....	163

# Presentación

El gobierno sigue su ruta.

Tal como se afirmó: «en el tren, y siguiendo la misma vía». No hay cambios en la economía. Se sigue surfeando sin sobresaltos una bonanza en nuestros precios básicos de exportación y en una muy baja tasa de interés internacional. Sin embargo continúan, y desde hace años, las oportunidades perdidas.

Reafirma sus posiciones y decisiones, muy diferentes a las prometidas, que despertaron esperanzas y para las que el pueblo ofreció su compromiso. Esperanza y compromiso dilapidados al alejarse el gobierno de sus promesas y de la gente.

Reafirma sin debatir; sin argumentar más que con escasas variables cuantitativas que selecciona. Lo hace de manera absoluta; «no hay ninguna otra posibilidad», como dice uno de sus *mitos* preferidos. Solo presenta, informa (y casi exclusivamente ante empresarios); se cierra; impone. Y calla: ignora opiniones diferentes.

¡Qué diferente del «sí, se puede» preelectoral! La gestión de estos años muestra que ni se intentó impulsar algo diferente. Pocas veces la frase «se puede», y que tanto entusiasmo, ha sido tan incumplida.

Es cierto también que este debate (siempre imprescindible) no se le exige al gobierno. Pero ocurre que la conciencia popular tiene tiempos propios. Lo que se visualiza es que aquella esperanza y compromiso pasó a ser desconcierto; a no comprender lo que sucede; a comenzar a preguntar(se), a desengañarse de muchas de esas afirmaciones absolutas del gobierno y, quizás, a pensar «son todos lo mismo».

El gobierno solo afirma; una y otra vez. Entonces, surgen los *mitos*.

Informa el diccionario: *Mito*: «fábula; ficción alegórica». Y por su etimología, del griego, una de sus funciones es «consagrar la ambigüedad y la contradicción».

La reiteración de afirmaciones, sin argumentarlas, conduce a la fábula, a la alegoría. Se repite con el fin de que se acepte sin cuestionamientos; que lo afirmado pase a ser «sentido común», algo absoluto. No se trata solo de una mentira; es mucho más, se busca que esté más allá de toda duda, de toda aspiración por analizar, por pensar.

Un *mito* no se discute.

Los *mitos*, que en la humanidad tienen una larga y compleja historia, pasan a formar parte de la «sabiduría convencional». Se llega a pensar ¿por qué lo cuestionamos, si es lo que sabemos? En nuestro caso, hay una carga muy fuerte del discurso económico oficial; hay una economía que la gente considera válida.

Es obvio que no la «inventó» el gobierno. Como veremos en la segunda parte, forma parte del recetario de manual de la teoría económica neoclásica, neoliberal. El gobierno la difunde, la defiende de manera absoluta («no hay otra»).

Pero la realidad, el escenario cotidiano donde vivimos, y la capacidad de pensar (nunca totalmente bloqueada) nos choca, nos conmueve y, poco a poco, se demuestra que la «sabiduría convencional» no es correcta. Los *mitos* comienzan a derrumbarse.

Los estudiantes de economía en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos, aprobaron un manifiesto por el cual rechazan seguir siendo inculcados en el neoliberalismo; en la Universidad de Buenos Aires (UBA) este rechazo es también unánime; diversos movimientos en Europa reclaman aperturas en el pensamiento. Frente a esas actitudes, en Uruguay es escandalosa la ausencia de inquietudes por debatir, clarificar, y por impulsar una construcción crítica, de izquierda.

El Frente Amplio (FA) llegó al gobierno con apoyo de un sólido e histórico movimiento popular, y con una base programática que poco tenía que ver con la política económica que aplica. Durante el proceso de acumulación, esclarecimiento y organización popular las organizaciones sociales, el PIT-CNT y el propio FA proponían y consolidaron otros planteos.

¿Por qué la pérdida de rumbo en los procesos de cambio, que previamente tuvieron en el FA un formidable instrumento? ¿Qué ocurrió para que las aspiraciones electorales, meramente institucionales y de mini-espacios de poder, se apropiaran de esa historia? Más allá de los discursos, el capitalismo se consolida; las migajas para los creadores de la riqueza, y la torta para los privilegiados. Claro retroceso de esas enormes energías populares; la derecha manipula y neutraliza los proyectos de cambio, consolida su hegemonía.

Preguntas inquietantes pero necesarias, que aquí solo planteamos.

En este retroceso ideológico, los *mitos* cumplen un papel fundamental. Pero si el intento del gobierno por recubrir, disfrazar sus acciones apoyándose en ellos solo fuera un juego de palabras u operativo mediático, no tendría mayor alcance. Pero sucede que son *mitos* con enorme poder por detrás. El Poder que surge de unas relaciones sociales dominantes que benefician una clase social, y que respalda al gobierno.

¿Es imperioso acatar ese poder? Pero entonces: ¿en qué quedó la promesa de cambios de fondo? Vieja verdad: el gobierno no es el poder. Pero este no es algo que condicione todo y esté más allá de cualquier alcance humano, para el caso, del movimiento popular. Como bien dice Enrique Dussel «el poder se ejerce»,<sup>1</sup> es decir, se construye, se aplica, se avanza. El poder de un gobierno no es menor, pero en lo central y salvo en detalles, el actual lo ejerce de igual manera que antes; sin avanzar hacia cambios en la estrategia dominante. Y reitera el *mito*: «Otra cosa no se puede».

Sabido es que el FA nunca se pronunció por el socialismo. Pero su compromiso con cambios de fondo en el capitalismo, estructurales, con el objetivo de una sociedad orientada primordialmente hacia las necesidades populares fue y es reiterado y reafirmado en discursos, documentos, pro-

---

1 E. Dussel, *20 Tesis de política*. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/35232969/Enrique-Dussel-20-Tesis-de-Politica>>.

clamas y programas. Mucho se habla y escribe hoy sobre «superar el capitalismo», aunque sin especificar de qué se trataría. ¿Entonces? El gobierno no hace uso de su poder ni impulsa proyectos de cambio.

Este panorama de retrocesos alienta el desencanto con la política e, incluso, con las formas de hacer política. Estas repiten la tradicional delegación de poder; el desaliento de la participación; el no fomento de las organizaciones populares, único respaldo para los necesarios cambios.

Con este trabajo intentamos clarificar los *mitos*, explicamos su lógica y apuntamos a los caminos futuros, sin finales preestablecidos. El actual desencanto con el gobierno, real e inocultable, debe encontrar sus razones, sistematizarlas. Sería un grave error plantearlo para el corto plazo (electoral); la situación exige pensar el mediano y largo plazo; replantear y debatir los fundamentos que sustenten los pasos hacia una sociedad verdaderamente humana, hoy deliberadamente apartados de toda consideración pública.

Se trata de aportar a la construcción de una contrahegemonía, popular, frente al actual dominio de la conservadora.

Esa tarea exige claridad en el lenguaje. No es lo usual, y a muchos les puede chocar. Pero en las luchas de los pueblos no corresponde la semántica, la diplomacia, un lenguaje enmarañado o confuso. Sobre todo en los últimos años, la izquierda uruguaya se destaca por una inusual habilidad para el verbo, la redacción ampulosa que satisface a tirios y troyanos.

Por supuesto que no se trata de adjetivar ni ofender; sería inútil y contraproducente. Pero la polémica debe ser abierta y sincera; la discrepancia clara, el enfrentamiento con argumentos.

En la primera parte del libro tomamos uno por uno los *mitos económicos* más recurrentes del gobierno. Se trata de «quitar las máscaras»; develar esos *mitos*, someterlos a la prueba de la realidad y de las concepciones económicas, de pensar.

Al hacerlo, queda claro lo que son. Y obvio, como dice un proverbio ruso: «decir azúcar, azúcar, azúcar... no endulza el café».

En la segunda parte abordamos *el modelo actual del capital*. Si antes analizamos los *mitos* uno por uno, lo real es que forman parte de un conjunto integrado, y con la lógica inherente a un modelo. Explicamos el contexto histórico del surgimiento del modelo «actual» de este sistema capitalista en que vivimos: sus problemas a partir de los años setenta del siglo pasado; los intentos para superarlos, y cómo este proceso fue sistematizando las bases de lo que se llama el Consenso de Washington, que establece una serie de recomendaciones de política económica básicamente coordinadas por el Banco Mundial.

El análisis de la evolución de estas medidas en América Latina (con excepciones) y, especialmente, en Uruguay a partir del gobierno del Frente Amplio en 2005, muestra la aplicación sistemática de esta política económica, con pequeñas variantes. Se evalúan los resultados en el país, y se explica la actual crisis del capitalismo.

Una de las conclusiones que está presente de manera sistemática en los *mitos económicos*, y en *el modelo actual del capitalismo*, es que el sistema no ofrece ningún futuro positivo para los pueblos. No se justifican ni son posibles reformas que lo «suavicen»; su lógica es implacable, y lo que vemos y sufrimos es «el capitalismo real».

Paremos este tren desbocado. Comencemos un real proceso de cambios para salir del capitalismo. Comenzar a construir otras relaciones humanas no es un caos; no es empujar un tren sin control. Por el contrario, hay que parar el loco tren del capitalismo, que no solo genera y profundiza las desigualdades, sino que lleva al planeta Tierra a la debacle.

Los puntos básicos para este proceso los anotamos en la tercera parte: *camino*s.

Se trata de *camino*s a construir con todos.

Que respeten todas las diversidades; el ambiente; las características y anhelos de los pueblos; nunca senderos rígidos autoritariamente pre-establecidos.

Es mucho más que proponer una política económica alternativa; debe ser un enfoque integral, que incorpore, por ejemplo, el ambiente, la participación en la planificación y en las decisiones; rechace algunos criterios «tradicionales» como el competir, y discuta el propio concepto de desarrollo. Es otra sociedad, otra cultura.

No es una propuesta «para el futuro», sino para comenzar a caminar ya. Con base en la actual situación, y con un impulso decisivo en la participación.

Nosotros proponemos un socialismo, pero como dijo el comandante guerrillero Germán Pomares, de Nicaragua: «yo propongo el socialismo, pero lo decidirá mi pueblo».

Un libro de estas características solo puede ser resultado de un trabajo colectivo. Este deriva de una fecunda relación con los compañeros de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU), con quienes participé durante ocho años. Prácticamente no hay aspecto que no haya sido comentado, enriquecido, corregido en esas reuniones, también de camaradería. Además, agradezco los oportunos comentarios al borrador de Alfredo Falero, Rebeca Riella, Víctor Baccheta, Gabriel Oyhančabal, Brenda Bogliaccini, Ana Agostino, Jorge Ramada.

También a los compañeros de Trilce, por sus consejos a fin de mejorar el orden y la calidad de este trabajo.

Por supuesto: los errores, omisiones y demás, son de mi responsabilidad, en ocasiones atribuibles a mi terquedad.

Mi agradecimiento y cariño a Mariela, compañera por cuarenta años. Especialmente su apoyo y comprensión, ya que metido en estas tareas, a veces, uno se pone medio loco.

Montevideo, junio de 2013

## PRIMERA PARTE | Mitos económicos

*Según la voz de mando, nuestros países deben creer en la libertad de comercio (aunque no exista), honrar la deuda (aunque sea deshonrosa), atraer inversiones (aunque sean indignas) y entrar al mundo (aunque sea por la puerta de servicio).*

Eduardo Galeano



# En Uruguay no tenemos suficientes recursos para sustentar la inversión

Una y otra vez, con base en este argumento, el gobierno justifica su política de apertura al capital extranjero, al que se le otorgan múltiples beneficios que, muchas veces, no están disponibles para el capital nacional. Pero veremos que es un mito; en el país no solo hay recursos, sino que son cuantiosos. Esta idea no es novedosa. Podemos rastrearla décadas atrás y, además, operó como «caballito de batalla» ideológico de la derecha en toda nuestra América, la pobre. Es también autoculpabilizarnos por nuestros problemas; que no serían ya causados por el saqueo colonial español de nuestros recursos; luego por el imperio británico y, posteriormente, por el norteamericano, al que «ahora, le toca actuar», asociados todos a grupos nacionales, los «peores americanos».

El tema clave es el destino de los recursos que generamos.

Coriún Aharonián, en *Brecha* (20 de mayo de 2005), *ayudaba nuestra memoria* al recordar al economista norteamericano Paul Baran, quien en un imprescindible libro sobre América Latina,<sup>2</sup> hace años estudiado en la Universidad y hoy deliberadamente ignorado, orientaba el estudio del desarrollo en torno a cómo se genera y, sobre todo, cuál es el destino, es decir, en qué se usa el excedente económico.<sup>3</sup>

Si se utiliza dicho excedente como inversión productiva fomentará el desarrollo, también podría utilizarse de forma de ampliar el consumo básico o, de lo contrario, se derrocha.<sup>4</sup> En el análisis de este mito concluiremos, para Uruguay, que los recursos existen y son cuantiosos.<sup>5</sup> El problema es que se derrochan, no se reinvierten para el desarrollo, sin que esto le preocupe al gobierno actual.

En Uruguay la capacidad de generar riqueza se remonta a la Colonia, y su inversión posibilitó avances edilicios, prestación de servicios

---

2 Paul Baran, *Economía política del crecimiento*, FCE, México, 1954.

3 En términos sencillos, lo consideramos similar al ahorro, y así aparece en las cuentas nacionales. En rigor, se trata de todo lo que se produce en exceso de lo requerido para satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores.

4 En consumo suntuario; gastos de publicidad, empleos improductivos, fuerzas armadas, excesiva intermediación, y similares. Evaluar estos aspectos es de extrema importancia para un programa de desarrollo.

5 Una advertencia: que los lectores no intenten «sumar» lo que enumeraremos a continuación para obtener un «total». Seguramente hay duplicaciones, superposiciones parciales, y otros problemas que la insuficiencia de información no permite depurar.

educativos y de salud, medios de producción, etcétera, resultando en un bienestar que enorgulleció a la «tacita del plata» hasta hace sesenta años. Luego todo fue menos plácido, pero una minoría ya adinerada continuó acumulando riquezas, y cada vez más.

Si alguna duda hay, alcanza con observar el cinturón costero, la proliferación de agencias de viaje, o el parque automotor (siendo este, a inicios de 2012, uno de los primeros rubros de importación y, a fin de año, tendremos otro récord de ventas de los O km).

Hay serios problemas de información. Años atrás, con gobiernos de los «partidos tradicionales», el Banco Central del Uruguay (BCU) publicaba el excedente de explotación, cercana aproximación al monto de utilidades, variable clave para comprender la economía. Desde 2005 no lo hace. ¿Cómo es posible afirmar que «los ahorros nacionales son insuficientes» si no se informa a cuánto ascienden las ganancias, su sustento?

Tratemos de ver con algo de detalle, pese a ello, algunos aspectos que, hoy, son relevantes.<sup>6</sup>

## Fuga de capitales

Los dueños de la riqueza y los grandes ahorros los colocan en el exterior. Para evaluar su importancia, baste señalar que: (citemos in extenso)

los depósitos bancarios de uruguayos en el exterior del país registraron un fuerte crecimiento durante el primer trimestre del año. No solo se trató del mayor incremento si se lo compara con los países de la región, sino también la expansión más grande desde el estallido de la peor crisis financiera del país, en el año 2002.<sup>7</sup>

Según los datos procesados por *El Observador* a partir de información divulgada por el Banco Internacional de Pagos (BIS, por su sigla en inglés), los depósitos de uruguayos aumentaron en US\$ 1302 millones durante el primer trimestre del 2012, hasta un total de US\$ 7995 millones, lo que implicó un crecimiento de 19,5%».

Una expansión tan importante solo se registró durante el segundo trimestre de 2002, cuando la crisis local y la pérdida de confianza en el sistema financiero llevaron a que muchos ahorristas uruguayos mudaran sus depósitos a cuentas en bancos del exterior. Los depósitos en el exterior tienen un importante peso en Uruguay en comparación con la región. A nivel local, las colocaciones externas significan 30,3% del total de depósitos de los uruguayos residentes y equivalen a 17,1% del Producto Bruto Interno (PIB). En el promedio de la región,

6 Es una relación incompleta. Por ausencia de información; por exigir esfuerzos imposibles para nuestro trabajo voluntario; por carencias propias.

7 <<http://m.observador.com.uy/noticia/228512/depositos-fuera-del-pais-registran-su-mayor-incremento-desde-2002/>>.

esos fondos representan 6,8% del PIB. Venezuela es el segundo país después de Uruguay, con una participación de 12,4%. En Argentina y Brasil, en tanto, el peso relativo es de 5,1% y 1,3% del PIB, respectivamente.

En Argentina y otros países, valga el ejemplo, se estima que los capitales de nacionales depositados en el exterior son aproximadamente iguales al monto de su deuda externa. Más precisamente, se estima que suman US\$ 140 mil millones, de los cuales 109 están colocados en bancos de Estados Unidos.<sup>8</sup>

## Depósitos en la banca en Uruguay

Debemos considerar aquí los depósitos a plazo fijo (en divisas o moneda nacional) y la tenencia por nacionales de diversos títulos y bonos emitidos por instituciones financieras del país o del exterior.

Según el BCU, a fines de 2012 los depósitos a plazo suman alrededor de US\$ 6000 millones: un 40% en bancos públicos y, el resto, en bancos privados (todos extranjeros).

Se trata de importantes montos cuyo beneficio es el interés que se obtiene de la colocación y, para el caso de los bancos estatales, la existencia de un seguro de depósitos. Es sabido que dicho interés es muy bajo, pese a lo cual los fondos allí se mantienen: demostración de la falta de atractivos proyectos de inversión en el país.

No es difícil suponer que la mayoría de estos fondos a plazo son ahorros que, por diversas circunstancias de la política económica y la decisión de sus titulares, se mantienen improductivos. El Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) coloca una parte en el exterior, especialmente en Estados Unidos, donde las tasas de interés son casi nulas.

Considerando los fondos en el exterior («valores disponibles para la venta», y «créditos vigentes por intermediación financiera»), se trata de alrededor de US\$ 3800 millones.

Sin atender ahora la cuestión de que en reiteradas ocasiones la «inconformidad» de los países centrales ante resoluciones de política económica de países dependientes los lleva a secuestrar esos fondos, tanto estos recursos como los depositados por el BCU casi no obtienen rendimientos. Son ahorros en buena medida dilapidados.<sup>9</sup>

---

8 <i>Profesional.com>. 23 de junio de 2012.

9 El propio vicepresidente Astori, señalaba hace años: «sin ir tan lejos, si observamos que ciudadanos y empresas uruguayas tienen depositados en los bancos radicados en el país unos 14 a 15 mil millones de dólares, además de unos 9 mil millones más en bancos del exterior, *está claro que no es precisamente capital lo que falta en el país*» (subrayados nuestros). En *Inversión extranjera y desarrollo*, Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay, FCU, 1975.

## Depósitos del Banco Central del Uruguay en el exterior

El BCU maneja —y con bastante autonomía— las reservas financieras del país, constituidas a partir de la riqueza generada por los trabajadores y que, se supone, se «reservan» para atender situaciones de emergencia. Años atrás, el objetivo fundamental era hacer frente a posibles restricciones en el comercio exterior; actualmente su destino casi exclusivo es estar disponibles para el pago de obligaciones (esto es: deuda externa) y, entonces, garantizar o minimizar los riesgos a posibles inversores, la banca e intermediarios financieros internacionales.

Veremos en otro apartado de este *mito* el tema de la deuda externa; preguntémosnos ahora si este criterio exclusivo es pertinente. Surge de inmediato por qué no plantearse la alternativa de considerarla efectivamente como lo que es: un ahorro nacional de todos, y destinar al menos una parte menor de esas reservas a colaborar en el financiamiento de algún programa prioritario para promover el desarrollo.

Estamos hablando (marzo 2013) de reservas internacionales, sin contrapartidas, que suman 7348 millones de dólares. Un 3 o 5% de ellas puede inclinar la balanza de la factibilidad de un imprescindible proyecto para el desarrollo nacional, pues sería una cifra nada despreciable.

Es también necesario analizar dónde el BCU tiene colocadas tales reservas. Por un lado, parece obvio que el criterio de seguridad debiera ser fundamental, pero un buen porcentaje está colocado en dos bancos privados europeos, cuya solidez financiera está muy cuestionada.

Por otra parte, estos fondos perciben una tasa de interés cercana al cero, al punto que el equipo económico admitió que disponer de esas reservas «no es barato», ya que pedimos prestado a tasas de interés más altas que las recibidas por la colocación, lo que en 2012 significó unos US\$ 400 millones.<sup>10</sup>

Observemos esta cifra. En un solo año gastamos 400 millones por «pedir prestado para aumentar las reservas», que ya son importantes, y para eventualidades con la deuda pública. ¿Son fondos importantes?

Ese monto, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), permitiría construir 4000 viviendas de 90 m<sup>2</sup> cada una; viviendas similares a las del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), cat. II.

Ese monto, según el presupuesto nacional, permitiría construir 168 liceos nuevos, considerando el costo del más caro (liceo 69 de Montevideo).

Ese monto, que gastamos en solo un año, según el presupuesto nacional es once veces y media (11,5) mayor a lo que la ANEP piensa invertir en cinco años en obras menores de mantenimiento.

Ese monto, por último y como frutilla de la torta, es mayor al total de deudas acumuladas por PLUNA. En otras palabras, en lugar de aumen-

---

<sup>10</sup> Ministro de Economía Lorenzo, en la Asamblea Anual de Gobernadores del BID, en Montevideo.

tar los beneficios del capital financiero, podríamos contar nuevamente con una línea aérea nacional, perfectamente saneada.

El gobierno repite sistemáticamente el *mito*: «no hay recursos». Pero es claro que no es así, se trata de opciones políticas y de política económica.

Estos elementos suman cuestionamientos al manejo financiero que el gobierno hace con los ahorros nacionales.

## Otras instituciones financieras

Los recursos que manejan las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional (AFAP) pública y privadas son cuantiosos: a fines de 2012 eran US\$ 9090 millones, y son a largo plazo. Por ley, en una muy alta proporción deben invertir estos fondos en títulos del propio Estado uruguayo.

¿Cuál es el argumento para que estos enormes recursos permanezcan en la circulación financiera, que sabemos es improductiva? La norma legal, correctamente, busca otorgar seguridad a las futuras jubilaciones y pensiones; pero ¿qué impide destinar una parte, aunque sea menor,<sup>11</sup> de estos fondos a inversiones productivas? Con base en criterios cuidadosos, transparentes, es seguro que utilizarlos para el agro, la industria, la construcción u otros, la seguridad será muy alta.

Tengamos presente que las administradoras privadas solicitaron autorización para colocar parte de los recursos en el exterior. Qué mejor que en lugar de financiar inversiones fuera o comprar bonos o acciones en bolsas de valores foráneas (¡con lo que muestra la experiencia de su desempeño!) esos fondos se aprovechen productivamente en Uruguay.

La ventaja sería enorme: esos recursos, resultado del trabajo de centenares de miles de trabajadores, aumentarían la riqueza nacional; generarían empleo, impulsarían nuestro desarrollo y, con sus reales beneficios (no a partir solo de intereses recibidos, como ahora, y condicionados por variaciones en la tasa de interés, en las cotizaciones, etcétera), abonarían jubilaciones, pensiones y otros compromisos.

No es difícil; en Uruguay ya lo hemos hecho. Recordemos cuando los seguros eran monopolio del Banco de Seguros, estatal. Sus fondos, también asimilables al ahorro, y a largo plazo, debían invertirse atendiendo, ante todo, a la seguridad futura. Sin intentar analizar a fondo su gestión, lo cierto es que su inversión inmobiliaria no solo fue satisfactoria, sino que ayudó a concretar proyectos urbanos de envergadura, como la concreción de la actual Avenida del Libertador como una de las arterias principales de la capital y dar realce al Palacio Legislativo.

---

11 Digamos un 8-10%. Esto significa un monto anual de alrededor de US\$ 900 millones, muy importante. Tal porcentaje no puede aumentar mucho, porque la mayor parte del total se constituye por títulos de deuda para financiar al BPS.

## Pagos por la deuda pública<sup>12</sup>

Tema reiterado, pero nunca resuelto. Porque es sabido que la deuda no se paga, se «tira para adelante», y lo que se paga son sus intereses que, lógicamente, aumentan de forma progresiva.<sup>13</sup> Entre marzo de 2012 y marzo de 2013 es preciso pagar US\$ 6000 millones, considerando capital e intereses.

Quizás se piense que «es un tema lejano» a las preocupaciones cotidianas, pero creerlo es un error. Porque al preparar el presupuesto nacional, del monto de recursos de que se dispondrá, lo primero que se considera (y se le reservan los fondos) es el pago de estos intereses. Con el resto, se analizará financiar el salario de los maestros, la construcción de un puente, los medicamentos para los hospitales públicos, etcétera. Afecta nuestras vidas directamente.

Pero la preocupación debe ser nuestro desarrollo y, entonces, la pregunta que importa es si los montos que forman la deuda pública se destinaron a fomentar el desarrollo del Uruguay. La respuesta es básicamente negativa; ya en 2006, J. Etchevers y la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU) lo demostraron con todo detalle.<sup>14</sup> Desde ese momento, no hubo cambios importantes.

El gobierno, además, se niega sistemáticamente a investigar qué es lo que estamos pagando al «pagar la deuda». Análisis elemental que cualquier ciudadano aplica cuando realiza un pago. Porque en la deuda figuran recursos aportados para construcciones, algunos programas educativos y otros, en principio aceptables, pero también están la refinanciación de deudas de la dictadura cívico-militar, millonarios salvatajes de bancos privados, fondos para impulsar la «bicicleta», es decir, pagar para refinanciar deudas anteriores, etcétera.

Bueno sería, también, poder determinar cuánto de la deuda pública está en manos de uruguayos, en pesos y en dólares; un desvío financiero de recursos nacionales exclusivamente en busca de ganancias privadas.

En definitiva, destinamos ahorros nacionales muy importantes para efectuar pagos para devolver fondos que solo marginalmente ayudaron a nuestro desarrollo blanqueando, de paso, compromisos desconocidos.

Ya señalamos que nuestro endeudamiento no se destinó prioritariamente a nuestro desarrollo, pero alguien podría argumentar que el pago de nuestras deudas corresponde, simplemente, porque es un dinero que recibimos y es honesto reembolsarlo. Debemos preguntarnos, entonces, si realmente «debemos dinero»; es decir, si lo que nos prestaron es todavía mayor a lo que hemos reembolsado.

---

12 Corresponde a lo que comúnmente se denomina deuda externa.

13 Véase *La torta y las migajas*, REDIU, 2010, Ediciones Trilce. *El necesario golpe de timón*, REDIU, 2008, y *Otro camino económico*, REDIU, 2006.

14 Joaquín Etchevers, «La deuda externa pública en Uruguay», en *Otro Camino...*, o. cit.

El gobierno no nos brinda los datos para realizar esta simple operación (una resta) matemática. Nos dice cuánto debemos, pero no informa cuánto pagamos ya, a diferencia de otros países que sí lo publican.

Por lo tanto, no tenemos otro recurso que recurrir a estudios internacionales, sujetos siempre a la duda de si nuestro país será «distinto» en el mundo.

En América Latina y el Caribe, el estoc de deuda externa pública en 1970 era de 16 mil millones de dólares; en 2010 ese estoc había aumentado a 460 mil millones. Pero en el período de 1970 a 2009, los pagos por reembolso fueron de 1869 mil millones de dólares. Si para el período 1985-2010 se calcula la «transferencia neta sobre la deuda (diferencia entre préstamos recibidos y los reembolsos totales)», el resultado para la misma región es negativo. Se trata de 384 mil millones de dólares. El documento que consultamos califica a la cifra de «colosal».<sup>15</sup>

En otras palabras, más que «pagar una deuda» (que ya está más que saldada) entregamos colosales montos a los países dominantes y a las instituciones financieras que controlan.

Por si fuera poco, el estudio mundial citado aporta otro dato: ni siquiera los fondos que reciben los países del Tercer Mundo se originan en recursos propios de los países dominantes. Veamos el cuadro 1, cuyo título es suficientemente claro.

Cuadro 1. Deudas del Sur; préstamos de los bancos del Norte a los Estados del Sur, y depósitos de los ricos de los países en vías de desarrollo en el Norte (miles de millones de US\$)

	<i>Deuda externa pública en 2010</i>	<i>Depósitos de los ricos de los PED en los bancos del Norte en 2007</i>
América L. y el Caribe	460	490
Oriente Medio y África del norte	114	360
África Subsahariana	149	230
Asia del Sur	205	190
Asia del Este y Pacífico	307	450
PECOT y Asia Central	412	660
Total	1.647	2.380

PECOT: Países de Europa Oriental y Turquía.

Fuente: CADTM, o. cit. Tabla 35.

En definitiva: «los bancos del Norte prestan a los poderes públicos del Sur una ínfima parte de lo que los ricos del Sur depositan en sus arcas» (o. cit., p. 27). Y lo que reciben, como vimos en los datos anteriores, es varias veces lo que «prestan» y nos dicen que debemos pagar.

15 D. Mollet; D. Munevar y Eric Toussaint, Comité por la anulación de la deuda del Tercer Mundo (CADTM): *Las cifras de la deuda en 2012*. Tablas 19 y 20. Disponible en: <cadtm.org/Las-cifras.de-la-deuda-2012>.

## Recursos dilapidados

Sucede también que el gobierno progresista aporta garantías, capital y crédito a largo plazo a algunas empresas privadas. Por un lado, demuestra que recursos existen pero, por otro, los dilapida.

Junio de 2012: sobre la mesa y al rojo vivo está la situación de PLUNA, nuevamente a consideración de todos. Una inmovible postura ideológica del gobierno, por la cual descartan nacionalizar empresas (aunque ya hayan sido estatales, es decir, de todos) los llevó, desde el inicio de los problemas, a «buscar privados que se hagan cargo».

PLUNA es el ejemplo del año (véase recuadro en p. 126), pero en el mismo sentido y por las mismas razones sería provechoso conocer el monto total de recursos nacionales dedicados al vaciamiento del Banco Comercial y a su reflotamiento como Nuevo Banco Comercial.

La secta Moon obtuvo la concesión de una extensa zona en Puntas de Sayago (Montevideo) por poco dinero,<sup>16</sup> mediante promesas de llevar adelante un importante emprendimiento, abandonado poco después. Para recuperar el predio, el Estado pagó US\$ 28,5 millones a su empresa, Cerro Free Port.

No se informó la cuantía total de los créditos acumulados que fueron entregados (y nunca devueltos) a las textiles de Soloducho (en Montevideo y Colonia) ni los montos impositivos y previsionales asumidos por el gobierno, siempre sobre la base de las promesas de «recuperar la producción» y «generar empleo».

Es interesante también ver las diferentes políticas económicas que otros gobiernos aplican y cómo el uruguayo no se preocupa por utilizar recursos nacionales existentes para el resguardo de actividades nacionales. Un ejemplo es CAMIL, gran empresa arrocera brasileña, que compra SAMAN con créditos baratos del Banco Nacional de Desarrollo de Brasil.<sup>17</sup> Con ellos, la principal empresa arrocera del Uruguay pasa a control extranjero, sin que el BROU y la Corporación Nacional para el Desarrollo hagan nada.<sup>18</sup>

En el mismo sentido, la inversión de BOTNIA fue en parte financiada por el estatal Banco de los Países Nórdicos. Que fondos uruguayos participaran en el financiamiento hubiera sido una buena manera de negociar (entre otras cosas) que la instalación de la pastera incentivara que otras empresas nacionales se articularan a ella: aumentar el valor agregado produciendo papel, etcétera.

Por último, en este apartado de «recursos nacionales dilapidados», debemos mencionar las fuerzas armadas. Una buena proporción del presupuesto nacional lo destinamos a recursos que no solo no con-

---

16 Sin confirmación, se habló de unos US\$ 3 millones.

17 *El País agropecuario*; Lussich y Chouy, 26 de septiembre de 2007.

18 Del mismo modo, gobiernos anteriores no movieron un dedo por la venta de SALUS, uno de los emblemas nacionales a una transnacional francesa.

tribuyen al desarrollo nacional, sino que es impensable que puedan aportar a la «defensa internacional» de este minúsculo país que, por imposible, lleva a la búsqueda de «hipótesis de conflicto» que justifiquen su existencia. En 2012 dilapidaron recursos del presupuesto nacional por alrededor de US\$ 660 millones, tercer ministerio luego de educación y salud.<sup>19</sup>

Lo central: son recursos destinados a preparar seres humanos para matar otros seres humanos, lo que es éticamente insostenible.

Pensemos en el derroche de recursos que significa, incluso desde el punto de vista de lo que podría aportar a la riqueza nacional, el esfuerzo de miles de seres humanos progresivamente reubicados en puestos de trabajo productivos o necesarios.

En este apartado, donde hablamos de dilapidar recursos nacionales, vale la pena contrastar estos despilfarros con lo que la decisión popular en un plebiscito permitió ahorrar al Uruguay. Porque es seguro que si ANCAP, UTE y ANTEL se hubieran privatizado, cada una sería un monopolio, y de propiedad extranjera. La experiencia indica (véase más adelante, en el *mito 2*) que las utilidades obtenidas, esencialmente, se llevan al exterior.

El plebiscito de 1992 las mantuvo estatales<sup>20</sup> y, por tanto, las utilidades permanecieron en manos uruguayas. Pensemos lo que pudiera significar la privatización del BROU.

## La «renuncia fiscal»

El paso de los años solo confirma que una de las banderas iniciales del gobierno, defendido como una «reforma estructural» del sistema fiscal no fue tal, y solo mantuvo y reafirmó un esquema regresivo de recaudación. El 87% del IRPF se recauda de los ingresos de los trabajadores, especialmente de los calificados y sectores medios; solo obtiene el 13% del capital. El IVA (53-55% del total recaudado) sigue siendo la base del sistema; no se grava la riqueza acumulada (el patrimonio); los impuestos a las ganancias empresariales bajaron del 30 al 25% (con algún condicionante) y pagan igual tasa las bajas o altas ganancias, mientras que el trabajo, a medida que aumenta sus ingresos, paga tasas mayores.

Lo central: cuánto y de dónde se recauda resulta de decisiones políticas, que se concretan en un programa de desarrollo (hoy inexistente), que marca las prioridades del desarrollo uruguayo.

---

19 Incluyendo el déficit de su Caja de Jubilaciones, se le destina el 6,4% del presupuesto total del Estado (10.300 millones de US\$ ejecutado en 2012). Constanza Moreira, «¿Seremos capaces de discutir abiertamente?», en *Brecha*, 12 octubre de 2012.

20 Aunque algunos sectores de las empresas fueron luego privatizados, sin respetar el plebiscito; el caso más notorio es el 50% de la telefonía celular. La dura lucha actual de ANTEL y el sindicato para controlar y reducir aquí el peso de las transnacionales es una buena experiencia a tener en cuenta.

Con el crecimiento del PIB la recaudación fiscal aumentó, destaca para ello una mejor administración y control, y excepcionales importaciones de automóviles y el aumento del comercio y el transporte. De todas maneras, la carga tributaria se mantuvo alrededor del 28%, resultando unos ingresos estatales en torno a 13.000 millones de dólares.

Se trata de recursos nacionales, cuyo destino está en manos del gobierno. En qué se usan, qué se financia, etcétera, es uno de los aspectos fundamentales de la política económica. Si bien en muy alta proporción esos fondos ya están predeterminados y permiten el funcionamiento de la administración, salud, educación, y una larga serie de necesarias actividades, las posibilidades que se abren para su uso son elevadas. Pese a ello y a aumentos absolutos en los fondos asignados, la proporción en que se distribuye el presupuesto no ha variado, a excepción de un incremento (aunque menor) a la asistencia social.<sup>21</sup>

Estos recursos nacionales a disposición estatal no tuvieron una prioridad productiva en el sentido de desarrollar nuevos sectores, incrementar el valor agregado y tecnológico; todos pilares para un cambio en serio.

Por lo tanto, ya sea por cuánto y de dónde se recauda, y cuál será la asignación o destino de esos recursos, la decisión política es decisiva. No existen por tanto límites o «espacios fiscales» que surjan como «naturales», que «sean así», sin abrir puerta a diversas alternativas.

En este escenario, sin intentos por cambiar tendencias históricas de la economía en el país, las decisiones gubernamentales son aún más preocupantes, a partir de la llamada «renuncia fiscal».

Por este mecanismo, el gobierno exonera de carga tributaria a determinadas empresas, «renuncia» a cobrarle impuestos (ya vigentes), que todas las demás pagan. Esta «renuncia fiscal» es un eufemismo. En verdad es un subsidio al gran capital. Se le llama así porque el término «subsidio» fue desacreditado; su rechazo forma parte de las recomendaciones del neoliberalismo del FMI y BM. Pero como este es un subsidio al capital (a grandes empresas, sobre todo extranjeras) se le disfraza mediante el cambio el nombre.

Este subsidio no es poca cosa. De 2005 a 2010, el monto total llega a la enorme cifra de 8300 millones de dólares (véase detalles en la segunda parte de este libro). Frente al argumento de que tales incentivos son positivos pues estimulan las inversiones, una encuesta del BID mostró que el 70% de ellas se hubiera realizado de todas maneras.

Pocas líneas atrás dimos ejemplos de lo que se podría financiar con US\$ 400 millones. Imagine el lector las posibilidades que ofrece un monto veinte veces superior.

---

21 Para estos temas, véase *La torta y las migajas*, o. cit.

---

## MITO 2

# El capital extranjero aporta los recursos que Uruguay no tiene

El mito de que no hay recursos en el país lleva a otro mito, aquel que dice que debemos recurrir, por tanto, a los aportes que realiza el capital extranjero. La pregunta inmediata es: ¿realmente hay un aporte neto de capital al país?

Un primer elemento a tener en cuenta, de carácter general, es el objetivo o motivación de las empresas transnacionales. Nadie rechazará la afirmación de que, al igual que cualquier empresa en el capitalismo, buscan ganancias; si en un sector o ámbito no existieran probabilidades ciertas de ganancias, allí no invierten. De modo que al arribar a nuestros países, el capital extranjero está interesado en las ganancias a obtener. Pensar otra cosa sería imaginar que vienen porque estarían preocupados por nuestro desarrollo, o con algún fin filantrópico. Este razonamiento no parece tener sentido.

Los capitales que acuden a China no van con el interés de apuntalar el régimen dirigido por el Partido Comunista, sino a obtener suculentos beneficios.

El segundo elemento se ubica en la realidad, en los hechos concretos. Los europeos que llegaron por primera vez a Quisqueya<sup>22</sup> buscaban rutas para su comercio, pero encontraron metales preciosos; a ellos dedicaron sus esfuerzos y sacrificaron millones de seres humanos. El saqueo colonial continuó luego de manera diferente pero, por diversas vías, la extracción de riquezas (de este y otros continentes) mantuvo nuestras *venas abiertas*, posibilitando y consolidando el avance de los países centrales.

A la luz de los resultados, de los enormes problemas latinoamericanos, del empobrecimiento a que nos obligaron (y no por «ser» pobres), alegar que en ese período el capital extranjero «aportó recursos» a nuestros países, es indefendible.

---

22 Así llamaban a su tierra los pueblos originarios de la zona donde llegó Colón.

Contemporáneamente, y dejando por ahora los problemas sociales, responder la pregunta que nos hicimos implica evaluar directamente si el capital invertido por una transnacional en un país es mayor o menor a la suma de las utilidades de esa inversión remitidas a la casa matriz.<sup>23</sup>

Al momento de planear o concretarse una inversión extranjera, los discursos, los medios, etcétera, informan escrupulosa y reiteradamente la entrada de ese capital. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando la filial que se instala envía sus utilidades a la casa matriz, así como la cuantía en que la transnacional reinvierte en los países de destino las utilidades obtenidas. Esta última también constituye inversión extranjera directa (IED), consolida el control extranjero de nuestras economías, «y (en América Latina) en los últimos cinco años representa el 42% de la IED, dada la alta acumulación de capital extranjero acumulado antes [...] que tuvo un gran crecimiento a partir de 1990».<sup>24</sup>

En el caso de Uruguay, esta reinversión explica el 28% de la IED. Pero vale la pena destacar que el auge de la IED comienza en 2005, con el gobierno del FA.

El BCU informa que de 1999 a 2011 la IED alcanzó a US\$ 11.040 millones de dólares (constantes de 2010) pero de ellos, solamente unos 5500 millones fueron aportes reales del exterior, el resto se compone de utilidades generadas en el país y reinvertidas, y préstamos (véase cuadro 2).

Cuadro 2. IED por modalidades de inversión (millones de US\$ de 2010)<sup>1</sup>

Aportes del capital	5.468,30	50%
Utilidades reinvertidas	3.068,10	28%
Préstamos netos <sup>2</sup>	2.504,30	22%
Total	11.040,80	100%

1. En dólares constantes.

2. Comprende Créditos comerciales o préstamos financieros, tanto otorgados cómo recibidos de la casa matriz o de empresas afiliadas.

Fuente: BCU

Es importante destacar que de ese total de *capitales extranjeros colocados en el país*, como realmente deberíamos denominarlos, y no «inversión» extranjera directa: US\$ 1495 millones fueron a la compra de tierras, lo cual, en rigor, no es inversión sino un mero cambio jurídico de propietarios, US\$ 879 millones se colocaron en sociedades financieras, que son improductivas, y US\$ 2575 millones en inversiones inmobiliarias, de las que se desconoce qué parte es simple compra de activos ya existentes o se destina a nuevas construcciones, que pueden o no ser productivas (véase cuadro 3):

23 En el mismo sentido de nuestro razonamiento general, véase: José A. Rocca, *Patria Grande o colonia*, Letraeña ediciones, Montevideo. 2009, pp. 127-139.

24 CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe en 2011*, p. 37.

Cuadro 3. IED por sectores institucionales  
(millones de US\$ de 2010)

Sociedades financieras	879	8,0%
Sociedades no financieras	6.091	55,2%
Inversión inmobiliaria	2.575	23,3%
Tierra <sup>1</sup>	1.495	13,5%
Total	11.041	100,0%

1. A partir de 2003 se incluye IED en tierras.

Fuente: BCU.

En definitiva, ni siquiera lo que desde el gobierno se defiende como aporte a la necesaria inversión es realmente inversión.

Para América Latina, la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) nos informa que «el aumento en las remisiones por IED en términos absolutos a lo largo de las décadas es un fenómeno común en las principales economías de la región, con la excepción de México y Venezuela» (o. cit., p. 37). Y su conclusión general es: «se puede concluir que la IED no representa en la actual coyuntura una entrada neta de capital para América Latina y el Caribe» (o. cit., p. 48).

Previo a regresar al caso uruguayo, veamos el comportamiento de empresas transnacionales en otros países, en cuanto a si aportan o no recursos a sus economías.

Mencionemos el ejemplo, destacado, de Chile (siempre «el ejemplo a seguir» según el equipo económico) y su minería. Un estudio realizado por encargo de las Naciones Unidas<sup>25</sup> informa:

Las ganancias (de las mineras privadas) alcanzaron a US\$ 9.000 millones en 2005, y casi US\$ 20.000 en 2006. [...] Esto significa que en solo dos años, las mineras privadas obtuvieron ganancias que superaron el total de las inversiones extranjeras directas realizadas en la minería chilena de 1974 a 2006.

Ningún «aporte», pues; es saqueo.

Muy conocido por lo debatido y movilizado es el proyecto Pascua Lama en la frontera chileno-argentina. La principal minera en oro del mundo, Barrick Gold, invertirá US\$ 3000 millones para extraer de debajo de un glaciar (que eliminará) oro y plata. En veinticinco años extraerá oro por US\$ 15.750 millones, y plata por otros US\$ 5000 millones. El costo promedio mundial de extracción de oro en 2009 era alrededor de US\$ 450 la onza, pero en esa mina, súper rentable, la empresa piensa que, como máximo, será de US\$ 40 la onza. El oro total extraído tendrá por tanto un costo de US\$ 700 millones.<sup>26</sup>

25 Instituto de las Naciones Unidas para el desarrollo (UNRISD) y Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA, Chile): «Mineral rents and social development in Chile», *Draft* 8 de mayo de 2008 (traducción propia), p. 12.

26 «Barrick Starts Building US\$ billion in Cross-Border Mine (Update 3)», en *Bloomberg* may 7, 2009.

Ya ni importa la plata. Solo por el oro, Barrik tendrá utilidades por US\$ 15.050 millones. Conclusión: si invierte US\$ 3.000 millones, en veinticinco años se lleva US\$ 12.050 millones. Ningún «aporte», pues; es saqueo.

Similares ejemplos encontramos en Argentina; el más reciente el de REPSOL. Pagó US\$ 13.000 millones por la empresa YPF, pero se llevó del país US\$ 16.000 millones. Otro sonado caso fue la privatización de Aerolíneas Argentinas a manos de Iberia, pero los españoles la vaciaron, al extremo de que se llevaron incluso el estoc de repuestos para los aviones. Ningún «aporte», pues; es saqueo.

En Uruguay hay antecedentes históricos con los frigoríficos, que poco dejaron (Armour, Anglo, Swift) o textiles, cuyas utilidades financiaron inversiones en el exterior (Alpargatas), pero el máximo y más conocido ejemplo actual es la inversión de la planta de pasta de celulosa de Botnia, hoy UPM.

Su inversión inicial en 2007 fue de US\$ 1.200 millones (aunque solo entre 300 y 400 millones se realizó en el país), para operar veinte años. Pero al comparar esta inversión (tomemos el total) con los beneficios que obtendrá, la transnacional se lleva (neto, descontando la inversión) US\$ 5.600 millones. Poco después de iniciado el tercer año de producción, ya desquitaron toda la inversión. Por cada dólar que invierte, se lleva 4,5.<sup>27</sup> Los años posteriores mejoraron aún más estas cifras (para la empresa, obvio). Ningún «aporte», pues; es saqueo.

En el artículo citado se mencionan «otros elementos para el asombro» que vale la pena retomar. Las promesas y discursos hacían referencia al empleo que generaría: la realidad muestra unos 180 y de baja calidad; también hablaban del impulso a nuevas empresas: la realidad indica que ninguna; no se habló de transferencia tecnológica a la economía nacional (reiterada promesa en otras ocasiones). Uruguay sigue exportando troncos, en realidad nuestro suelo, agua y trabajo; los ingresos que deja en el país ascienden solo a US\$ 80 millones anuales; la empresa paga impuestos en Finlandia, pero por estar radicada en Zona Franca no lo hace en Uruguay.

Un cálculo ilustrativo: en 2010, cada trabajador de la empresa en el mundo le generó ganancias por US\$ 27.400 al año; cada uno de sus trabajadores en Uruguay le aportó ganancias por US\$ 983.000: treinta y seis veces más (o. cit.).

«En las gateras» está el proyecto de Aratirí y, en construcción, Montes del Plata (este con ¡contrato que se pretendió secreto!), para los cuales el gobierno repite los mismos argumentos que la experiencia latinoamericana y, concretamente la uruguaya, demuestra que son *mitos*.

El siguiente caso interesa no solo por los recursos nacionales que obtuvo el emprendimiento sino, especialmente, por la estrategia de fi-

---

27 Véase G. Melazzi y W. Yohai, «El ejemplo de Botnia-UPM: ¿Aporte de recursos o saqueo?», en *Brecha*, 5 de agosto de 2011.

nanciamiento utilizada por la empresa transnacional. Veamos dos ilustrativas informaciones, concretas, por las cuales se demuestra que, en buena proporción, las empresas extranjeras se financian a partir de recursos locales, de nuestros países, sea por créditos de largo plazo<sup>28</sup> o mediante la venta de acciones.<sup>29</sup>

Pocos años atrás la noticia impactó: una gran transnacional láctea neozelandesa invertiría en modernos megatambos en cuatro departamentos del Uruguay. Es de suponer que la New Zealand Farming System Uruguay Ltd. (así se llamaba) en parte aportó capital propio al proyecto. Pero una información especificó:

[la empresa]... colocó una primera serie de US\$ 30 millones en bonos en Uruguay. Antes, bancos uruguayos aportaron fondos por US\$ 16 millones, más 1,5 de corto plazo. Para completar la inversión, prevén reunir otros US\$ 90 millones.<sup>30</sup>

Estando este borrador en sus etapas finales, se difunde otras dos informaciones en el mismo sentido. La Union Agricultural Group (productora de soja, trigo, arroz, lácteos, ganado, lanares y miel) logró una habilitación del BCU por la cual planea emitir acciones hasta por US\$ 474 millones, dirigida a inversores institucionales (por ejemplo, AFAP) y público en general. Se autorizó también al fideicomiso de Winterbotham Fiduciaria SA, agente de Farm & Forestry Management Services a emitir acciones por US\$ 100 millones destinadas a la compra de tierras para luego arrendarlas.<sup>31</sup>

---

28 ¿Qué banco de plaza va a negar o dejar de privilegiar el otorgar crédito a una empresa transnacional?

29 Sería muy interesante —además de necesario— calcular cuánto más aportamos en Uruguay al capital extranjero al construir y reparar carreteras, ampliar puertos, tendido de líneas de alto voltaje, etcétera. Para este caso de los megatambos, los comentarios desde Conaprole eran de que «estaban cansados» de tener que rescatar camiones lecheros atrapados en el fango de los caminos de Rocha, reiteradamente deteriorados (y a cargo de la Intendencia Municipal). Es enorme el destrozo de las carreteras por el transporte de troncos; refaccionamos puertos como el de La Paloma, y así sucesivamente.

30 NZPA. Wellington, junio 29, 2009. (traducción propia). Poco tiempo después, la empresa se vendió a OLAM, de capitales indonesios.

31 *El Observador*, 23 de marzo y 3 de abril de 2013.

---

## MITO 3

# El capital extranjero no afecta la soberanía nacional ni la independencia económica

Desde la izquierda advertimos sistemáticamente que si el capital extranjero controla o es propietario de medios de producción en el país, la soberanía nacional, expresada por la capacidad de tomar las decisiones que nos importan a los uruguayos, disminuye. Hay pérdida de soberanía.<sup>32</sup>

En otros países hay variados y claros ejemplos de medidas que se adoptan para proteger muchos de sus recursos y defender soberanía. Desde Brasil, que limita la compra de tierras a extranjeros y, especialmente las prohíbe en frontera; así como se reserva la mayoría en cualquier emprendimiento en el sector energético, hasta los propios Estados Unidos, donde los extranjeros tienen seriamente limitada la compra de tierras, así como la de industrias que, para aprobarse, deben presentar solicitudes y superar controles especiales, pasando por muchos países sudamericanos y europeos.

Sin embargo, desde el gobierno se afirma que la extranjerización de la economía no afecta la soberanía nacional ni la independencia económica.

Para ello se argumenta que no hay diferencias entre las empresas nacionales y las extranjeras; ambas aportan de igual manera a la economía nacional. Deriva de aquí que ambas deben respetarse por igual «sin hacer diferencias entre ellas»; la política económica debe tratarlas por igual.

Afirmamos que si se piensa en un desarrollo nacional hay importantes diferencias entre ellas, por lo cual la afirmación del gobierno es un *mito*. Veamos:

Si la empresa es de capital mayoritario o totalmente extranjero:

- Las decisiones se adoptan en función de la rentabilidad del conglomerado del que esa empresa forma parte y no por la subsidiaria en el país. La lógica es la de la casa matriz. Uruguay es una ficha más, no interesa su realidad. Estas decisiones pueden implicar seguir o no en el país, qué producir,<sup>33</sup> con qué tecnología,<sup>34</sup> qué destino darle. Abundando en el tema tecnología, en ocasiones vienen al país para

---

32 Podríamos también considerar la extranjerización en un sentido más amplio, tomando en cuenta la condicionalidad de los préstamos internacionales; el control de los flujos comerciales, las tecnologías rigurosamente monopolizadas, etcétera. Pero esto nos remite al concepto más general del capitalismo dependiente en Uruguay, inabarcable en esta instancia.

33 Por ejemplo, lo deciden en función de su dominio en segmentos de mercado en el exterior, que pueden o no coincidir con el interés nacional.

34 Probablemente no de última generación y seguramente sin investigación ni difusión nacional —¿para qué?—, por su dominio oligopólico del mercado no están presionados a aplicar la última tecnología ni propensos a alentar competidores.

usufructuar de avances nacionales en investigación y desarrollo. Es el caso del acuerdo del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA) con los neozelandeses. El banco de datos, resultado de investigaciones de larga data y adecuadas al país, así como las semillas desarrolladas, todo a partir de recursos nacionales, quedó a disposición de los extranjeros, que casi no trajeron nada. Incluso, prácticamente no pone a disposición de los productores las semillas propias, adaptadas al Uruguay, y coloca las extranjeras.

Estas decisiones desde el extranjero se toman incluso en temas salariales. Por ejemplo, Richard Read, de la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB) informó de un acuerdo con la patronal para llevar la jornada laboral a seis horas. «Pero la decisión final la toman en Buenos Aires».<sup>35</sup> Los ejemplos se multiplican.

- La política económica nacional o un programa de desarrollo tendrán un peso mucho menor en la empresa extranjera. Por el contrario, el capital nacional está más condicionado/sujeto a ella. Entre otros, mencionemos los siguientes factores: tienen un más fácil acceso a fuentes internacionales de financiamiento. Al formar parte de conglomerados, con diversas producciones y operando en varios espacios geográficos, disponen de una fortaleza económica que les permite mayor autonomía; cuentan con la «retaguardia» de la embajada del país de origen. Si no aceptan la política económica, pueden cerrar la planta y seguir produciendo en otros países e, incluso abastecer desde el exterior al país de donde se retiraron.
- Es propio del capitalismo que, en aras del lucro, las empresas no se preocupen por el ambiente. Sus propietarios o ejecutivos por lo general ni siquiera los sufren al no residir en el país. Si se aprueban normas ambientales pueden evaluar aceptarlas o retirarse. Si arriendan campos, su preservación a mediano y largo plazo poco y nada les interesará.
- Los excedentes/utilidades quedan menos en el país. Se llevan los capitales, saquean; con una empresa nacional al menos algo queda. No olvidemos la experiencia uruguaya y latinoamericana: el proceso de industrialización sustitutiva (aproximadamente 1930-1955) se dio solamente en seis países: México, Colombia, Chile, Brasil, Argentina y Uruguay, porque en ellos la propiedad de los principales medios de producción (tierra —café, cereales, carne, lana, algodón, azúcar—; industrias textiles previas; hierro y carbón) eran nacionales y no extranjeras. Durante la actual crisis internacional, sabido es que las instrucciones son de que los recursos que obtengan deben girarse íntegramente a la casa matriz, sea en Europa o Estados Unidos, con independencia de lo que sugiera el interés nacional.

---

35 *La República*, 21 de noviembre de 2007.

- Tiene mayores facilidades para no tributar. Triangulaciones, sobre y subfacturaciones, posibilitadas por el comercio intrafirma, y potenciado en las Zonas Francas.
- Poseen mayor capacidad para incidir en las políticas nacionales. En este sentido, a nadie sorprende incluso la acción de las embajadas (es su principal tarea). Recordemos la presión de la embajada de Brasil junto a la Camargo Correa porque esta «anunció» su interés por asociarse con ANCAP para el cemento, con el fin de frustrar un acuerdo con el presidente Chávez de Venezuela. En otra oportunidad Brasil protesta porque Ecuador rompe un compromiso con Oderbrecht (gran empresa constructora brasileña) para construir una carretera, en la cual se comprobó dolo.
- Sus intereses pueden ser incompatibles con la integración de nuestros países, o volverlos mucho más difíciles; sea el Mercosur u otros acuerdos.
- Seguramente su entrada en una economía generará una inmediata oligopolización del sector, con todas sus consecuencias.
- Mucho influyen en la dirección del ahorro nacional, pues son sujetos inmediatos de crédito, siempre prioritarios frente a empresas nacionales. Los financiamos. Es difícil rechazar sus garantías, su currículo, su embajada. En caso de vender acciones en el mercado local, se colocarán con facilidad.
- Muchas de ellas están «blindadas» respecto a las decisiones nacionales bajo el paraguas de tratados de protección de inversiones o tratados de libre comercio

Los argumentos para diferenciar claramente las empresas nacionales de las extranjeras son más que suficientes. La afirmación del gobierno es un *mito*.

Sería posible argumentar que los puntos anteriores pueden utilizarse para favorecer a priori a capitalistas nacionales. Es así: tal posibilidad existe y es preciso ser cuidadosos para que no suceda, es decir, se los favorezca injustificadamente.

Pero recordemos el segundo punto antes mencionado. Más allá del cumplimiento estricto de las leyes ambientales, tributarias, laborales y otras, si el país tuviera un programa nacional de desarrollo (PND) (que no lo tiene), en él figurarían los sectores importantes a impulsar, las medidas, los sujetos de tales políticas y los requisitos y contrapartidas a exigir. Deriva de este acuerdo (el PND) el papel a desempeñar por los capitales nacionales, y nada justificaría entonces «favores especiales».

## Apéndice

### Deuda pública y condicionalidades

El análisis anterior, junto a otros elementos propios de un capitalismo dependiente, nos lleva de inmediato a retomar el análisis de una de las formas del capital extranjero que nos ha condicionado desde los primeros préstamos de la banca inglesa en el siglo XIX.<sup>36</sup> Lo sigue haciendo hoy el sector financiero transnacional, y con la crisis desatada desde 2007-2008 contemplamos incluso asombrados hasta qué punto se utiliza la sujeción por deudas para extorsionar y agobiar a los pueblos europeos, en una cuidadosa y programada demolición de su bienestar para favorecer a los capitalistas.

Este *condicionamiento por deudas*, tan evidente y brutal, aplicado sobre los pueblos de países nada menores en el contexto internacional, nos muestra con claridad que para la recuperación de la necesaria soberanía para un PND es imprescindible avanzar hacia la *liberación de deudas*, proceso muy diferente al de la actual política económica.

Esta condicionalidad, entendida como la expresión concreta en el conjunto de la política económica de esa sujeción de un país a intereses foráneos, para Uruguay es posible ubicarla a inicios de la década de los sesenta.<sup>37</sup>

Tema muy conocido en la izquierda uruguaya y el movimiento popular, con el rechazo a las Cartas de Intención que se firmaban con el FMI. En ellas el gobierno se comprometía a impulsar determinadas medidas de política económica, como forma de garantizar el pago de la deuda con este organismo, contraída por diversos motivos, entre los cuales los más usuales en aquella época eran financiar el déficit del comercio exterior o el déficit fiscal.<sup>38</sup>

Estas Cartas, recetario impuesto en forma idéntica a cualquier país dependiente, progresivamente pasaron a ser cuasi permanentes: una pérdida de soberanía, con el objetivo de consolidar el control extranjero junto a las clases dominantes.

El descrédito y resistencia social a tales políticas llevaron a modificar sus formas pero no su contenido (véase la segunda parte de este libro). Así, las clases populares sufrieron los que pasaron a llamarse Planes de Ajuste Estructural, con el Banco Mundial o, recientemente, los Memorándum de Entendimiento, nuevamente con el FMI.

El capital extranjero utiliza entonces este mecanismo como una forma más para limitar la soberanía de los países. Plantear que mantene-

36 De aquella época es la expresión del historiador Eduardo Acevedo, de que «el negocio es la deuda». Para el acreedor, no se trataba tanto de «cobrar» esa deuda, sino de apropiarse de un flujo permanente de intereses, afirmación que tiene enorme actualidad. Luego, a ese cobro se fueron integrando otros aspectos de la política económica.

37 Véase en la segunda parte del libro: «El modelo del capital».

38 Un detallado análisis de estas políticas puede verse en A. Couriel y S. Lichetensztein, *El FMI y la crisis económica nacional*, Biblioteca de Cultura Universitaria, Montevideo, 1967.

mos «libre y soberanamente» nuestra política económica, y que la deuda externa no la afecta, forma parte del *mito* que hemos analizado.

## Anexo

### El capital extranjero en Uruguay

En forma desprevénida, se podría pensar que nuestra soberanía no se ve afectada porque el capital extranjero no tiene mayor peso en nuestra economía. Por tanto, no habría que preocuparse, y no debatir el *mito*.

Para ubicarnos en su real importancia, aportamos este anexo, en el cual detallamos un listado de la presencia del capital extranjero en Uruguay.<sup>39</sup> No se trata simplemente de algo cuantitativo; su presencia en sectores clave implica un enorme peso cualitativo. La simple enumeración de las empresas que controla y el sector donde opera nos parecen suficientes para ver hasta qué punto nuestra soberanía está en cuestión.

#### La extranjerización de la economía

La totalidad de la banca privada.

Al menos el 50% de la faena bovina.

La totalidad de la producción de pasta de celulosa.<sup>40</sup>

La mayoría de los campos forestales, y una parte esencial de la producción de madera para aserrado y sus plantas procesadoras.

La producción de acero.

La mayoría de la molinería de arroz y gran parte de la producción del mismo.

Prácticamente toda la producción de pan congelado, de molde y de confituras.

Una parte no menor al 50% del comercio minorista, a cargo de las grandes superficies comerciales.

Varios millones de hectáreas agropecuarias, con alta intensidad de compra los últimos cinco años.

Más de la mitad de la facturación de la telefonía celular.

La totalidad de la producción de cervezas y maltas.

La absoluta mayoría de las bebidas sin alcohol.

El 100% de la comercialización de la soja y de sus insumos.

La inmensa mayoría de las empresas ubicadas en las 13 Zonas Francas.

La única terminal de contenedores del puerto de Montevideo.

Fuente: Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU), *La torta y las migajas*.<sup>41</sup>

39 Para la elaboración del listado nos manejamos con la información disponible y a nuestro alcance. Sería muy interesante un seguimiento público y fidedigno de parte del gobierno en este sentido.

40 Un 9% de la planta UPM (ex Botnia) es propiedad del grupo Otegui, pero el control es extranjero.

41 REDIU, *La torta y las migajas*, o. cit., p. 48.

El anterior listado es una enumeración simple; el real impacto económico y el poder que implica el capital extranjero allí ubicado pone en cuestión el grado de soberanía efectiva de que disponemos los uruguayos. Bueno sería una investigación que aproximara, al menos, estas influencias, a nivel de los sectores y de la economía en su conjunto. Los lectores, en función de su conocimiento particular de algunos aspectos, pueden avanzar y sacar algunas conclusiones.

Por nuestra parte, y como muy parcial ilustración de «lo que se debería hacer» (por el gobierno o por la academia, o los sindicatos), tomamos un trabajo referido a un aspecto clave: la tierra.

Un investigador graficó en el mapa de Uruguay una aproximación de la situación a partir de las compra/ventas, los arrendamientos, y las políticas del Instituto de Colonización (INC) de 2000 a 2010 (véase mapa 1).<sup>42</sup>

Mapa 1. Evolución del mercado de tierras y de la política estatal de colonización (INC) para el período 2000-2010



Fuente: Oyhantçabal, Gabriel, «Los tres campos en la cuestión agraria en Uruguay», en *Revista NERA* (en prensa), Brasil, 2013.

Véase: 3.7 millones de hectáreas en operaciones de compraventa; 4.8 millones en arrendamiento. A estas cifras se «contraponen» la débil política de distribución de tierras del INC, que durante el gobierno de Tabaré Vázquez entregó 45.000 hectáreas, el área del departamento de Montevideo.

42 La información disponible es insólitamente insuficiente. Ello implica no poder depurar, por ejemplo, algunas ventas duplicadas, aunque es difícil que se presenten en un período de seis años.

El último Censo Agropecuario nos informa que en 2000 las ha en manos uruguayas eran el 90,4% del total y, en 2011, disminuyeron al 53,9%. Quienes crecieron vertiginosamente fueron las ha de personas jurídicas o dependientes del Estado, que de 1% en 2000 crecieron hasta el 43,1%. No se informa sobre ha «extranjerizadas», pero sigamos dos pistas. La primera: no parece que tal crecimiento se deba a las tierras del INC, que avanzan a paso de tortuga. La segunda pista es que en 2000 las tierras explícitamente en manos de argentinos, brasileños y otras nacionalidades eran el 8,6% y, para 2011 ¡disminuyeron! al 2,9%. La liebre está en las personas jurídicas (la mayoría S. A.).

En fin, ubique el lector las tierras en manos extranjeras. Acorde a lo que antes señalamos, debemos pensar en otros aspectos de su impacto económico: el control de la gestión en las arrendadas, la captación, concentración y extranjerización de ingresos, la apropiación luego por las centrales de comercialización (la gran mayoría extranjeras). Veamos:

En la agricultura seis empresas argentinas controlan más de 400.000 ha (El Tejar, Agronegocios del Plata —Los Grobo—, MSU, Pérez Companc, AdecoAgro, Kilafen, Consecas del Uruguay). Si se suma a la empresa Crop (Cargill) de Estados Unidos y a Barraca Erro, de capitales locales, estas ocho empresas manejan 600.000 de las 1.2 millones de ha con agricultura en el país, la mayoría bajo arrendamiento. Se estima que el área máxima que puede cultivarse con agricultura en Uruguay asciende a 2.4 millones de ha, en un total de 16.4 millones de ha productivas. En la fase de acopio y exportación de soja, en 2010 las empresas extranjeras acumularon más del 60% del valor exportado (Cargill, Pérez Companc, ADP, Louis Dreyfus, ADM, El Tejar, Kilafen, Agrotterra-Monsanto, etcétera)

En la forestación, tres empresas extranjeras tienen 650.000 ha (Forestal Oriental —UPM—, Montes del Plata —Arauco y Stora Enso—, y Weyerhaeuser, en un área total de casi 1:000.000 de ha forestadas.

En la ganadería, la fase industrial es controlada fundamentalmente por capitales brasileños; en la industria cárnica cerca del 48% de la faena y el 60% de las exportaciones (en manos de las empresas Marfrig, JBS-Friboi).

Cerca del 50% de la industria de arroz está en manos de brasileños (grupo CAMIL principalmente), a lo que se suma la transnacional suiza Glencore con 14% de la industria.

En el complejo de la cebada el grupo AMBEV, también brasileño, controla la totalidad de la producción y comercialización de las maltas y cervezas.

# La inversión extranjera es un motor central del desarrollo nacional. A ella debemos apostar

El cuarto de los mitos relacionados con la inversión extranjera «cierra el círculo» del razonamiento del gobierno en estos mitos, cuando dicen: si no hay suficientes recursos en el país, si el capital extranjero los aporta, y sin afectar la soberanía nacional, entonces a él debemos apostar como motor del desarrollo del Uruguay.

Surge de inmediato un interrogante: ¿cuál es la experiencia latinoamericana —y mundial— al respecto? ¿Cuáles son los países que, actuando de acuerdo a este *mito*, han logrado ese desarrollo? Resulta curioso, porque el gobierno no menciona ejemplos. No nos ayuda con referencias concretas a algunos países, y creemos que sería importante que lo hiciera.

Para nosotros, la respuesta es clara: no menciona casos concretos porque no los hay. En breve: no conocemos países que se hayan desarrollado por apostar al capital extranjero. Esto es obvio en la historia de los países centrales: todos ellos inicialmente crecieron y se desarrollaron con base en sus propias fuentes de acumulación de capital.<sup>43</sup>

La historia del resto de los países es muy distinta, y pasaron a ser (lo son hoy) los «desiguales», los empobrecidos para sustentar la riqueza y bienestar de los países centrales dominantes. No todos recibieron inversiones extranjeras importantes, pero en su gran mayoría fueron (y son) suficientes como para evaluar su impacto en el desarrollo.<sup>44</sup>

---

43 «Propias» en sentido amplio, para incluir colonias en cualquier parte del mundo; «acuerdos» de comercio exterior con base en el poder militar; anexiones de territorios, y otras modalidades dirigidas a apropiarse de recursos en su beneficio.

44 En la segunda parte profundizaremos en el concepto de «desarrollo». Aquí solo anotemos que «desarrollo» no es lo mismo que «crecimiento». Dada la coexistencia de un «exitoso crecimiento» de la economía con la agudización de problemas sociales de todo tipo, se acepta diferenciarlos incluso por los defensores del capitalismo. Cada vez menos se habla solamente de crecimiento, intentando mejorarlo con términos como «con inclusión», «con igualdad».

En los párrafos anteriores nos referíamos al desarrollo; no al crecimiento. Porque si observamos meramente variables macroeconómicas cuantitativas como exportaciones, PIB, producción forestal o minera, (quizás) industrial, es bastante probable que la inversión extranjera informe que sus impactos son «exitosos». Pero también sabemos que lo más frecuente es que se asocien a la permanencia o agravación de indicadores sociales y, también, a la no generación de impulsos de «arrastre» a otros sectores económicos.

Estas evaluaciones son, precisamente, las que fundamentan nuestra posición de que alegar que la inversión extranjera es «un motor» del desarrollo nacional es un *mito*.

- El principal elemento lo demostramos en los dos *mitos* anteriores: el capital extranjero no aporta recursos al país sino que se los lleva; es un saqueo, y afecta la soberanía económica. Apostar a él para nuestro desarrollo es un *mito*.

Precisemos además algunos aspectos que, complementariamente, permiten comprender el *modus operandi* y los impactos del capital extranjero en nuestros países.

- Es normal que la empresa transnacional (ET) utilice tecnologías más avanzadas que las existentes en el país receptor, incapaz de producirlas endógenamente. Pero pese a las declaraciones gubernamentales y los discursos de quienes se asocian a las ET, no se deduce de ello que estas tecnologías se divulguen o sean «liberadas» de forma que otras empresas las aprovechen en el país. Por lo tanto, no se tiende a reducir la dependencia tecnológica.

Es preciso tener en cuenta que este desarrollo tecnológico no se refiere al conocimiento científico abstracto, o en general, sino al que está incorporado en la planta, con el equipo concretamente invertido, y en el personal calificado (en su inmensa mayoría extranjero).

Se desconocen casos en que una inversión extranjera importante haya realizado transferencias relevantes de tecnología a otras empresas en los países latinoamericanos. Es más, incluso existiendo un convenio donde, específicamente, se documenta una transferencia de tecnología, ella no se realiza. Es el caso reciente del satélite de comunicaciones conjunto de Uruguay y Venezuela (potenciaba enormemente nuestra capacidad). La empresa china responsable lo puso en órbita, instaló las máquinas, pero no aportó conocimientos de la tecnología, no formó personal siquiera para reparaciones mínimas. Instalaron, dejaron un manual y expresaron que, en caso de problemas, los llamaran. Pese a reiteradas protestas del Presidente Chávez, no hubo solución. Conclusión: nuestras comunicaciones se siguen realizando vía Las Toninas, en Argentina.

Recientes opiniones en Uruguay dicen que somos un país moderno, que incorporó cambios estructurales importantes, pues aplicamos las últimas tecnologías (por ejemplo en el agro). Se menciona maquinaria de última generación, fertilizantes y pesticidas, así como procesos productivos de alto rendimiento.

Estas opiniones ignoran algo básico: la diferencia entre generar y utilizar tecnología, entre investigar y producir a partir de los conocimientos, o consumir sus resultados.

Nadie rechaza utilizar el instrumento más eficiente disponible, pero no por manejar un tractor con computadora (desarrollado y producido

por otros) y comunicarse por medio de un ipod (ídem) podemos creernos en un «cambio estructural» o que estamos en el primer mundo.

- Es frecuente escuchar de quienes defienden las inversiones extranjeras que su presencia estimula la creación de nuevas empresas, esencialmente al demandar insumos que, de pronto, en lugar de importarse se fabriquen aquí.

La experiencia de Botnia/UPM (que reseñamos en el *mito* 2) muestra con claridad que ello no sucede, y no es un caso aislado, ya que es la experiencia general, salvo la situación de la industria automotriz donde, a partir de la enorme cantidad de sus componentes, fábricas de autopartes han encontrado alguna oportunidad para crecer, aunque en forma subordinada.<sup>45</sup>

Pero se generan otros dos procesos, derivados de las características de la tecnología utilizada por las ET. Por un lado, ha sido pensada no solamente en función de aumentar la productividad, sino para una dotación de recursos que difiere de la existente en América Latina, en especial, la mano de obra, en su formación y en cantidad. No deben extrañarnos los insuficientes niveles de empleo que requieren con relación a las necesidades locales y, además, la baja calidad y, por ende, remuneración de los mismos. Es la lógica del capital.

Por otro lado, y también por esta misma lógica, la tecnología implantada está generalmente sobredimensionada para las prácticas locales. La conclusión es que se genera un monopolio o un oligopolio desde el momento inicial de la inversión, lo que desplaza o impide que empresas locales puedan desarrollarse.<sup>46</sup>

- Progresivamente, y por diversas razones, vemos que en este mundo globalizado en función de las ET, pese a la crisis actual del capitalismo, América Latina recibe más y más inversión extranjera.

Las características de las actividades económicas a las que se dirige nos ofrecen pautas importantes, ya que por ejemplo en 2011, más del 60% se dirigió a rubros que «son de media baja y baja tecnología» [...] mientras que el 80% de los destinos en China es a rubros que «son de alta y media alta tecnología»;<sup>47</sup> solo Brasil y México concentran proyectos de alta y media alta tecnología.

Si observamos el destino del capital extranjero por grandes sectores, y teniendo en cuenta que hay grandes diferencias entre los países,

---

45 En casos como este, los requisitos de partida para que los países no queden de rehenes de la estrategia internacional de las ET y sufran sus consecuencias es una presencia fuerte de los gobiernos, y acuerdos de integración regional.

46 Al respecto, véase el trabajo pionero de Meir Mèrhav, *Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento*, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1972 y, años después, el importante trabajo de Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1983.

47 CEPAL, o. cit. p. 39.

la conclusión para América Latina es que encontramos «alzas, especialmente en ET orientadas a la búsqueda de recursos naturales y de mercados».<sup>48</sup>

Estas conclusiones coinciden, entonces, con lo que es la percepción generalizada de una tendencia al extractivismo en nuestras economías, pese a la bonanza económica de los últimos años. En Uruguay, la IED se concentra en los sectores intensivos en el uso de recursos naturales, y nos genera costosas inversiones en infraestructura.<sup>49</sup> En definitiva, buscan no solo sus ganancias, sino que lo concretan vía la extracción de nuestros bienes comunes, que se llevan apenas industrializados o directamente en bruto.

Estamos en presencia de un saqueo directo de nuestras materias primas, del agua, del suelo, la biodiversidad, con objetivos que se deciden en los países centrales. Al mismo tiempo, por agotamiento de yacimientos o suelos, o por obstaculizar que empresas locales trabajen esos bienes comunes, cercenan nuevamente las posibilidades de un desarrollo autónomo en nuestros países.

Otro importante destino de las inversiones extranjeras es a regiones donde usufructúa el bajo valor de nuestra fuerza de trabajo. El máximo ejemplo son las industrias de maquila, inicialmente en la frontera México-Estados Unidos, pero ya comunes en El Salvador, Panamá, y otros. Inicialmente con muy escasa transferencia tecnológica, empleos estrictamente limitados a una franja etaria (18 a 25, aproximadamente), predominantemente femenino, niveles extremos de violencia en el trabajo, que se extiende a la vida cotidiana, salarios de subsistencia. Actualmente, solo México incorpora alguna fábrica para ensamblado de aviones, con buen nivel de tecnología.

- El último punto a destacar para demostrar que se trata de un *mito* se vincula con el ambiente. La realidad latinoamericana y planetaria nos ahorra tener que fundamentar in extenso; basta con señalar que la lógica del capital, en su búsqueda de la ganancia, poco ha tenido en cuenta el impacto ecológico. Las exhortaciones a la «responsabilidad social», el pedido al capital de acciones voluntarias para no continuar deteriorando el ecosistema, etcétera, han caído en saco roto. En las leyes económicas no entran estas consideraciones. El reciente fracaso de la conferencia «Río + 20», y la decisión de mantener al *mercado* como supremo gestor de nuestras vidas y de las generaciones futuras impactan no solo la racionalidad, sino nuestras conciencias.

48 CEPAL, o. cit., p. 38.

49 Y la infraestructura necesaria para su transporte a los países centrales, así como para posibilitar la entrada de productos manufacturados en el extranjero a cualquier rincón de América Latina. Es la estrategia de la Infraestructura para la Integración de la Región Sudamericana (IIRSA), por ejemplo.

Directamente relacionado con nuestro tema, recordemos la exhortación del Banco Mundial (inverosímil por su crudeza), en documento escrito por su presidente Lawrence Summers, quien recomendaba invertir en nuestros países.

Vale la pena citarla in extenso, y *sic*:

FECHA: 12 de diciembre 1991

A: Distribución

FR: Lawrence H. Summers

Tema: GEP

Industrias 'Sucias': Solo entre nosotros, ¿no debería el Banco Mundial incentivar la migración de industrias sucias a los PSD [países subdesarrollados]? Puedo pensar en tres razones:

1. Las mediciones de los costos de la contaminación insalubre depende de la merma de los ingresos no percibidos por causa de la mayor morbosidad y mortalidad. Desde este punto de vista una cantidad dada de contaminación insalubre debería hacerse en el país con el menor costo, que será el país con los salarios más bajos. Creo que la lógica económica detrás del vertido de una carga de basura tóxica en el país de menor salario es impecable, y debemos hacernos cargo de eso.

2. Es factible que los costos de la contaminación sean no-lineales dado que los incrementos iniciales de contaminación probablemente tienen un costo muy bajo. Siempre he pensado que los países menos poblados de África están en gran medida SUB-contaminados, la calidad del aire es probablemente muy ineficientemente baja en comparación con Los Ángeles o México DF. Solo los hechos lamentables de que tanta contaminación es generada por las industrias no relocalizables (transporte, generación eléctrica) y que los costos unitarios de transporte de los residuos sólidos son tan altos impiden el intercambio, benéfico para el mundo, de contaminación aérea y de residuos.

3. Es probable la demanda de un medio ambiente limpio por razones estéticas y de salud tenga una muy alta elasticidad de rentas. La preocupación por un agente que causa un cambio de uno en un millón en las posibilidades de cáncer de próstata [sic] obviamente va a ser mucho más alta en un país donde las personas sobreviven para llegar a tener cáncer de próstata [sic] que en un país donde la mortalidad infantil de menores de cinco años es de 200 por mil. Además, gran parte de la preocupación por la descarga atmosférica industrial concierne a las partículas que obstaculizan la visibilidad. Estas descargas pueden tener un muy pequeño impacto directo para la salud. Claramente el comercio de bienes que representan las preocupaciones estéticas por contaminación podría mejorar el bienestar. Mientras que la producción es móvil, el consumo de aire

saludable es no-intercambiable. El problema con los argumentos en contra de todas estas propuestas para más contaminación en los países subdesarrollados (derechos intrínsecos a ciertos bienes, razones morales, preocupaciones sociales, falta de mercados adecuados, etcétera) podrían ser invertidos y usados más o menos efectivamente contra cualquier propuesta del banco para la liberalización.

*Lawrence Summers*<sup>50</sup>

En conclusión, los hechos y razonamientos anotados refuerzan la interrogante que nos planteamos al inicio: ¿por qué será que el gobierno no aporta el ejemplo de países concretos cuyo «motor del desarrollo» haya sido la inversión extranjera? Difícil que con los criterios y objetivos con que opera, la inversión extranjera sea motor de algún desarrollo.

También señalamos que, con este *mito*, el gobierno «cerraba el círculo» de su razonamiento sobre inversión, ahorro y capital extranjero. De acuerdo con él, impulsa su política económica.

Pues bien, también nosotros estamos ahora en condiciones de «cerrarlo», pero la conclusión es diferente.

---

50 Disponible en: <<http://www.google.com.uy/search?q=Documento%20de%20Lawrence%20Summers%2012%20diciembre%201991&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&source=hp&channel=np>>.

## Síntesis y conclusión de los mitos anteriores

En la concepción que aplica el gobierno, y en especial su equipo económico, los cuatro mitos anteriores estructuran una unidad sólidamente articulada. En breve: basta con recuperar y unir sus títulos, para encontrarnos frente a la permanente prédica del gobierno en lo que considera uno de sus pilares fundamentales: apelar al capital extranjero.

En Uruguay no tenemos suficientes recursos (ahorros) para sustentar la inversión; por lo tanto el capital extranjero debe aportar los recursos que el país no tiene.

Este capital extranjero no afecta la soberanía ni la independencia económica del Uruguay, de allí que la inversión extranjera deba ser el motor del desarrollo nacional. A ella debemos apostar.

Se constata su unidad y lógica. En las páginas anteriores los analizamos por separado a fin de simplificar nuestros razonamientos y responder paso a paso a cada una de sus etapas. Es evidente que esta separación no afecta el conjunto de los *mitos*.

Es tema central de la política económica, y también porque en sus objetivos «ha tenido éxito». El capital extranjero ha pasado a ser un componente central de nuestra economía, con todas sus consecuencias sobre nuestra soberanía, nuestros recursos, nuestro ambiente, nuestro trabajo; nuestro futuro.

Hemos rebatido una a una las afirmaciones del gobierno, demostrando que son *mitos*.

Los intereses del pueblo van por un camino radicalmente opuesto. Anotemos ahora algunas pocas observaciones generales.

Lo primero es aclarar que de ninguna manera nos oponemos a priori a que el capital extranjero invierta en nuestro país. Pero debemos aceptarlo en función de nuestras prioridades y no admitir simplemente sus objetivos de ganancia en la actividad que ellos determinen. Es decir, deberíamos disponer de un programa de desarrollo nacional, que marque las prioridades, señale dónde se entiende que su presencia sea positiva, etcétera.

Compartimos plenamente lo que señaló el PIT-CNT:

Elegir por el «país productivo» es una definición que deja afuera la apertura irrestricta a las inversiones; implica, por el contrario, un papel activo del Estado orientando dicha inversión hacia sectores definidos como estratégicos y regulando las mismas, es decir, fijando reglas de juego y velando por su cumplimiento.<sup>51</sup>

51 PIT-CNT, IX Congreso, octubre 2006.

Si ese programa de desarrollo es central, que debe serlo, lo segundo que señalamos es la imperiosa necesidad de elaborarlo, y con todos. Esto significa que también los empresarios nacionales deben encontrar allí la posibilidad para desarrollarse. Esas oportunidades de inversión seguramente encontrarán quienes aporten ahorro nacional, y se descarte así la opción del saqueo que realiza el capital extranjero. En una entrevista al Presidente de la Bolsa de Valores de Montevideo, su expresión fue muy gráfica: «El ahorro nacional pide cancha».<sup>52</sup>

Estas expresiones no son meras palabras. Porque en Uruguay la forestación no la comenzó el capital transnacional sino las Cajas Bancaria y Notarial; la minería en Valentines se descubrió y propuso explotar industrialmente hace más de cuarenta años; fueron nacionales los capitales que desarrollaron y al máximo nivel tecnológico la producción de arroz; entre tantos otros ejemplos.<sup>53</sup>

En conclusión: al contrario de lo que señalan estos *mitos* del gobierno, en Uruguay hay recursos suficientes. Esta inversión extranjera, en el marco totalmente permisivo del gobierno, afecta nuestra soberanía; saquea nuestros bienes comunes y nuestro trabajo; no es motor del desarrollo. E impacta sobre la estructura de poder en Uruguay.

---

52 En *Brecha*, 22 de abril de 2005.

53 También existen ejemplos de emprendimientos fraudulentos, al estilo Granja Moro, Pinturas Industriales, las textiles de Soloducho, la granja Milagro, etcétera.

---

## MITO 5

### La distribución del ingreso mejoró<sup>54</sup>

Que el gobierno mejoró la distribución del ingreso es una de las afirmaciones más reiteradas para la defensa de su gestión. Es casi el único tema en el cual el oficialismo admitió que hay ideas diferentes, al menos por medio de algún artículo periodístico. Pero esto no significa que deje de insistir, una y otra vez, en su punto inicial, por lo que se transforma en un mito.

El gobierno nunca aclaró ni fundamentó su abandono de la emblemática consigna levantada por años en el movimiento popular y prometida en las campañas electorales del FA: «vamos a redistribuir la riqueza»; o «que paguen más los que más tienen». A partir de su acceso al gobierno, esa consigna se redujo, y pasó a ser de redistribuir «el ingreso».

No es mero cambio de palabras; tiene un profundo contenido. Porque «riqueza» no solo incluye los flujos de dinero (el ingreso) que cada uno obtiene, sino también los bienes que posee. Por lo tanto, al hablar solamente del ingreso, se deja de lado el patrimonio, precisamente aquello que más identifica a la «riqueza» y que es la fuente de los ingresos, como ser la propiedad de bancos, considerables extensiones de tierra, mansiones, grandes comercios o industrias.

En primer lugar, el gobierno llevó a la práctica este enfoque al disminuir drásticamente el impuesto al patrimonio antes vigente (que tampoco era muy elevado). Es así que los terratenientes mayores de 200 ha, por ejemplo, si bien se enriquecieron en 30.790 millones de dólares en diez años, casi no pagaron impuestos por esta riqueza (no pagan ni el Impuesto de Primaria).<sup>55</sup> Comparemos esta suma con el total de la deuda externa uruguaya: 27.000 millones de dólares.

En segundo lugar, es usual que al hablar de distribución, la primera idea que nos viene a la cabeza es que refiere a productos e ingresos. Comienza aquí, entonces, el debate de cómo redistribuir de manera más justa para la población estos dos aspectos. Es lo normal, pero si no profundizamos, olvidamos que esta distribución ya viene predeterminada por otra distribución, que es la decisiva.

---

54 La redacción de este mito se basa en: *Distribución del ingreso; comentario de algunos indicadores 2005-2010*, de Joaquín Etchevers. Disponible en <redui.org>.

55 REDIU, *La torta y las migajas*, o. cit., pp. 31-32.

En términos rigurosos:

En su concepción más trivial, la distribución aparece como distribución de productos y, así, como más alejada de la producción y, por así decirlo, independiente de ella. Pero antes de ser distribución de productos, es: 1) distribución de los instrumentos de producción, y 2) distribución de los miembros de la sociedad entre los mismos géneros de producción.<sup>56</sup>

En otras palabras: en la distribución, cada uno recibe en función de su lugar en la producción, como trabajador o como propietario de medios de producción. La distribución de estos últimos es la determinante.

De modo que si por distribución, tal como lo hace el gobierno, consideramos solo los ingresos, dejamos de lado el elemento determinante y no nos preocupamos siquiera de que estos patrimonios (la gran mayoría son medios de producción) colaboren en una mejor distribución de la riqueza, en justicia social.

En lo que sigue, por ausencia de información, nos limitaremos a analizar la distribución del ingreso.

Es imprescindible realizar una aclaración previa. Todas las estadísticas sobre ingreso se construyen con base en lo que cada persona entrevistada declara que recibe. Esta declaración minimiza, falsea, los ingresos de quienes los tienen muy altos, y falla también a partir de los ingresos que se van al exterior, importante suma en la medida que la presencia del capital extranjero es fuerte. Todos lo admiten.

Por ejemplo, la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2010 indica que del ingreso total de un hogar, solo el 3,9% corresponde a ingresos provenientes del capital, pero no hay analista que le adjudique menos del 25%. Por el contrario, se miden bien los ingresos del trabajo, las jubilaciones y pensiones, las asignaciones familiares, las transferencias que hace el Estado: todas identificables.

Veamos primero tres indicadores y su relación con el PIB, que es una aproximación al ingreso disponible en la economía, e incluye todos los ingresos.

■ El primero. Los datos muestran una brecha entre el ingreso de las familias y el ingreso total, medido por el PIB per cápita.

---

56 Carlos Marx, «Introducción a la crítica de la economía política», p. 208. Citado en Sergio Bagú, *Marx-Engels, diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1984, p. 11.

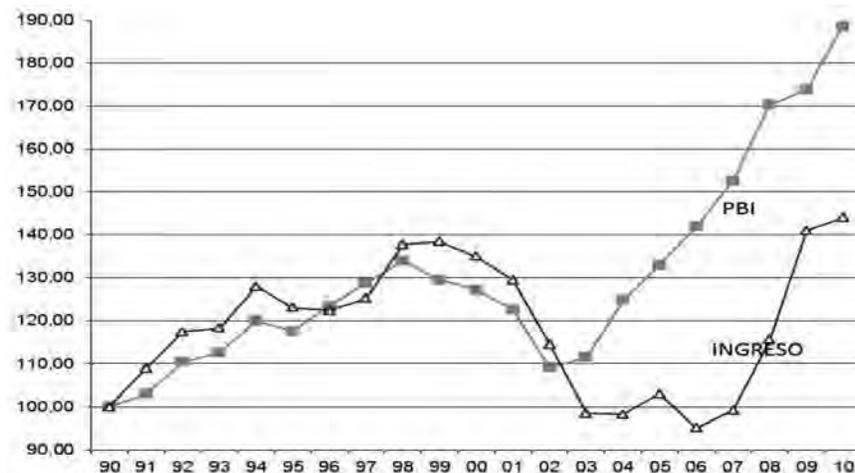
Cuadro 4. Evolución del ingreso medio de un hogar urbano, y del PIB p/c.

Años	PIB per cápita	Ingreso del hogar per cápita	Años	PIB per cápita	Ingreso del hogar per cápita
1990	100,0	100,0	2001	122,6	129,5
1991	102,9	108,9	2002	109,1	114,5
1992	110,4	117,4	2003	111,6	98,5
1993	112,6	118,2	2004	124,9	98,2
1994	120,1	128,0	2005	133,0	103,1
1995	117,6	123,1	2006	141,9	95,1
1996	123,4	122,4	2007	152,5	99,2
1997	128,8	125,2	2008	170,3	115,6
1998	133,9	137,7	2009	173,9	141,0
1999	129,5	138,5	2010	188,7	144,0
2000	127,2	135,0			

Fuente: J. Etchevers, o. cit. Índices construidos con base en: Hogares sin valor locativo; según departamento, a precios constantes; PIB a precios constantes.

A partir del cuadro 4 construimos la:

Gráfica 1. Índices del PIB per capital y del ingreso del hogar per cápita, con 1990=100 (1990 a 2010)



Fuente: BCU para el PIB, e INE, para ingreso y habitantes.

¿Qué nos dicen el cuadro y la gráfica? Es notoria la brecha entre ambas gráficas a partir de 2003 y 2004. Ella expresa los ingresos no declarados, provenientes sobre todo del capital, mientras el PIB los incluye. Lo que no mide o subestima la ECH es lo que más ha aumentado desde 2003 a la fecha.

En los años previos, con gobiernos neoliberales, ambos índices mantuvieron similar comportamiento; es decir, no hubo cambios significativos en el «reparto de la torta» entre trabajadores y capitalistas. La disparidad en la evolución de los índices comienza en 2003, y el gobierno progresista la consolida.

El PIB per cápita aumenta año a año entre 2002 y 2007 llegando a un acumulado del 40% en los cinco años. En cambio, en el mismo período el ingreso per cápita se mantiene estancado y es 13% menor en 2007 respecto a 2002.

En años posteriores, especialmente en 2008, el ingreso recupera parte del terreno perdido; pero el cambio en el período 2003-2007 fue estructural. Los posteriores acercamientos entre ambas variables son solo coyunturales. Corresponde señalar que los ingresos del gobierno no cuentan en esta disputa por una mayor participación en el PIB, ya que se mantienen constantes en todo el período de mayor significación (1999-2010) (como veremos más adelante).

■ El segundo. La parte de la riqueza nacional que va para los trabajadores la visualizamos por la participación de la suma de todos los salarios («masa salarial») en el PIB. Los trabajos en este sentido señalan una inequidad entre trabajadores y capitalistas en dicha distribución, que la administración frenteamplista aumentó.<sup>57</sup>

Nos remitimos al trabajo del Instituto Cuesta Duarte (ICD), del PIT-CNT,<sup>58</sup> por ser el mejor y más actualizado análisis. Al cuadro original del ICD solo le agregamos una columna con un ejemplo de lo que significa la «pérdida» de los trabajadores, es decir, una manera de visualizar la transferencia de recursos que, año a año, los trabajadores entregan a los capitalistas. Lo calculamos en apartamentos.

---

57 Por ejemplo: J. Notaro, *Los resultados económicos 2005-2006, balances y perspectivas*, Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Series de trabajo DT 05/07. PNUD, *Desarrollo humano en Uruguay 2008*. Síntesis, pp. 22 a 24 y 3.3. «El impacto de los cambios en la estructura productiva sobre la desigualdad: un análisis de la distribución funcional del ingreso», pp. 70 a 79.

58 ICD, *La masa salarial entre 1998 y 2010*, PIT-CNT, dic. 2011.

Cuadro 5. Evolución de la masa salarial en el PIB, 1998-2010

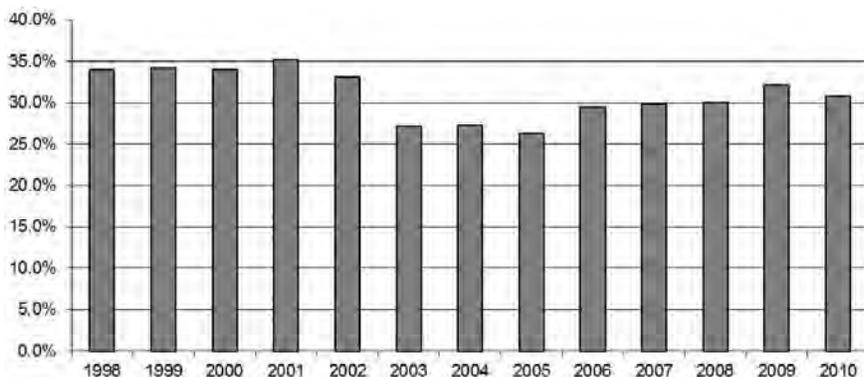
Año	Masa Salarial en el PBI (Instituto Cuesta Duarte)	Pérdida en relación al promedio 98/01 (% del PBI)	Pérdida en miles de \$ corrientes	Pérdida en apartamentos de 90 m <sup>2</sup> Torre Suntuaria (INE)
1998	34,0%			
1999	34,2%			
2000	34,0%			
2001	35,2%			
2002	33,2%	1,2%	3.516.091	3.555
2003	27,1%	7,2%	24.580.067	21.149
2004	27,2%	7,1%	28.002.308	21.942
2005	26,2%	8,1%	34.572.750	25.379
2006	29,5%	4,9%	23.069.945	15.794
2007	29,8%	4,6%	25.175.852	15.828
2008	30,0%	4,4%	27.961.717	15.978
2009	32,1%	2,3%	15.784.956	8.109
2010	30,8%	3,6%	28.462.750	13.845

Fuente: Elaboración propia en base a el Instituto Cuesta Duarte y el INE.

Tomamos este tipo de apartamentos pues es el único para el cual el INE aporta información para el período.

El informe del ICD incluye también una gráfica elaborada con los datos básicos.

Gráfica 2. Masa salarial en el PIB 1998-2010



Fuente: Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT

A partir de la información, el ICD concluye:

Mientras la porción de masa salarial en el PIB está estancada y aún se encuentra lejos de recuperar los niveles de 1998, todo indica que los retornos al capital acaparan una porción cada vez más importante del producto. Parte de los esfuerzos por avanzar hacia una sociedad más justa pasan por revertir esta realidad. Teniendo en cuenta que el empleo tiene un margen

cada vez más acotado para crecer, es necesario acelerar el crecimiento de los salarios de forma tal que los trabajadores —y en particular aquellos con menores ingresos— logren apropiarse de una mayor porción de la torta.

En los seis años de la administración frenteamplista que se analizan —2005-2010— la masa salarial en términos de los ingresos que genera el país (PIB), se mantuvo por debajo de los valores previos a la crisis y del mismo año 2002. La inequidad en la distribución de los frutos de la riqueza, entre el trabajo y el capital no solo se mantuvo, sino que se acrecentó. El enorme crecimiento de la economía fue a parar, mayoritariamente, a las manos de los dueños del capital.

Como ejemplo, en los seis años de administración progresista los trabajadores le han «regalado» a los capitalistas 94.933 apartamentos con las características referidas. El déficit habitacional del país.

■ El tercero. Veamos ahora cómo es la evolución de los salarios de los funcionarios públicos con relación al PIB. El cuadro se elabora con los índices de crecimiento de cada variable. Si los índices tuvieran similar comportamiento, entonces los salarios de estos trabajadores evolucionan igual que los ingresos del país; se beneficiarían o perjudicarían «igual» que lo que le sucede a todos los habitantes, según haya más o menos ingresos para repartir.

Si, por el contrario, como sucedió, estos salarios pierden posiciones, entonces los trabajadores públicos están recibiendo menos que lo que permite el crecimiento de la economía.

Cuadro 6. Participación de los salarios de los funcionarios públicos en el PIB

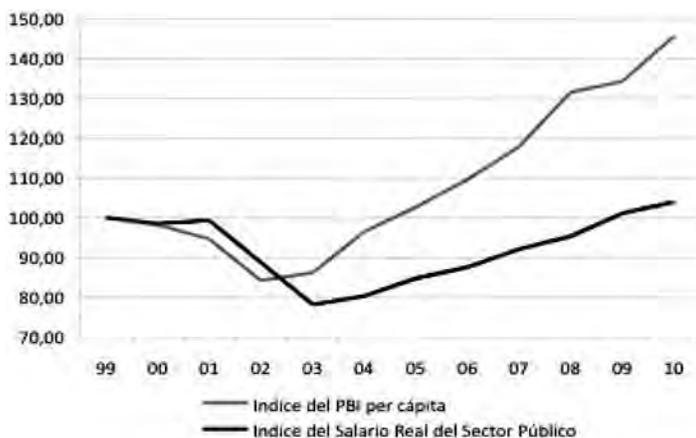
<i>Año</i>	<i>Índice del PIB per cápita</i>	<i>Índice del salario real del sector público</i>
1999	100,00	100,00
2000	98,20	98,45
2001	94,66	99,40
2002	84,21	88,82
2003	86,17	78,19
2004	96,41	80,22
2005	102,67	84,76
2006	109,57	87,52
2007	117,78	92,08
2008	131,51	95,36
2009	134,25	101,07
2010	145,68	103,92

Fuente: Elaboración propia en base al BCU y el INE.  
J. Etchevers, o. cit.

Al presentar estos datos en una gráfica es notoria, nuevamente, la pérdida de estos trabajadores en la distribución de los ingresos nacio-

nales. A partir de la crisis de 2002, esta pérdida no solo se mantiene, sino que se amplía permanentemente.

Gráfica 3. Participación de los salarios de los funcionarios públicos en el PIB



Fuente: Elaboración propia con base en el BCU y el INE. J. Etchevers, o. cit.

A la misma conclusión llegamos al considerar la evolución de la masa salarial de los trabajadores públicos en el PIB. El siguiente Cuadro presenta un resumen por períodos, a efectos de no abrumar con números.<sup>59</sup>

Cuadro 7. Evolución de la masa salarial de los trabajadores públicos en el PIB

Año	Masa salarial en el PIB con 1999=100
1999-2001	101,3
2002-2004	92,0
2005-2010	90,1

Fuente: Elaboración propia con base en el BCU y el INE. J. Etchevers, o. cit.

■ Profundicemos ahora el análisis en torno a tres variables que el gobierno tiene para incidir en la distribución del ingreso. Nos referimos a la remuneración de los funcionarios públicos, las pasividades en el BPS, y las asignaciones familiares.

Comparemos en el cuadro 8 la evolución de estas tres variables (dejando para después los trabajadores de las empresas públicas) en relación con el ingreso del sector público.

<sup>59</sup> Quienes deseen analizar en detalle los cálculos pueden recurrir al trabajo citado de Joaquín Etchevers.

Cuadro 8. Salarios de empleados públicos (menos empresas), pasividades y asignaciones familiares, con relación al ingreso del sector público

Año	Ingresos sector público	Remuneraciones	Pasividades	Asignaciones	Totales
1999	100	18,1	41,3	0,9	60,3
2000	100	18,6	42,9	1,1	62,6
2001	100	18,5	41,7	0,9	61,1
2002	100	18,5	41,9	1,2	61,6
2003	100	16,2	35,2	1,0	52,4
2004	100	16,0	32,7	1,1	49,9
2005	100	16,3	32,7	1,2	50,3
2006	100	16,3	31,7	1,2	49,2
2007	100	16,1	29,6	1,1	46,8
2008	100	17,1	30,8	1,6	49,5
2009	100	18,0	31,2	1,7	50,9
2010	100	16,6	30,2	1,6	48,4

Fuente: Elaboración propia en base a MEF y BPS (Asig. familiares)

Si agrupamos los datos por períodos, se observa que la participación de estas variables disminuyó respecto al período precrisis, crisis, y pos-crisis. Además, las diferencias son significativas.

El acceso del FA al gobierno no significó una mejora en la remuneración de los funcionarios públicos con relación al monto de ingresos disponibles por el Estado; las pasividades deterioran aún más su participación, mientras las asignaciones familiares aumentan, aunque su incidencia es muy menor.

Cuadro 9 . Valores promedio

Período	Caracterización	Remuneraciones	Pasividades	Asignaciones	Totales
99/01	Pre-crisis	18,4	42,0	1,0	61,3
02/04	Crisis	16,9	36,6	1,1	54,6
05/09	1 <sup>er</sup> gob. FA	16,8	31,2	1,4	49,4
10	2 <sup>do</sup> gob. FA	16,8	29,9	1,7	48,4

Fuente: Elaboración propia en base a MEF y BPS (Asig. familiares)

En el período completo, el total muestra una permanente baja en la participación. Es preciso señalar que en el total del PIB, el ingreso del sector público no tuvo variaciones importantes.

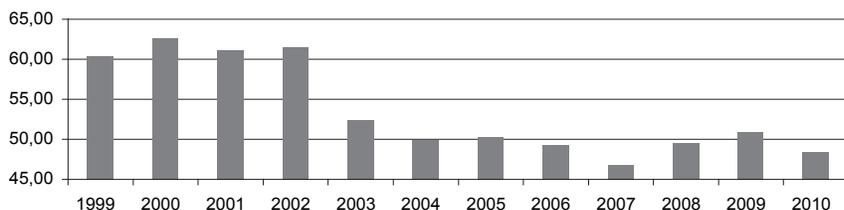
Pero con relación a las remuneraciones es vital una aclaración que cuestiona los datos de remuneraciones. Las cifras oficiales incluyen sus impuestos directos.

Nunca será suficientemente enfatizado la falta de información mínimamente desagregada, respecto a los impuestos directos que pagan los trabajadores. Esta carencia inadmisibles hace que dentro del concepto

de remuneraciones estemos considerando dichos impuestos. ¿Qué grupo empresarial graciosamente aceptaría que el IRAE fuera contabilizado como parte de sus ganancias a los efectos de los cálculos fiscales? ¡¡Qué ríos de tinta correrían denunciando tal equívoco!!

Regresemos al análisis del cuadro 8 y, como bien se dice, un gráfico vale más que mil palabras. Veamos:

Gráfica 4. Salarios de empleados públicos (menos empresas), pasividades y asignaciones familiares, con relación al ingreso del sector público



Fuente: J. Etchevers, o. cit.

Las remuneraciones de los empleados de las empresas públicas se financian, esencialmente, a partir de la venta de productos y servicios de estas empresas, por tanto no se deben comparar con el ingreso del sector público (como hicimos en el cuadro y gráfica anteriores). La comparación debe hacerse con el PIB, recalculando todos los porcentajes con relación a este.

Pero la conclusión básica no cambia, y si hubo cambios fue para peor: pérdida de posiciones respecto a la riqueza que genera el país para esos sectores de la población: trabajadores públicos (todos) y jubilados y pensionistas que atiende el BPS, la inmensa mayoría de estos.

■ Veamos ahora la evolución del salario real de los empleados de la Administración Central, de las empresas públicas, y de las intendencias. Es decir, detallemos el análisis al interior del Estado. Haremos la comparación con el PIB per cápita.

Cuadro 10. Evolución del salario real de los trabajadores de la Administración Central, de los trabajadores de las empresas públicas, de los trabajadores de las intendencias y del PIB per cápita 1999-2010. Valores índices con 1999=100

Año	Trabajadores de la Ad. Central	Trabajadores de las Emp. Públicas	Trabajadores de las Intendencias	PIB per cápita
1999	100,00	100,00	100,00	100,00
2000	98,40	98,18	99,40	98,20
2001	100,58	97,16	99,68	94,66
2002	90,15	85,55	90,91	84,21
2003	79,22	75,57	80,20	86,17
2004	81,04	78,58	81,18	96,41
2005	85,76	83,65	84,21	102,67
2006	89,65	84,34	86,98	109,57
2007	95,48	87,02	90,75	117,78
2008	100,81	86,41	94,13	131,51
2009	107,78	90,08	99,58	134,25
2010	110,89	93,70	100,45	145,68

Fuente: Elaboración propia con base en el INE y el BCU.  
J. Etchevers, o. cit.

Es muy significativo que el PIB en el 2005 ya había recuperado los valores de 1999, pero los salarios de la Administración Central recién en el 2008 logran recuperarlo; los trabajadores de las intendencias recién en el 2010 y los trabajadores de las empresas públicas aún están muy lejos de llegar al poder de compra de hace más de diez años. El comportamiento de las variables que miden el poder de compra de los trabajadores se verifica con un gobierno que por definición prioriza la clase trabajadora, en un contexto internacional de bonanza pocas veces vista, precios de las materias primas que exporta el país por las nubes y tasas de interés internacional excepcionalmente bajas.

■ Veamos ahora la evolución de las pasividades de 1990 a 2010<sup>60</sup> que figura en el cuadro 11.

60 A los efectos de comprender mejor su evolución se consideran los valores índices de la pasividad promedio y del PIB. «Promedio de las pasividades totales (incluye pensiones no contributivas por vejez e invalidez y subsidios transitorios) y «cantidad de pasividades totales (incluye pensiones no contributivas por vejez e invalidez y subsidios transitorios)».

BPS, «Evolución de las pasividades 2011», «Asesoría General en Seguridad Social Asesoría Económica y Actuarial»

Cuadro 11. Pasividad promedio e índice de la pasividad promedio y del PIB por cápita

Años	Pasividad promedio anual (\$ ctes de dic. 2010)	Índice de la pasividad promedio anual, con 1990=100	Índice del PIB per cápita 1990=100	Años	Pasividad promedio anual (\$ ctes de dic. 2010)	Índice de la pasividad promedio anual, con 1990=100	Índice del PIB per cápita 1990=100
90	4.727	100,00	100,00	01	7.132	150,88	122,59
91	5.430	114,87	102,90	02	6.539	138,33	109,06
92	6.147	130,04	110,37	03	5.660	119,73	111,60
93	6.279	132,83	112,61	04	5.513	116,62	124,86
94	6.616	139,95	120,06	05	5.704	120,67	132,97
95	6.578	139,15	117,59	06	5.852	123,80	141,90
96	6.748	142,76	123,38	07	5.972	126,34	152,52
97	6.888	145,72	128,79	08	6.289	133,04	170,31
98	7.055	149,26	133,91	09	6.765	143,11	173,86
99	7.292	154,26	129,50	10	7.119	150,61	188,67
00	7.213	152,59	127,17				

Fuente: Elaboración propia con los valores del BPS, INE y el BCU.  
J. Etchevers, o. cit.

Se trata de una prestación realmente exigua que apenas llega a cubrir la línea de pobreza. Aun así su valor en el 2010 es inferior a los valores del trienio 1999-2001.

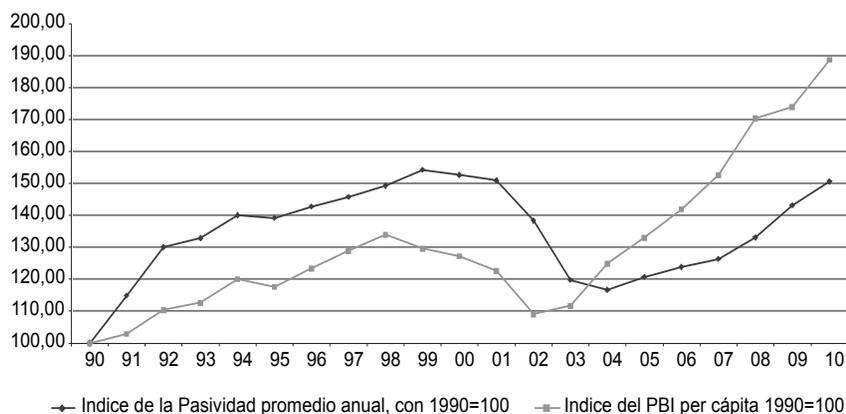
La discrepancia entre la evolución de los ingresos que genera el país y lo que se apropian los pasivos es evidente. Desde el 2004 las distancias se hacen más pronunciadas. ¿Cómo es posible hablar de una política de redistribución del ingreso a favor de los más desfavorecidos?

En 2010, el PIB superó en más del 45% los valores de 1999, pero la pasividad promedio, a pesar de su escaso poder adquisitivo para las necesidades que debe atender, no superó los valores de 1999.

¿Hay alguna explicación razonable para tal contradicción?

Nuevamente, abarquemos la situación por medio de una gráfica.

Gráfica 5. Pasividad promedio y PIB per cápita



La pérdida de las pasividades es evidente, y crece.

■ Las asignaciones familiares promedio aumentan significativamente en los dos últimos años. En diciembre de 2010 llega a \$ 566. Este valor es significativo para las familias que están por debajo de la línea de pobreza. Pero su peso es muy menor en cuanto a la distribución del ingreso; incide muy poco y no cambia las claras tendencias que vimos.

Pensemos que la canasta promedio para una familia tipo de algo más de tres integrantes está por encima de los \$ 40.000; expresa el monto necesario para cubrir sus necesidades alimenticias, de vestimenta, de salud, educación, etcétera.

Téngase en cuenta también que según la CEPAL Uruguay es el país con más niños pobres con relación a su pobreza total en América Latina (véase apartado siguiente). Tenemos pocos niños, y ocupando los mayores porcentajes cuando se consideran las personas pobres en comparación a sus pares de América Latina.

La Asignación Familiar debería cumplir un importante papel para paliar esta injusticia.

■ Uruguay en América Latina: primer lugar en cuanto a niños pobres. Parece insólito, pero es así. El país más envejecido tiene la mayor proporción de niños pobres. Los datos de la CEPAL lo muestran con claridad.

En el cuadro 12 tomamos la proporción de pobres en la población total (para 1994, por ejemplo, 9,7%), y la comparamos con los niños pobres en el total de niños de 0 a 14 años (20,27% en 1994).

Cuadro 12. Menores pobres en el total de menores, comparado con total de pobres en el total de la población

Edad	1994	1997	1999	2002	2005	2007	2008	2009
0 14	20,27	19,64	19,45	30,05	35,59	34,13	29,47	21,31
Total	9,7	9,5	9,61	15,82	19,11	18,07	14,16	10,70
Menores/total en%	208,97%	206,74%	202,39%	189,95%	186,24%	188,88%	208,12%	199,16%

Fuente: CEPAL (A los datos de CEPAL, le agregamos la relación entre porcentaje de menores de 14 años pobres respecto al porcentaje de pobres en total). CEPAL, CEPALSTAT, *Estadísticas e indicadores sociales*. Porcentaje de personas pobres, según grupo de edad en zonas urbanas.

Esto significa que es mucho mayor la proporción de niños pobres en el total de niños, que los pobres totales en el total de la población. Y la diferencia es enorme: 209%, más del doble. En Uruguay, los pobres son los niños.

Resulta increíble comprobar, además, la permanencia de tales datos. Estamos en presencia de un elemento estructural, permanente, sea cual sea el gobierno, sea por lo que estos hacen o dejan de hacer.

Se trata de una de las injustificables consecuencias de una persistente y mala distribución de los ingresos. Asimismo, consecuencia de políticas gubernamentales que, más allá de lo que se dice, ponen en cuestión el presente y futuro de estos niños, y del país todo.

Anotemos algunos datos de la misma CEPAL para países «comparables» de América Latina: Argentina, Chile y Costa Rica.

Cuadro 13. Personas pobres en % total y los menores de 14 años en Argentina. Se trata de los años que informa la CEPAL

ARGENTINA									
Edad	1994		1999	2002	2005	2006		2009	
0 14	25,06		39,12	64,08	41,51	34,46		19,8	
Total	16,15		23,73	45,38	26,02	20,96		11,35	
	155,17 %		164,85 %	141,21 %	159,53 %	164,41 %		174,45 %	
CHILE									
Edad	1994	1996	2000	2003		2006		2009	
0 14	38,20	31,50	28,00	26,69		21,46		17,72	
Total	26,99	21,95	19,65	18,47		13,92		11,71	
	141,53 %	143,50 %	142,48 %	144,52 %		154,14 %		151,33 %	
COSTA RICA									
Edad	1994	1997	1999	2002	2005	2006	2007	2008	2009
0 14	29,21	28,23	26,09	24,26	30,12	27,41	27,42	24,56	29,33
Total	20,70	19,34	18,09	17,47	19,99	18,01	17,85	15,63	18,54
	141,10 %	145,94 %	144,24 %	138,87 %	150,68 %	152,19 %	153,63 %	157,13 %	158,16 %

Fuente: CEPAL (A los datos de CEPAL, le agregamos la relación entre porcentaje de menores de 14 años pobres respecto al porcentaje de pobres en total).

Las diferencias entre Uruguay y el resto de estos países son concluyentes: en todos los casos y a lo largo de todos los años, nuestro país tiene el primer puesto en cuanto a niños pobres.

■ Por último, para terminar de demostrar el *mito* sobre la mejora de la distribución del ingreso, veamos cómo evoluciona el índice de Gini. A medida que este índice se aleja de la unidad, la distribución mejora hacia los sectores populares y, si se acerca, los ingresos cada vez más se concentran en quienes tienen más ingreso. Su defecto grave es que se elabora con base en lo que cada familia declara como ingreso lo que lleva (como señalamos al inicio) a falsear los ingresos de los más adinerados.

De todas maneras, veamos cómo evolucionó de 1999 a 2010 en doce países latinoamericanos.

Cuadro 14. Evolución de la pobreza urbana, según índice de Gini

Años	Uruguay	Venezuela	Perú	Paraguay	Panamá	México	El Salvador	Ecuador	Chile	Bolivia	Argentina	Brasil
1999	0,44	0,50	0,55	0,50	0,50	0,51	0,46	0,53	0,55	0,63	0,54	0,63
2002	0,46	0,50	0,53	0,51	0,52	0,49	0,48	0,51	0,56	0,62	0,58	0,62
2004	0,46	0,47	0,53	0,50	0,48	0,48	0,46	0,50	0,55	0,60	0,58	0,60
2005	0,45	0,49		0,51	0,48	0,49		0,51		0,60	0,56	0,60
2007	0,46	0,43	0,50	0,49	0,47	0,50		0,52	0,52	0,60	0,55	0,60
2008	0,45	0,41	0,48	0,47	0,47	0,48		0,48		0,58		0,58
2009	0,43	0,42	0,47	0,44	0,48	0,49	0,45	0,49	0,52	0,59	0,51	0,59
2010	0,42	0,39	0,46	0,47	0,47	0,46	0,42	0,49		0,57	0,51	0,57
Variación entre las puntas	-4,1%	-20,9%	-16,0%	-5,6%	-6,0%	-10,1%	-8,2%	-7,8%	-5,1%	-9,0%	-5,6%	-9,0%

Fuente: CEPAL, en J. Etchevers, o. cit.

Vemos que Uruguay presenta el peor desempeño entre los doce países considerados en términos de la evolución del índice de Gini.

Razonablemente: ¿se puede afirmar que Uruguay ha tenido un comportamiento destacable en términos de distribución del ingreso? Está a la cola de los países más poblados e importantes de América Latina en la evolución de este índice, y su valor absoluto en el último año no es muy diferente al de muchos de ellos, cuando al principio de la serie la diferencia a favor de Uruguay era significativa para todos los países.

---

## MITO 6

### El mercado todo lo resuelve, y de manera eficiente

La apelación del gobierno al «mercado» es constante. En su invariable discurso, para cualquier decisión importante de inversión, es «el mercado» el que decide. Es también el que marca las pautas que limitan lo que se puede hacer, y establece los criterios de eficiencia. Sus orientaciones son las correctas, y lo son en el sentido de que favorecen el bienestar de todos; en su prédica, son las mejores para este objetivo.

Estos razonamientos están en el fondo del pensamiento de quienes defienden el capitalismo. En buena medida es el *mito fundante*, el que lleva a la conclusión de evitar cuidadosamente cualquier cosa que afecte el libre funcionamiento del mercado. «El mercado resuelve bien», por lo tanto, la política económica debe respetarlo; en caso contrario «la economía» sufre, pasará a ser ineficiente, perdemos todos. En último caso, solo se admitirán pequeños ajustes, correcciones temporales a desviaciones que derivan de razones siempre ajenas a su funcionamiento normal, como ser alguna catástrofe natural, una errónea decisión voluntarista de algún gobernante de paso, o la incidencia inesperada de factores externos.

Pero aun en este caso, estos ajustes deben respetar al máximo sus normas, y regresar cuanto antes a permitirle operar sin interferencias. Todos debemos respetarlo, nos conducirá al bienestar general.

Nuestros comentarios transitarán por dos vías. La primera tratará de explicar con sencillez lo esencial del mercado, su funcionamiento e ineludibles consecuencias.<sup>61</sup> La segunda apelará a la confrontación de las afirmaciones anteriores con la realidad, con la práctica, único criterio de verdad.

■ El capitalismo surge con base en pequeños productores independientes que comenzaron a decidir qué y cómo producir. En el anterior sistema económico social, el señor Feudal y el Rey eran quienes organizaban la producción.

Estas decisiones de cada productor resultaban en productos que, a

---

61 Quienes «hablan en difícil» intentan ocultar aspectos que no les convienen: aspiran a generar expresiones del tipo «es complejo y no me meto», en definitiva, buscan que no se comprenda.

priori, no se sabía si serían aceptados por la sociedad. Cada uno había incurrido en un esfuerzo de producción, traducido en los costos del producto, y este producto tenía determinada calidad. Se requería entonces alguna organización, una forma mediante la cual la sociedad pudiera aceptar —o no— lo que producían. Progresivamente, comenzaron a reunirse en algunos sitios y, allí, se desarrolla y consolida un mercado.

El mercado es entonces el resultado necesario de una determinada organización social; la de productores independientes que necesitan validar sus productos. De ninguna manera es una institución «eterna», que siempre haya existido ni que sea «natural»; es histórica. Primero están los productores independientes; luego, el mercado.

Es más: cada productor va al mercado con un producto del que conoce cuánto le costó; para él ya tiene un valor. En el mercado le pueden aceptar ese valor, o rechazarlo total o parcialmente. Pero no se trata de que «el mercado» fije los precios por sí y ante sí; solo realiza ciertas modificaciones al valor con el que cada productor acude a ese mercado.<sup>62</sup> En verdad, podría decirse que el mercado opera como un teatro, donde cada actor desarrolla su labor, pero sobre la base de un libreto preestablecido; de ninguna manera en ese escenario «surge todo». Las decisiones importantes ya se tomaron antes.

Para colocar sus productos, los productores compiten entre sí, mejorando productividad o cualquier otro mecanismo que disminuya costos. El resultado es que unos triunfan, acumulan, y sus empresas son cada vez mayores. Otros fracasan, pierden sus medios de producción (máquinas, chacras, etcétera) y solo tienen su capacidad de trabajo para subsistir, se convierten en asalariados de los primeros. Este proceso se ha dado sistemáticamente en la historia, y hoy continúa bajo nuestros ojos.

Para el empresario solo tiene sentido acumular cada vez más ganancias;<sup>63</sup> es el corazón del sistema: «valorizar el capital».

La lógica del capitalismo es implacable; la economía no perdona. En su búsqueda de ganancias, la competencia genera la diferenciación social, la desigualdad, empresas cada vez mayores (monopolios, oligopolios, empresas transnacionales) por un lado y, por otro, una población asalariada con necesidades e intereses antagónicos con ellas.<sup>64</sup>

---

62 La teoría neoclásica nos dice que allí se enfrentan las curvas de oferta y demanda y, en su intersección (con más o menos complejidades), se determina el precio y la cantidad producida. Pero hay un problema de fondo, que señaló Cambridge (Gran Bretaña): es imposible construir las curvas, y no hay un solo punto de cruce, por los problemas para «medir» el capital, lo que da lugar al «reswitching». Los interesados pueden ver un resumen de este decisivo problema en Harcourt y Laing, *Capital y crecimiento. Selección de lecturas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

63 Comienza el proceso productivo desembolsando un capital, y producir solo tiene sentido si al final obtiene más capital. Es lo que comúnmente se conoce en forma de: «se produce si hay mayores ganancias»; si no las hay, no produzco, aunque existan innumerables y acuciantes necesidades en la población.

64 Quienes se interesen en profundizar en la evolución y formas actuales de la compe-

He aquí las razones de fondo de por qué existen las clases sociales, por qué es infantil desear «que regrese la competencia, el malo es el monopolio», por qué la ganancia es más importante que el impacto ambiental y que al capital no le importe,<sup>65</sup> por qué las diferencias de riqueza y de ingreso, por qué la concentración de los recursos económicos a nivel nacional e internacional y, por tanto, del poder. Frente a esto no caben buenas intenciones, voluntarismos, buenos deseos.

Finalicemos esta somera explicación del mercado y sus funciones centrales con otro aspecto de enorme actualidad: las crisis. En los sistemas anteriores al capitalismo, desde que se iniciaba un proceso productivo ya se sabía su destino final, determinado a priori por el Sr. Feudal, el amo de los esclavos o el estamento teocrático dirigente. Desde que nadie realiza esta función a priori, cada productor manda sus productos al mercado y no sabe si los aceptarán o no. Pero él ya desembolsó capital para producir, de modo que si sus productos son rechazados, derrochó recursos; tiene pérdidas. Si en otro proceso productivo reitera las pérdidas, tendrá problemas que lo pueden conducir a quebrar. Si a otros productores les pasa algo similar, y son muchos o importantes, estaremos en presencia de una crisis.

Lo central: el funcionamiento del mercado (y no existe una forma de funcionar diferente a la expuesta) abre la posibilidad de la crisis, debido a que se produce sin saber si se podrá vender.<sup>66</sup>

Es a esto, precisamente, a lo que se le denomina «la anarquía del mercado», sus derroches y crisis, pese a todo lo que alegan los defensores del capitalismo de que el sistema es el mejor e insuperable.<sup>67</sup>

Por la historia y el funcionamiento real del capitalismo vemos, entonces, que el mercado no es «el centro del mundo y eterno» sino resultado de una organización social. Que poco tiene de «el mejor asignador de recursos», que «resuelve bien», y que nada debe alterar su funcionamiento.

---

tencia entre grandes empresas, pueden recurrir a: Claudio Katz, *Bajo el imperio del capital*, Ed. Luxemburg, Buenos Aires, 2011.

65 «Dado que el impulso primordial del beneficio como objetivo es transformar la naturaleza en mercancías muertas, hay pocas probabilidades de reconciliar la ecología con la economía». Walden Bello: «¿Un hombre actual?», en *Bitácora, La República*, 2 de agosto de 2009.

66 En Estados Unidos, problemas en la tasa de ganancia desde los años setenta impulsaron una liberación de capital financiero en connivencia con las máximas autoridades económicas (aún hoy en sus cargos; véase el documental: *Inside Job*). Años después resultó en una explosión de crédito para construir viviendas. Llegó un momento en que la burbuja inmobiliaria que se creó llevó a que no encontraran compradores o quienes pagaran los créditos y, entonces, se manifestó la crisis.

*Inside Job*: <[http://vk.com/video\\_ext.php?oid=-34450039&id=161997842&hash=1202c38747adb2fe](http://vk.com/video_ext.php?oid=-34450039&id=161997842&hash=1202c38747adb2fe)>.

Véase también: Fred Moseley, «La economía norteamericana ¿hacia un aterrizaje forzoso?», en *Revista Hervidero* n.º 21, abril 2008. Foladori y Melazzi, *Economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes* (nueva edición, corregida y aumentada) CSEAM, Udelar y AUTE, 2012 (en prensa).

67 A partir de aquí, quienes aspiramos a una sociedad socialista proponemos como tema central que la economía debe planificar democráticamente sus áreas fundamentales.

Queda claro también que las afirmaciones del gobierno de «que decida el mercado», remite no a una entelequia o institución fuera de toda discusión sino, en concreto, a los mayores empresarios. Que sea su voluntad y la búsqueda de su ganancia la que decida sobre la economía nacional, sobre nuestra vida.

Es más, por unanimidad, los textos de economía neoclásica, dominante en el país y en la academia, no solo repiten las afirmaciones al inicio de este *mito*, sino que señalan que un dato central es «la soberanía del consumidor». Explican que son sus deseos de compra los que orientan a los empresarios a producir para satisfacer tales señales en el mercado. Como si los consumidores tuviéramos poder como para dirigir a los grandes empresarios; como si no estuviéramos «llevados de la nariz» por la publicidad; como si las nuevas innovaciones surgieran para satisfacer deseos no satisfechos de los consumidores.<sup>68</sup>

Estos *mitos* son tan superficiales que nos tratan de convencer de que es lo mismo cuando vamos a la feria y optamos entre un puesto de manzanas u otro («y qué buena la competencia entre ellos») que cuando en una economía se decide entre una inversión para fabricar acero, armar un buque mercante o instalar una planta de pasta de celulosa.

■ Los datos de la realidad para demostrar que las afirmaciones del gobierno son un *mito* se encuentran en los más diversos ámbitos y abundan de tal manera, que lo difícil es ordenarlos o seleccionarlos. El *mito* solo se repite, se enseña sin remordimientos, se aplica con la política económica, se difunde por los medios, porque el poder lo sustenta. No por su racionalidad u objetividad sino porque es necesario para la clase dominante.<sup>69</sup>

Partamos de la evidencia de que el capitalismo fue un avance positivo con relación al sistema anterior, el feudalismo; liberó potencialidades de desarrollo, y posibilitó mejoras en las condiciones de vida (ampliaremos en el próximo *mito*). Sin embargo, esa lógica ineludible de concentrar recursos en un polo y para una minoría, mientras quienes generaban esas riquezas veían que la brecha social se profundizaba y llegaba a escenarios fuera de toda ética humana, condujo a que desde hace ya tiempo el «avance positivo» terminó.

La «eficiencia» que aplica el capitalismo solo contempla la combinación de recursos para producir en función del objetivo de la ganancia (en esta lógica, se es «progresista»). Por lo tanto, no le importa el ser

---

68 Imaginemos un consumidor «pidiendo que inventen» Internet, el radar, los nanoproductos, aceros especiales, el transistor, el láser. Puede verse la monumental obra de John Bernal, *Historia social de la ciencia*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979 (hay varias ediciones).

69 Véase G. Melazzi, «Qué economía para que desarrollo», en *Universidad en movimiento*, Debates y memorias del X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Montevideo, Nordan y Extensión Universitaria, 2009, p. 157.

humano, lo social. Si se aumentan las ganancias a costa de una mayor explotación de los trabajadores, se es «eficiente» desde el punto de vista del capitalista. Pero nadie puede defender que sea socialmente justo.<sup>70</sup>

Y esta diferenciación social, que está en el corazón del sistema, dada su realidad actual, lleva a concluir (junto con otras razones) que el capitalismo no solo no es progresista, sino el enemigo número uno para un desarrollo verdaderamente humano.

No se trata de reiterar y abrumar con cifras; en este libro están «por todas partes». Aquí destacaremos tres elementos centrales.

El primero, como corresponde, nos remite a los trabajadores.<sup>71</sup> Un informe reciente del Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT<sup>72</sup> aporta datos concluyentes. En el Uruguay hay 1:600.000 trabajadores ocupados.<sup>73</sup> De ellos, 46.000 (4%) ganan más de \$ 50.000 al mes, 320.000 (20%) ganan menos de \$ 6000.

Por último, 900.000 trabajadores deben vivir con menos de \$ 14.000 mensuales, cuando la canasta básica está en \$ 44.000. Más de la mitad de los trabajadores del Uruguay reciben menos de la mitad de esta canasta.

El segundo elemento refiere al «otro polo» del proceso de diferenciación social al que aludimos: la acumulación de capital en empresas cada vez más grandes. Pocos y pobres datos hay para Uruguay,<sup>74</sup> por lo que preferimos aportar el dato «máximo» de concentración a nivel planetario, el de las empresas transnacionales (ET). «Solo 147 ET retienen el 40% del valor de todas las ET (43.000) en el mundo».<sup>75</sup>

He ahí el poder en el mundo. Resulta impresionante, y absoluta confirmación de una de las tendencias objetivas del capitalismo. Reclamar volver a la «competencia» es apenas ingenuo.

■ El último elemento que mencionaremos se ocupa del grado extremo con que el gobierno es coherente con la idea básica del *mito* de dejar todo al mercado; privatiza incluso las ideas.

La permanente alusión a la iniciativa privada para que aprovechen oportunidades de inversión e impulsen nuestro desarrollo es un lastimoso reflejo de la ausencia de ideas y propuestas concretas de quienes

---

70 Corresponde recordar que hace ya ciento cincuenta años, Marx predijo que el capitalismo conduciría inexorablemente a la concentración del capital, una inmensa acumulación de riqueza por un lado, y una acumulación de pobreza, miseria y trabajo insostenible en el otro extremo del espectro social.

71 Quienes se interesen por un enfoque integral al respecto lo encuentra en REDIU, *La torta y las migajas*; o. cit., 4 ediciones.

72 ICD, *El nivel de los salarios en 2011*. Julio de 2012.

73 Con el criterio de que se está «ocupado» si en la semana trabajó de manera rentada al menos una hora, se considera ocupados a los limpiadores de vidrios de autos en los semáforos, los clasificadores de basura, changadores de todo tipo, etcétera.

74 Otra de las informaciones «inconvenientes» para el gobierno, que no investiga o no publica.

75 Susan George, ALAI-latina, 13 de junio de 2012.

están en el gobierno. ¿Por qué «ellos» (los privados) son capaces de tener propuestas, y «nosotros» (el pueblo y el gobierno) no?

Lo central es que el gobierno no tiene (ni le preocupa tener) un programa de desarrollo para el país;<sup>76</sup> la política económica impulsada desde hace ocho años (y sin perspectiva de que cambie) remite a que sean los empresarios quienes orienten nuestra economía. El gobierno solo gestiona el sistema. ¿Dónde están los proyectos del gobierno? ¿Las grandes ideas para el desarrollo del Uruguay?

Es más, y en concreto, sorprende que en Montevideo hubiera licitaciones para que se hicieran propuestas de qué hacer con determinadas zonas de la ciudad. La más notoria y de mayor entidad solicitaba propuestas para la Ciudad Vieja. El Plan de Saneamiento, hace años, se le pidió a una consultora (y culminó por enterrar cientos de millones de dólares que todos pagamos, mientras existían otras soluciones más baratas). Hoy, 2013, el estudio de saneamiento para zonas marginales está a cargo de una consultora chilena.

Y los cambios urbanos importantes se deben al aumento exponencial de los barrios periféricos (pura lógica capitalista) y a decisiones de grandes inversores (los centros comerciales). En estos, la IMM solo se preocupó de detalles, como en el último (aun no inaugurado) de que «se abra a Gral. Flores».

Los corredores viales fueron propuestos hace más de treinta años por la OEA, y se esperan soluciones privadas para el transporte hacia la irracional Ciudad de la Costa.

Esta renuncia a «pensar» y programar, quedando a la espera de los privados, encuentra también su máxima expresión en que Montevideo no tiene una idea global, una perspectiva, un programa de qué futuro tiene la ciudad y qué orientación se debería impulsar. Sin esa perspectiva general, es imposible pensar y proponer alternativas para el desarrollo urbano. Luego de veinticuatro años de administración frenteamplista, es todo un diagnóstico.

En definitiva, más allá de los discursos, solo se verifica que la política económica sistemáticamente apela al mercado, al capital privado, donde es obvio que prevalece el extranjero. Su tarea se limita a operar como escenógrafos: preparar el escenario para que estos actores privados actúen con la mayor libertad.

---

76 Nadie mínimamente serio puede pretender que el presupuesto nacional lo sea.

# El capitalismo es lo único posible, y crecer, con equidad, es vital. Otro modelo solo sería distribuir la pobreza

Cuenta la historia que, espantados ante los «sans-culotte» en las calles de París, los reyes pensaban que «eso» era el caos, y se preguntaban cómo se organizaría el mundo sin la monarquía.

Nadie lo discute. Quienes se benefician de un sistema se apresuran a proclamar que no puede existir otro.

Ha ocurrido siempre, pero cada sistema anterior al actual (feudalismo, esclavismo, etcétera) dio paso a otro que, en función del desarrollo de la humanidad, en general fue superior al que le precedía.

Estas distintas formas de organizar las relaciones humanas, estos sistemas, ocuparon períodos de tiempo de muy diversa duración, y la comunidad primitiva (previo al dominio de la agricultura por el ser humano), por lejos, fue el más prolongado: unos tres a cuatro millones de años; el feudalismo unos nueve siglos. Por el contrario, el capitalismo es el que menos ha perdurado hasta el presente: poco más de 300 años.<sup>77</sup>

■ Revolucionario frente al feudalismo, e impulsor de un crecimiento con ritmos como nunca antes, el capitalismo se profundiza y expande hasta dominar hoy el mundo.

Con esta base, sus defensores señalan que representa el máximo desarrollo posible y, por lo tanto, el *mito*: es el único sistema posible. Se lo presenta en forma inapelable, indiscutible, como si derivara «de la naturaleza de las cosas»; es impensable —dicen—organizarse de manera diferente.

Dentro del inmenso grupo de autores que piensan y defienden esta idea, debido a la difusión que obtuvo destaque a Francis Fukuyama. Su libro *El fin de la historia y el último ser humano*,<sup>78</sup> respaldado al inicio

---

77 Obviamente, nos referimos al capitalismo en tanto sistema, como forma preponderante de organizar la economía y la sociedad, a partir de Inglaterra alrededor de 1700. Los defensores del sistema ven «capitalismo», por ejemplo, desde el uso de monedas por la aristocracia en el mercado de Atenas, lo que no tiene sentido.

78 Planeta, 1992. Señala que a partir del fin de la guerra fría por la desaparición de la URSS, el capitalismo y, en especial el neoliberalismo constituyen la etapa final en

por la totalidad del pensamiento pro occidental, fue perdiendo peso, refutado por «la continuidad» de la propia historia real.

Lo que estos autores, y Fukuyama en especial, en última instancia defienden, es que el capitalismo permite el máximo avance del ser humano. Evaluaremos esta afirmación analizando la realidad social de lo que se invoca, pero antes es preciso considerar con la máxima seriedad a qué nos referimos cuando hablamos del ser humano, del avance de la humanidad, lo que ellos no hacen.

Sabemos que la evolución del homínido al ser humano contemporáneo se sustenta en el trabajo, que estimula y moldea el desarrollo de las habilidades corporales, del cerebro y estructura las características de las relaciones sociales; los distintos sistemas sociales en la historia. El enriquecimiento del ser humano como tal, entonces, ha sido progresivo. No es correcto hablar de características o componentes idénticos, cualquiera sea el período histórico. De todas maneras, permanece algo específico, que en tanto ser biológico lo señala diferente e identificable.

En virtud de ese enriquecimiento constante no podemos hablar de una especie de «características comunes» a toda época que siempre estuvieran presente, como si buscáramos un denominador común.

A partir de este análisis, entonces, lo que importa es esa potencialidad de desarrollo, manifestada en el avance de sus componentes fundamentales. ¿Cuáles son? «Los componentes de la esencia humana [...] son el trabajo (la objetivación), la universalidad, la conciencia, y la libertad».<sup>79</sup>

Si en términos generales compartimos este enfoque sobre el ser humano, contamos con una base sólida y rigurosa para evaluar.

La pregunta a responder es si el capitalismo posibilita el pleno desarrollo de dichos componentes. Si así fuera, podríamos acompañar la defensa del sistema; en caso contrario, estaremos en primera fila para defender al ser humano y luchar contra el capitalismo.

No es difícil responder; basta referirnos a la realidad; ella habla por nosotros, y es contundente, tal como vimos en el *mito* 6. Retomemos lo esencial.

El trabajo como gratificación creadora y disfrute personal es un sueño que solo una ínfima minoría logra. Es lo que nos diferencia de los monos y posibilita notables avances individuales y sociales, pero ha pasado a ser un sufrimiento colectivo, alienado a las necesidades de

---

cuanto a la organización social, estando el futuro dominado por la ciencia (sobre todo la biología). Estados Unidos sería la única realización posible del sueño marxista de una sociedad sin clases.

Por diversas situaciones históricas, muy pocos apoyan hoy estas ideas.

79 Agnes Heller, *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, Madrid, 1985, p. 23. Para estos conceptos, la autora sigue a Carlos Marx y a G. Márkus.

valorización del capital. En lugar de trabajar para vivir y realizarnos como ser humanos, perdemos la vida trabajando para otros.

Sentirnos parte de un colectivo universal en nuestro planeta fue sustituido por el ansia de competir contra todos; el egoísmo, cueste lo que cueste. «Universalidad» debemos leerla en el capitalismo como la imposición a todos los pueblos de una única cultura, una escala de valores y aspiraciones; que se corresponden estrictamente con las de los países capitalistas dominantes a nivel mundial.

Difícil sustentar que la conciencia predominante sea compatible. Esa conciencia de enfrentamiento del ser humano con sus hermanos en casi todas las esferas de la vida cotidiana, y que llega a extremos de brutalidad y sinsentido que ni por asomo encontramos en la vida «salvaje» de la naturaleza, en las permanentes guerras y atentados para preservar los intereses de una minoría.

Esa conciencia que, en lo individual, consolida «una sociedad de consumidores y no de ciudadanos. Que compren, no que piensen. Que teman perder bienes y no teman perder valores»,<sup>80</sup>

¿Libertad? Es esencial para el ser humano la libertad de poder decidir su trabajo, su vida, su futuro, y disponer de los medios (económicos, educativos, de participación) para ello. Los defensores del capitalismo solo hablan de la libertad electoral, pero es puramente formal y, en cuanto se devela su superficialidad y se profundiza, hasta la misma «libre elección» resulta poco seria.

¿Es esta situación un accidente o producto de errores humanos? De ninguna manera; es resultado de la lógica inherente al capitalismo. En el *mito* anterior anotamos someramente la cadena central de razonamientos que vertebran cómo funciona el sistema, y destacamos: «la economía no perdona». Tiene sus objetivos, sus leyes, sus tendencias; no admite voluntarismos.

Resultado: la pregunta que hicimos de si el capitalismo posibilita el pleno desarrollo humano se responde por la negativa. Continúan los conflictos, las contradicciones básicas del sistema, se agrava la desigualdad y, por tanto, continuará la esperanza alimentando la necesidad de superarlo en aras de otro sistema, otra forma de relacionarnos entre los seres humanos. No solo el capitalismo no es «el único posible», sino que es necesario ya sustituirlo por otro. Para nosotros, el socialismo, cuya modalidad decidirán democráticamente nuestros pueblos.

■ ¿Será posible «mejorar» el capitalismo o desarrollarlo «en serio»? ¿Podremos impulsar un capitalismo «bueno» o «con equidad»?

Estas expresiones dan por sentado e inamovible al capitalismo pero, en virtud de que la realidad muestra un panorama desolador en lo

---

80 Rosa María Calaf, entrevista de Gabriel Díaz: «La piedad cansada», en *Brecha* 4 de mayo de 2012.

social y casi apocalíptico en lo ambiental, deberíamos buscar la forma —dicen— de suavizar o aliviar sus peores aristas, y volverlo más «vivable». Se trata de meras palabras, que forman parte del *mito*.

Quizás a excepción de la equidad, es casi imposible conocer qué significa el resto de los calificativos. ¿Será que por «bueno» debemos entender que explote a los trabajadores, pero no mucho? ¿«Mejorarlo» por medio de la asistencia social, es decir entregar pescado pero no enseñar a pescar?

¿Será «que redistribuya mejor los ingresos»? Pero considerar esto sin tener en cuenta, primero y ante todo, que los ingresos resultan de la posición de cada uno en el proceso de producción es pura hojarasca. Lo determinante es la distribución de los medios de producción: si se es propietario de un banco o una estancia se obtendrán ciertos ingresos, muy distintos a si solo se posee fuerza de trabajo.

El tan reiterado deseo de «crecer con equidad», dentro del capitalismo solo puede apelar al asistencialismo para evitar que se agudice la desigualdad, y aliviar así la conflictividad social de forma que no llegue a cuestionar el sistema. En el *mito* anterior vimos cómo su propia dinámica requiere, necesariamente, la desigualdad. Crecer con desigualdad son las dos caras de una misma moneda; nada podremos hacer con parches y sin cambios de fondo.

De pronto se desea acceder al nivel de bienestar nórdico o, al menos, al europeo. Sería bueno conocer qué fue lo que lo hizo posible, porque la historia de Europa en tanto «centro» del mundo y apropiadora de sus riquezas, que continúa hoy en forma de transferencias de valor, mucho explica de ese bienestar. Verdad es que tiene muchas cosas interesantes para imitar o aprender; pero ¿es posible generalizarlo al mundo? Y más allá de su actual crisis, lo real es el aumento en la desigualdad, la centralidad alemana, su propia periferia, su elevada huella ambiental.

Este grave problema ambiental no es reciente, se acumula desde hace décadas y siglos, pero tampoco lo es su denuncia. Tan lejano como en 1975, un famoso economista latinoamericano, refiriéndose al estilo de vida creado por el capitalismo industrial, que «será siempre privilegio de una minoría», advertía:

El costo, en términos de depredación del mundo físico, de ese estilo de vida, es de tal modo elevado, que cualquier intento de generalizarlo llevaría inexorablemente al colapso de toda una civilización, poniendo en peligro las posibilidades de supervivencia de la especie humana.<sup>81</sup>

El capitalismo no solo no «mejoró» este panorama, sino que lo agravó.

Si se propone un capitalismo «en serio», el actual: ¿es falso? ¿Qué es? ¿Alguien puede señalar dónde está el propuesto? Compartimos la siguiente afirmación: «no hay evidencia de que “el capitalismo en serio”

---

81 Celso Furtado, *El desarrollo económico, un mito*, Siglo XXI editores, 1975, p. 90.

exista. Menos, de que invierta en el Uruguay. Y, al parecer, tampoco en los Estados Unidos ni en Europa [...] en realidad no existe».<sup>82</sup>

Lo que hay es el capitalismo realmente existente; otra cosa es puro palabrerío,<sup>83</sup> voluntarismo o romanticismo, frente a una realidad que nos golpea diariamente.

- El culto al «crecimiento» se alimenta permanentemente.

Esta insistencia no es arbitraria. Si bien este discurso es funcional a quienes se preocupan porque estas cifras sean siempre positivas y lo mayor posible a fin de legitimar su posición de gobierno, el crecer está en la esencia del capitalismo.

Lo vimos en el *mito* 6; el sistema *debe* crecer, su reproducción ampliada es condición de existencia. Cuando se señala, con rigurosidad, la necesidad que tiene de *valorizar el capital*, su significado es el crecimiento de la inversión y, para ello, el crecimiento del plusvalor apropiado por los capitalistas.

Este impulso es el que llevó al capitalismo a ser revolucionario frente al feudalismo, y liberar las posibilidades de la tecnología, el uso de los bienes comunes, el desarrollo de nuevos productos. Este avance de la productividad también permitió que las luchas de los trabajadores mejoraran sus condiciones de vida, proceso que algunos autores analizaron incluso durante el siglo pasado.<sup>84</sup>

Pero los defensores del capitalismo señalan (y destacan) este crecimiento a partir de variables macroeconómicas seleccionadas ideológicamente para mostrar el éxito del sistema (y con las cuales construyen los reiterados «equilibrios macroeconómicos»). A saber: cantidad de productos elaborados, totales de riqueza generada, consumo de energía, ingresos totales distribuidos, flujos financieros, etcétera; en otras palabras, las que se manejan cotidianamente en discursos, en los medios, en la gran mayoría de los análisis académicos.

No se trabajan ni difunden de igual manera otras variables macroeconómicas: quiénes se apropian de esa riqueza generada, cómo impacta ese crecimiento en los diversos pueblos del mundo, el impacto ambiental de esta modalidad de producción, si el avance tecnológico se dirige a satisfacer necesidades de la mayoría o no, la relación entre ahorros, inversión y consumo suntuario, entre otras, y sin hablar de aspectos de conciencia, felicidad, tiempo libre, convivencia, libertad, que anotamos en párrafos anteriores.

---

82 Hoenir Sarthou, «Capitalismo en serio», en *Voces*, 12 de julio de 2012.

83 Años atrás, tuvo su momento de auge la expresión «Economía social de mercado», un híbrido imposible, cuyo origen se ubica en la Fundación Konrad Adenauer, de las más conservadoras en Alemania. En el mismo sentido se habla hoy de la «responsabilidad social empresarial», que tendrá poco futuro.

84 Uno de los más destacados, y crítico del capitalismo, Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, entre varias obras imprescindibles.

Los resultados generales, globales, de este «crecer» del capitalismo están a la vista y por lo reiterado y evidente, basta anotar tres elementos.

- a. De los 7000 millones de personas que componen la población mundial, 10.9 millones (0,15%) controlan dos terceras partes del PIB mundial, y solo 70.000 controlan un tercio de esta porción.<sup>85</sup>
- b. De esa población mundial, 2700 millones «viven» con menos de US\$ 2 al día,<sup>86</sup> y «cada minuto mueren cinco niños en el mundo por malnutrición».<sup>87</sup>
- c. «La capacidad biológica del planeta Tierra, estimada por un indicador de superficie que brinda recursos como alimentos y agua, o que recibe desperdicios, suma un total de 12 mil millones de hectáreas disponibles cada año. Pero la población actual consume mucho más, unos 18.200 millones. Ya hemos superado los límites ecológicos del planeta. La acumulación de estos problemas, apenas resumida aquí, lleva a que muchos expertos alerten sobre un inminente cambio ecológico a escala planetaria».<sup>88</sup>

■ Crecer o distribuir pobreza.

Versiones simplistas que hablan de socialismo plantean esta falsa disyuntiva: es vital seguir creciendo porque, de otra manera, solo estaríamos repartiendo pobreza.

En ocasiones, incluso se intenta fundamentarlo apelando a la idea de un «necesario desarrollo de las fuerzas productivas», para que alcancen un nivel que «choque» con las relaciones de producción y se pase al socialismo. Sin entrar en los contenidos políticos y partidarios de esta tesis ni en el mecanicismo que implica, basta plantearse cuál debería ser ese «nivel», cómo definirlo, qué elementos considerar (¿tecnológicos; horas de trabajo, nivel de consumo?, etcétera).

En la medida que se piense que dicho nivel es hoy insuficiente, colocar el énfasis en la distribución llevaría —dicen— a una carencia generalizada de bienes, una situación negativa para todos; por lo tanto, debemos esperar.<sup>89</sup>

85 Véase Transnational Institute, Ámsterdam: <<http://www.tni.org/report/state-corporate-power-2012>>.

86 O. cit.

87 *Save the Children*, cable de Associated Press 15 de febrero de 2012. Al enorme aumento en la brecha entre ricos y pobres, en la medida que es «la más colosal y duradera de las creaciones de la humanidad», se la considera incluso como «La octava maravilla del mundo». La brecha «es imponente», declaró el presidente de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein, y corre peligro de que «se venga abajo, pero algo me dice que yo, probablemente, saldría bien parado», en *Sin Permiso*, 16 de septiembre de 2012.

88 Eduardo Gudynas, «Economía verde», izquierda marrón», en *Brecha* 15 de junio de 2012.

89 En ocasiones, expositores de este razonamiento lo fundamentan en la conocida frase de Carlos Marx: «Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para

Se entrelazan aquí dos aspectos: la idea que tengamos de crecimiento, y considerar que no habría riquezas suficientes como para que su distribución posibilite una vida aceptable, mejor que la actual.

Si por crecimiento entendemos el «realmente existente», el que proporciona el capitalismo y se propone continuar en él, entonces se opta por mantener la agudización de la desigualdad, el aumento de la brecha entre los países dominantes y el resto, y entre ricos y pobres, la profundización del impacto ambiental que pone en peligro la vida tal como la conocemos, guerras y miseria inauditas. Implica admitir un individualismo feroz, un consumismo irracional (tener el último modelo de no importa qué), y así sucesivamente. Una ética y moral mínimamente honesta rechaza esta opción.

La aparente inexistencia de riqueza para distribuir encuentra dos respuestas de fondo.

Una tiene soporte meramente cuantitativo. La enorme riqueza que la producción capitalista genera cada año y que, como vimos, está tremendamente mal distribuida, permitiría vivir decorosamente a todos y cada uno de los 7000 millones de «terricolas». Es más, imaginemos por un instante que los fabulosos recursos hoy destinados a la guerra se reorienten a generar productos útiles. Imaginemos a los millones de desocupados y subempleados aportando a la sociedad, y así sucesivamente.

Incluso la reducción de la jornada laboral, en tanto manifestación de la elevada productividad del trabajo existente, ya comienza a incorporarse a las reivindicaciones obreras; por ejemplo la italiana: *lavoriamo meno; lavoriamo tutti*.

La teoría del «goteo», de esperar que por sí solo el «crecimiento» capitalista mejore las condiciones de vida, está más que demostrado que es falsa.<sup>90</sup>

---

su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua» (*Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*, p. 2).

Pero tomada literalmente, incurre en el error metodológico de confundir el desarrollo de un concepto teórico con su evolución histórica, que no tienen por qué coincidir. Porque históricamente ¿no están claros los enormes problemas del capitalismo? ¿No está claro que hay condiciones para impulsar un socialismo? En lo teórico, el capitalismo, por sí mismo, siempre puede continuar, a menos que las luchas sociales lo cambien. ¿Cuándo está «maduro»? Es obvio que el criterio no debe ser por las máquinas o la tecnología. Lenin lo plantea de una forma interesante: «El grado de desarrollo de la forma mercantil de la fuerza de trabajo caracteriza el grado de desarrollo del capitalismo» (*Obras Completas*, Ed. Cartago, Tomo 1, p. 456).

Y el propio Marx lo señala: «Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente» (*Miseria de la filosofía*, Sección II. Disponible en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/2.htm>>).

90 Véase: REDIU, *La torta y las migajas*, o. cit.

La otra respuesta implica que pensemos a qué llamamos «riqueza». De algún modo, más que preocuparnos por el *nivel* de vida, debemos hacerlo por la *calidad* de vida. No se trataría de acumular personalmente bienes materiales de última moda y mejor cuanto más costosos, sino de contemplar una vida plena, el *bienestar*, objetivo incorporado ya en las Constituciones de Bolivia y Ecuador. Elementos materiales adecuados a una vida decorosa para todos y en armonía con la naturaleza, junto con la realización de la libertad, la seguridad hoy y para el futuro, las posibilidades de superación personal (¡nunca la «competencia»!).

¿Difícil de sistematizar? Por el contrario, muy sencillo: cada pueblo, en función de sus características, cultura y aspiraciones, adoptará en cada período sus propios objetivos, su propio concepto de «riqueza».

De modo que no solo es un engaño el «crecimiento capitalista», sino que hablar de «repartir pobreza» solo posterga sin razón la lógica aspiración de quienes generan la riqueza: los trabajadores.

Los clásicos del socialismo, entre varias cosas, se preocuparon de la necesidad de generar las condiciones previas para un desarrollo realmente humano. Pero el propio avance del capitalismo, con sus contradicciones que contraponen el capital al trabajo y a la naturaleza, hoy en niveles extremos, nos conduce a que «ahora, ya no se trata de crear los presupuestos de la vida humana, sino que nuestra *acción inmediata* ha de ser la producción de la vida verdaderamente humana».<sup>91</sup>

---

91 Agnes Heller, o. cit. Subrayados en el original.

---

## MITO 8

# La política económica que se aplica es la única posible. No es ideológica; es pragmática

A partir de estas afirmaciones, el gobierno señala que cualquier modificación conduce a la pérdida de puntos de referencia; la inestabilidad de los mercados; a la pérdida de confianza nacional e internacional, en fin, al caos. No hay otra política económica, no debemos apartarnos de la que aplica.

■ Comencemos por una constatación simple. En los planes de estudio de economía en América Latina, la materia política económica figura siempre, pero cualquier observador quedaría completamente desconcertado. En la mayoría de las materias, centradas en otros temas, no hay demasiada divergencia en cuanto a cómo enfocar su estudio, algunos de sus puntos de vista e, incluso, en cuál es su campo de estudio.

Sin embargo, en política económica no ocurre lo mismo. Es posible encontrar allí un interminable abanico de áreas temáticas, de posturas, de ámbitos a los que se aplica o en los que actúa, divergencias absolutas de los sujetos, hipótesis que condicionan qué incluir en ella y momentos a enfocar, sin hablar de las propuestas que se incluyen.

En resumen, hay una increíble diversidad en cuanto a las concepciones y enfoques de la política económica. Además, quienes hemos trabajado en ella en el gobierno de otros países que intentaban un camino en beneficio de sus pueblos, sabemos que pese a que una realidad concreta establece limitaciones, igualmente las alternativas son muchas.

Habida cuenta de este panorama, llama la atención que el gobierno insista en que en Uruguay, en este período, «hay una única» política económica posible. Resulta difícil conciliarlo con lo que se enseña *urbi et orbi*.

¿No estará ocurriendo lo que con tanta claridad señalaba don Pedro Vuskovic años atrás? Anotaba: «En definitiva, una y otra concepción (*de política económica*) responden a intereses determinados, por más que en sus formulaciones, estos queden encubiertos bajo la denominación de categorías globales abstractas».<sup>92</sup>

---

92 Pedro Vuskovic, «Notas para una discusión sobre política económica y la experiencia latinoamericana», en *Lecturas de política económica*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1982, p. 346.

Nuestra respuesta es afirmativa: las referencias del gobierno a tales «categorías» es constante (no a todas sino a las que selecciona, como veremos en el *mito* 9), y «responde a intereses determinados», en función de los cuales optó por una, a la que quiere calificar de «única».

Es el primer elemento para demostrar que la afirmación del título es un *mito*.

■ Profundicemos el análisis. El *mito* nos dice que solo hay una política económica, cuando se trata de una realidad con clases sociales, con variedad de intereses y contradicciones. Una sociedad heterogénea en casi todos sus sectores, que ha pasado por etapas y momentos específicos, y con organizaciones políticas particulares, en una región que intenta una integración económica que ha tenido sus cambios, sus etapas, divergencias y futuros abiertos. Al mismo tiempo, no solo han cambiado algunos aspectos de la situación internacional sino que la propia política económica ha enriquecido su bagaje de instrumentos y enfoques.

Pretender que ante esto hay una sola posibilidad, es un *tour de force* más allá de toda comprensión.

¿Incomprensión? Sin embargo, la hay.

La pista para tal comprensión la da la anterior cita de Vuskovic. Hay muy fuertes intereses detrás de la política económica que se implementa. Incluso porque la insistencia en la expresión de que es «única» nos remite de inmediato a otra expresión en la que los países dominantes colocaron todo el énfasis: «There is no alternative» (original de Margaret Thatcher: «No hay alternativa»), y conocida incluso por los economistas en el mundo por el acrónimo TINA, concreción de una política económica adaptada a las necesidades del capital, en especial financiero, e impuesta a (casi) todos los países.

Se trata de defender el capitalismo, el mercado como óptimo asignador de recursos, dar facilidades al capital extranjero, promover aperturas al comercio exterior, acompañado de programas estatales de asistencia social, tal como lo recomendó el Banco Mundial.

Recordemos lo que significa la constante apelación al «mercado» que hace el gobierno, cuando no se tiene un programa o política de desarrollo, indispensable para enmarcar políticas económicas. Es entregar las alternativas, y optar por la que sirve al capital.

Regresemos a la claridad que nos aporta Vuskovic:

Toda la experiencia histórica acumulada contradice los supuestos básicos en que descansa esa concepción (*liberal*) y la irrealidad de los resultados esperados. Es más, los propios países capitalistas desarrollados, aun los más industrializados, no preconizan tales políticas respecto de sí mismos [...]. En los hechos, su aplicación práctica termina por presentar poco más que un manto conceptual, una aparente justificación teórica, a medidas que favorecen intereses muy concretos: capitales extranjeros

que así se sitúan en condiciones privilegiadas; estratos de alto ingreso que ven facilitado su acceso a las formas más refinadas de consumos importados, el gran comercio de exportación e importación, favorecido en su ámbito de actividades y en los niveles de sus tasas de ganancia. Y entretanto, la estructura económica subdesarrollada tiende a estancarse, profundizando la dependencia externa y asegurando en lo interno la preservación de relaciones oligárquicas de dominación.<sup>93</sup>

Es una excelente síntesis del panorama que presenta nuestro país, a excepción del término «estancamiento» (dada la bonanza externa para Uruguay en estos años).

En definitiva, el gobierno aplica una política económica ortodoxa que consolida y profundiza el capitalismo (véase la segunda parte del libro). Sus efectos los vimos al analizar los *mitos* anteriores, y los resultados concretos aplicados a Uruguay se pueden ver en detalle en otros libros de la REDIU ya citados.

A falta de argumentos, entonces, la reafirmación del *mito*, al igual que en el caso del mercado, se impone por el poder. Este opera en todos los ámbitos: los medios, la academia, y especialmente por las declaraciones oficiales, donde en este sentido destacan las máximas autoridades económicas. Se reiteran una y otra vez, desconociendo sistemáticamente las alternativas, los análisis críticos, los hechos. Se informa de metas y resultados en ámbitos reservados y, casi exclusivamente, empresariales, o en todo caso en reportajes donde no hay posibilidad de respuesta o debate.

La estrategia es sencilla: al ignorar cualquier cuestionamiento, el mensaje implícito es la no existencia de alternativas, de otros enfoques, de diferentes perspectivas.

En algunas ocasiones su discurso llega a decir: «no hemos recibido otras propuestas», o «¿dónde están las otras?», lo cual es absolutamente falso. Cualquiera que haya participado en diversos grupos de trabajo del Frente Amplio, al menos desde 1985, sabe que se han realizado miles de propuestas. Desde criterios metodológicos para abordar áreas temáticas y globales, hasta medidas muy concretas, casi todas descartadas dejando, en definitiva, el campo «libre» a quienes ocupan cargos en el gobierno.

Es más, el II Congreso del Pueblo resolvió un cúmulo de ellas y, en varios documentos —como ser los libros citados— figuran con detalle.

■ Surge otro cuestionamiento al *mito* al considerar la realidad política latinoamericana. Porque cierto es que otros países implementan políticas económicas con varios aspectos diferentes a la que aquí se aplica, al punto que, por ello, incluso se las califica de heterodoxas.

Pongámonos de acuerdo: nadie propone aquí una política económica

---

93 P. Vuskovic, o. cit., pp. 346-347.

de carácter revolucionario, al estilo de masivas expropiaciones, de controles extremos sobre el comercio exterior, y así sucesivamente.

Pero muchos otros países adoptan medidas que van marcando un rumbo diferente al de «seguir en el tren, y por la misma vía» del capitalismo. Ya no de meros administradores del capitalismo, convalidarlo y consolidarlo, sino de comenzar, paso a paso, en la construcción de una sociedad justa.

Por lo tanto, si otros países lo hacen, ¿por qué no Uruguay? ¿Acaso en estos países el escenario es de caos o de desembarco de fuerzas extranjeras?

Vamos a lo concreto:

Si en Brasil las plantas de pasta de celulosa pagan hasta un 30% de impuestos, ¿por qué no aquí?

Si en Argentina se aplican detracciones a las ganancias extraordinarias (debidas a factores externos), cuáles son las razones para que Uruguay no lo haga, y además, establezca que el agro paga mucho menos impuestos que otros sectores.

A qué se debe que si otro país como Ecuador realiza una auditoría de la deuda externa y resuelve pagar solo las deudas legítimas, en Uruguay pagamos todo lo que nos dicen que debemos, y sin querer saber qué hay dentro de esa deuda.

¿Por qué Argentina nacionaliza los fondos de pensión (AFJP), gran negocio del capital financiero, y las AFAP uruguayas ganan fortunas mientras que todo el trabajo lo realiza el BPS?

¿Por qué Brasil financia ampliamente sus proyectos de inversión, incluso en el exterior, con recursos nacionales y un banco estatal (el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, BNDES), mientras aquí, un «banco de fomento» en serio, solo forma parte de discursos y promesas?

¿Por qué Argentina se permite establecer normas obligatorias para que los créditos bancarios destinen montos mínimos a proyectos productivos, en especial industriales, mientras en Uruguay el capital financiero goza de la más absoluta libertad?

En muchos países latinoamericanos se ponen límites a la compra de campos por parte de extranjeros, y aquí ni siquiera se resuelve «algo» siquiera para las zonas de frontera.

Varios países (Ecuador, Argentina, Bolivia) estatizan empresas consideradas de especial relevancia, y en Uruguay se liquida una empresa como PLUNA, negándose tozudamente a que sea estatal (están los aviones, las rutas, los depósitos, la bandera y, especialmente, 740 trabajadores, muchos de alta calificación).<sup>94</sup>

---

94 Deliberadamente no hemos puesto ejemplos de Venezuela, por la animadversión personal e ideológica del gobierno hacia su presidente, y porque su proceso declara iniciar un camino más allá del capitalismo, al que denominan «socialismo del siglo XXI». Tampoco de Cuba, que desde hace tiempo transita otro camino.

■ También desde el punto de vista académico o institucional se realizan propuestas de cambio en la política económica, que pueden o no aceptarse, pero señalan lo más importante: pretender que la que se implementa en Uruguay es «la única posible» es un *mito*.

Tomemos por ejemplo a Paul Krugman, Premio Nobel de Economía y columnista del *New York Times*. Analizando el conjunto de la política económica de Argentina, señala que pese a coberturas de prensa interesadas, el proceso de «recuperación de la Argentina desde la salida de la paridad 1 peso 1 dólar de la Ley de convertibilidad es un éxito destacable que deja lecciones para la Eurozona».<sup>95</sup>

Otro Premio Nobel de Economía, George Stiglitz, declara este año, en Buenos Aires, que «Los líderes europeos aplicaron un conjunto de políticas que empeoraron las cosas y debilitaron las cosas rápidamente».

Argentina mostró que no fue fácil, pero también mostró que es posible responder a la crisis. Si uno reestructura la deuda, puede seguir adelante, y el crecimiento de Argentina durante muchos años nos muestra que el análisis es correcto.

Lo que hizo Argentina fue tanto cambiar el sistema tipo de cambio como ocuparse de la deuda. Si hubiera realizado una de las cosas, no era solución. Tienen que hacer las dos. Para Europa es la misma elección.<sup>96</sup>

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en un informe titulado *Hacia una estrategia para el crecimiento en Uruguay*, sugiere elementos claves para una política económica muy distinta a la implementada, de libertad total para los mercados. Por ejemplo:

El paradigma liberal del mercado libre sostiene que la transformación económica está mejor servida cuando el gobierno no pone sus manos sobre la economía real y se mantiene a distancia de los productores. El registro histórico y empírico está, sin embargo, en notable desacuerdo con esta visión.

El éxito económico es más bien el resultado de la colaboración de estrategias públicas y privadas. El papel que ha jugado el apoyo público para el surgimiento de nuevas industrias en el este y sudeste de Asia es muy conocido. Pero también es cierto al mirar de cerca los casos exitosos en América Latina.

Y señala al gobierno una tarea: «Pero lo que Uruguay necesita es una estrategia para lograr que esta interacción sea más sistemática y efectiva».<sup>97</sup> Pasados ocho años, no la hay, más allá de «seguir al mercado».

■ El *mito* también afirma que la política económica no es ideológica, e insiste en algo más general: que no hay que «caer» en la ideología.

Como que impulsar nuestra apertura total en un TLC con la primera

95 *Infonews*, 4 de mayo de 2012.

96 Declaraciones realizadas el 13 de agosto; citado en *El Observador*, 19 de agosto de 2012.

97 Las citas fueron seleccionadas por *Brecha*, y publicadas el 30 de septiembre de 2005.

potencia mundial, y retacear pasos concretos para integrarnos en la región «no es ideológico». Tampoco lo es trabar un acuerdo ideal con Venezuela por el cual ANCAP casi duplica su importancia permaneciendo estatal, de todos, y no lo es privatizar a transnacionales brasileña y española el 47% del pórtland.<sup>98</sup> Y tampoco lo es criticar a los trabajadores por solicitar «excesivos» aumentos salariales mientras no dicen una palabra de las ganancias empresariales.

Dejemos de lado el concepto que cada uno puede tener de ideología; la pregunta importante es si puede existir una política económica sin ella, sin que la ideología esté presente.

Dentro de las tantas funciones que se asignan a la política económica, si hay una que no genera controversias es aquella que indica que, aplicándola, un gobierno trata de actuar deliberadamente en los procesos económicos. Estos tienen lugar en una sociedad, con todos sus problemas y posibilidades, y al actuar «deliberadamente» se aspira a cumplir determinados objetivos en esa sociedad.

¿Y se plantea que la ideología no actúa en estos procesos? Basta plantear esta mínima ubicación de lo que se habla para no requerir más fundamentación. Es un *mito*.

Pero hay una interpretación algo más sutil con relación a que la política económica que se implementa no es ideológica. No lo dicen expresamente, pero se puede generar la impresión de que, en realidad, plantean que se puede ser neutral.

Como que el gobierno se sitúa «más allá» de los conflictos de clase, de las disputas partidarias; no está «contaminado»<sup>99</sup> por factores no objetivos e indiscutibles, por lo cual sería «neutral». Su punto de vista sería el único posible, correcto, el mejor para todos; el resto sería chapucería (incluyendo la pura política).

Se podría comentar la soberbia implícita en tal razonamiento, pero es más importante cortar de raíz: en ciencias sociales no existe la neutralidad.<sup>100</sup>

Es muy común escuchar y leer opiniones que alegan ser neutrales, que no están ni con una u otra posición, que sus razonamientos son aplicables a cualquier punto de vista y en toda situación, que quien los realiza es objetivo y no está condicionado por lo subjetivo, y lo importante, que no responden a interés alguno.

Lo real es que esta pretendida neutralidad es también ideológica. Y, por lo general, defiende ideas conservadoras, tratando de cubrirlas con este manto de «neutralidad».

---

98 G. Melazzi, «En qué se parecen ANCAP y CODELCO», en *Rebeldes* n.º 5, Montevideo, diciembre 2012. (Disponible en: <rebeldes.com.uy>).

99 Se deja entrever que la ideología es «mala»; un pensamiento pecaminoso.

100 Véase: Adolfo Sánchez Vázquez, *La ideología de la neutralidad ideológica en ciencias sociales*. Véase: <es.scribd/doc/48545258/La ideología...>.

Todo pensamiento opera con determinada metodología y remitiéndose a ciertas categorías; nadie piensa «en el vacío». Su propia mente, además, está formada de determinada manera, esencialmente por los procesos educativos (formales e informales). Esta metodología, las categorías, la educación, están condicionadas, influidas, determinadas (utilícese el término que se desee) por la ideología.

Es más: desde el momento en que una persona analiza un problema, la selección de «ese» problema a investigar o comentar y no otro, está influenciado por la ideología, por esa concepción del mundo y de nuestra presencia en él que, consciente o inconscientemente, todos tenemos.

De ahí que cuando se alega neutralidad, se intenta «pasar gato por liebre», y hacernos creer que aquello que se nos dice es indiscutible, objetivo... neutral.

■ El último elemento del *mito* señala que la política económica que se aplica es pragmática.

Si bien se trata de una rama filosófica reciente, el pragmatismo admite varias interpretaciones. Al opinar sobre política económica, Felipe González señalaba que el término deriva del griego *pragma* que, según él, significa «trasladar a la realidad tus propias ideas». <sup>101</sup> Pero la misma expresión griega se toma por «situación concreta» (Wikipedia), que parece más ajustada a la teoría del pragmatismo e, incluso, coherente con el uso más común del término.

De modo que el pragmatismo se basa en la utilidad de una acción; lo verdadero es lo útil. Solo es verdadero lo que funciona, lo que tiene valor práctico. Acorde con esta corriente, los juicios deben realizarse a posteriori, una vez vistos los resultados; nunca a priori. Su referente es la acción y no la especulación.

Al sustentarse en estos preceptos, esta corriente relega o llega a negar todo conocimiento teórico; descarta toda idea trascendental. <sup>102</sup>

Pero si lo que importa es lo «útil», debemos preguntarnos útil ¿para qué? Esto se reafirma cuando al pragmatismo le interesa «lo que funciona», porque ¿con qué criterio evaluamos lo que «funciona»? ¿y para quién?

Estas preguntas, inmediatas, nos llevan a una deducción importante. Al actuar en una situación específica, un escenario social, lo útil y que funciona en ese escenario es aquello que armoniza con esa situación. Aquello que esté de acuerdo con los factores y fuerzas que marcan las reglas mediante las cuales ese escenario opera. Todo aquello que no esté de acuerdo con las normas vigentes, con los procesos usuales, no será «útil» y no «funcionará», por lo cual se rechazará.

<sup>101</sup> Felipe González, *El País*, Madrid, 7 de noviembre de 2010.

<sup>102</sup> De aquí que no debemos confundir su «practicidad» con praxis, que parte precisamente de un avance en el conocimiento, en una idea y propuesta, para verificarla en su práctica.

Al ser la situación concreta la que califica, entonces el criterio pragmático es un criterio conservador; mantiene el *statu quo*. Lo que no esté de acuerdo con la correlación de fuerzas prevaleciente, se descarta.

Cuando llevamos esto a la política económica implementada por el gobierno, la conclusión es evidente: si el criterio que aplica es el pragmatismo, entonces defenderá el sistema existente en Uruguay, defenderá el capitalismo.

Cuando develamos entonces el sentido de la apelación del gobierno al pragmatismo de su política económica, surge que su intento por convencer de que es algo así como sencilla, práctica y funcional, en realidad oculta que tal criterio «pragmático» implica mantener y consolidar el capitalismo. Recordemos la cita de Vuskovic que realizamos al inicio, cuando hablaba de que se pretende «encubrir intereses determinados» y meditemos hasta qué punto podemos aplicarla al Uruguay.

Ni hablar, por supuesto, de las promesas realizadas de iniciar un proceso de cambios profundos en el país.

### Los equilibrios macroeconómicos, en especial el fiscal, deben respetarse al máximo

Según el gobierno, al país le va bien, y una de los argumentos centrales para ello radica en que la política económica logra mantener los «necesarios equilibrios macroeconómicos». <sup>103</sup> Afirma que, en caso de que no se respeten, la economía (y Uruguay) entraría en un desorden total, perdería referencias, los compromisos no se respetarían, el caos, pues.

Todo se presenta como de sentido común, como evidente por sí mismo.

De allí que tales equilibrios pasen a ser una especie de límites infranqueables; restricciones imposibles de transgredir (la «disciplina» y la «regla fiscal», por ejemplo), por lo cual aquellas propuestas que no los respeten no merecen siquiera ser tenidas en cuenta. El equilibrio fiscal es el más utilizado, casi en forma exclusiva.

Es evidente entonces que este mito se vincula estrechamente con el anterior, el de la política económica como «única posible»; ya que se le presenta como inamovible, de carácter «natural», y fuera de toda discusión: «los equilibrios deben mantenerse, sí o sí».

Es frecuente la apelación a «la naturalidad» y «neutralidad» del aserto «los equilibrios no son de izquierda ni de derecha» y además, «los desequilibrios perjudican más a los más desprotegidos».

■ Los números nos dominan. Los aspectos cuantitativos superan ampliamente a lo social, al ser humano. Por ende, los análisis económicos oficiales (y los oficialistas) comienzan por los datos macroeconómicos. Que el PIB aumentó tanto, que las exportaciones son récord, y así sucesivamente. Pero: ¿a quién benefician? ¿Y cómo se produjo? ¿«Unos mucho y otros nada»? ¿Y el ambiente? ¿Y la vida cotidiana? Todo esto, en caso de que se mencione, se ubica en las últimas páginas.

Veamos con un poco de detalle, porque como bien lo señala una periodista: «El Producto Bruto Interno es tan bruto que no sirve para aumentar la calidad de vida de nuestra población». <sup>104</sup> El PIB, una de las variables macro básicas de las cuentas nacionales, es un indicador de la riqueza generada en un año en un país, al sumar toda actividad que genera algún ingreso. No importa si ese ingreso se origina por producir

---

<sup>103</sup> Se trata de las variables agrupadas, sumadas, agregadas. Por ejemplo, de los consumos individuales se llega al consumo total; de lo que cada uno produce se llega a la producción del país, y así sucesivamente.

<sup>104</sup> Isabel Viana, «¿Qué nos pasa?», en *Voces*, 12 de julio de 2012.

trigo, intermediar en una transacción, enseñar en la escuela, o fabricar cañones; todo suma. Desde este momento se puede discutir entonces si la intermediación o los cañones realmente aportan riqueza al país.

Este simple ejemplo (hay muchísimos otros) permite cuestionar la forma en que el PIB cuantifica, pese a lo cual se aplica en forma inapelable. Otros países, en otras épocas, midieron su producción de otra manera. La que aquí se aplica opera con base en los lineamientos de la teoría económica neoclásica (sea en forma pura o en sus variantes keynesiana, monetarista, neoliberal), y se desarrolló con base en planteos de Lord John Maynard Keynes.

Por ser variable agregada sufre además del problema de que engloba a quien produce mucho como al que no lo hace o a quien recibe muchos ingresos y al que recibe pocos. Es el viejo problema estadístico de que si somos dos para comer dos pollos, y uno se come los dos, para la estadística cada uno comió uno.

Si analizamos el PIB para 2011, vale la pena meditar qué es lo que nos informa y si nuestro sentido común nos dice qué es correcto o no. Por ejemplo, nos dice que la «intermediación financiera» aporta 32.873 (millones de pesos de 2005) a la riqueza nacional; casi lo mismo que construcción, que aportó: 31.430 millones.

También nos dice que «inmobiliarias, empresariales y de alquiler» aportan 66.067 a la riqueza nacional, mientras que agricultura, ganadería, silvicultura y la caza solo aportan 37.711. Y nos dice que «comunicaciones» genera una riqueza de 57.745, frente a 41.937 de «educación y salud» sumadas.

Si nos interesa saber cuánto aporta realmente cada sector a nuestra «riqueza», no resulta fácil comprender que los «aportes» de los primeros sectores sean mayores al de los segundos.

En definitiva, el PIB es un indicador más; de ninguna manera debemos elevarlo a la categoría de «máximo referente» o similar. Lo que importa es ver con más detalle cómo se comportan sus componentes. Por ejemplo: puede que el monto total de la inversión permanezca igual de un año a otro; según las cuentas nacionales la conclusión sería que está estancada. Pero al investigar concluimos que si bien cuantitativamente son iguales, el año siguiente se invirtió en equipos de altísima tecnología. No sería correcto seguir hablando de «estancamiento».

Si no profundizamos, si nos quedamos solo con lo cuantitativo, nos cegamos, e ignoramos lo que realmente sucede.

El PIB y otros indicadores similares son útiles, pero de ninguna manera deben tomarse como los datos claves si nos preocupa la gente, lo social. Es decir, «la calidad de vida», como señalaba la periodista.

Rechacemos el fetiche de los números, y no olvidemos o perdamos de vista que, sobre ellos, se construyen los «equilibrios».

■ El *mito* habla de «equilibrios». Lo reiteramos: si se dan esos equilibrios, a la economía le va bien.

Al hablar de economía, el propio concepto de equilibrio se debe analizar. La economía capitalista está en «equilibrio». ¿Puede estarlo? La economía política, de izquierda, señala precisamente que por sus contradicciones inherentes no puede estar en equilibrio; es un continuo proceso de conflictos, antagonismos, relaciones de poder, y no olvidemos el antagonismo entre el capital y el trabajo en la base del sistema. Y los datos de la historia de la economía capitalista precisamente confirman que los períodos de equilibrio son más bien excepcionales; lo normal es la frecuencia de depresiones y crisis; los ciclos económicos prevalecen.

Desde la izquierda, por lo tanto, hablar y escribir de los «equilibrios» macro en el capitalismo es una fantasía. Cuando se habla de gobernabilidad (en rigor, se debería hablar de hegemonía), el objetivo es mantener los antagonismos propios del sistema en un marco que no lo cuestionen.

Un claro ejemplo de cómo se los disfraza y se construyen *mitos* es la investigación continua en la Universidad Católica del Uruguay sobre la «conflictividad social». Su criterio es curioso: la conflictividad aumenta o disminuye en razón directa a huelgas y otras luchas sociales. En otras palabras, si aumentan las horas de trabajo perdidas por un conflicto sindical el «conflicto» es mayor, pero si los trabajadores aceptan sin protestar la explotación a que están sometidos, entonces el conflicto no se presenta, no hay «conflictividad social».

Pero el concepto de equilibrio lo cuestiona también buena parte de la teoría neoclásica, por lo cual los fundamentos teóricos que puede esgrimir el gobierno quedan muy endeblados. En concreto, nada menos que toda la vertiente keynesiana, de enorme peso en todas las economías capitalistas (Uruguay y América Latina incluidos) desde la crisis de 1929-1939.

Pese a ser Lord Keynes (su fundador) y toda la corriente de defensores del capitalismo, no dudan en «colocarle sus banderillas». Orientan sus propuestas precisamente para superar los desequilibrios del sistema y su eventual profundización en una crisis.<sup>105</sup> Su fundamento radica en la siguiente constatación: «No hay razón para suponer que existe 'una mano invisible', una regulación automática del sistema económico que garantice en sí que el volumen de inversión activa se mantendrá en

---

105 El Estado debe estimular la economía fortaleciendo la demanda, sobre todo por medio de aumentos en sus gastos (de consumo, inversión y armamento), y bajando la tasa de interés. Estas acciones también se recomiendan como políticas «anticíclicas», ante la perspectiva de una crisis. Es muy frecuente que los gobiernos recurran a ellas previo a convocatorias eleccionarias, como forma de estimular el empleo, el consumo, etcétera, y demostrar que la economía «va bien».

Un análisis breve y global de la teoría de Lord Keynes puede verse en: Emiliano Gómez y Gustavo Melazzi, *Keynes, el economista más importante del siglo XX*, Ediciones FCU, Montevideo, 1990.

la proporción correcta».<sup>106</sup> En otras palabras, ni siquiera Keynes creía en el «equilibrio» del sistema.

Luego de que con la segunda guerra mundial se superara la crisis, el peso de la ortodoxia neoclásica en Estados Unidos, con base en el auge y predominio de la economía norteamericana en el mundo, logró absorber la teoría de Keynes. Sus conceptos, disgregados, fueron reintegrados luego en los equilibrios estables y en la armonía de intereses, en lo que se llamó la «síntesis neoclásica».

En definitiva, desde la teoría, continuar planteando los «equilibrios» capitalistas solo se comparte desde las concepciones más fundamentalistas de que la «mano invisible» conduce al crecimiento pacífico, estable, y el bienestar de todos.<sup>107</sup> Ni siquiera el conjunto de la propia teoría económica con que opera el gobierno comparte la idea de los «equilibrios».

■ ¿De qué «equilibrios macroeconómicos» se habla? La pregunta no es ociosa, porque el gobierno nunca especifica cuáles son, ni tan siquiera aquellos que considera centrales, a excepción del equilibrio fiscal (que analizaremos en el apartado siguiente), reiteradamente señalado, al punto de que habla hasta de la «regla» fiscal.

Ante esta falta de claridad, podríamos suponer que además del fiscal, los más obvios a su interés, y que menciona con alguna frecuencia, sean el de comercio exterior, el monetario y el del tipo de cambio. Pero la relación entre exportaciones e importaciones no es más que la búsqueda de que las segundas no superen a las primeras; por obvia, es difícil pretender que es un «equilibrio» que derive de complejos razonamientos o merezca profundos análisis.

En su esencia, lo que se podría considerar un equilibrio monetario responde a una ecuación, que a su vez deriva de la teoría cuantitativa del dinero: la cantidad de dinero, multiplicada por su velocidad de circulación debe igualar la suma de las mercancías y sus precios. Aunque admite muchas sofisticaciones, en esencia también es elemental, al igual que la relación anterior.

De pronto el nivel del tipo de cambio (TC) puede dar lugar a diversos razonamientos, pero no nos compliquemos, ya que el mismo gobierno prácticamente no lo menciona como «equilibrio». A partir de la evolución del TC y las diferentes opiniones que se generan, a favor y en contra de su nivel, es lógico que por disputado no se lo mencione como uno de los equilibrios macro.

El gobierno entonces habla «en general» de los equilibrios (a excepción del fiscal). Queda la impresión de que en su vaguedad se refiere a

106 J. M. Keynes, «Cómo evitar la depresión», *The Times*, Londres, enero 1937. Citado en: Facultad de Economía, UNAM, *Lecturas para Teoría Económica IV*, 1982, p. 244.

107 El mismo Keynes afirmó: «¿Por qué habrán sido tan intermitentes las épocas buenas?», o. cit., p. 243.

las variables de las cuentas nacionales, pero sin orden ni sistematización; que cada uno saque sus conclusiones.

Ante estas indefiniciones del gobierno tratemos nosotros de aportar precisión y sensatez, por supuesto desde el punto de vista popular.

Los «equilibrios» macroeconómicos pueden agruparse en dos grandes grupos: por un lado, aquellos que tienen que ver con los flujos económicos. Figuran aquí la relación en el comercio exterior (por tanto la balanza comercial y de servicios), los flujos del capital (las deudas y el pago de intereses), los relacionados con la estabilización de precios, y los fiscales. Son los que, en ocasiones, señala el gobierno.

Por otro lado, tenemos los reales, vinculados a la estructura económica de la sociedad.

Cuál es la estructura de precios congruente con un determinado crecimiento y distribución. Cuál sería la capacidad real de acumulación y su relación con el ahorro interno y el sector externo. Qué relación fomentamos entre empleo, ingresos, productividad y ganancias. Qué vínculo podemos desarrollar entre inflación, salarios y producción de los bienes de una canasta básica. No son los únicos.

Destaquemos dos cosas. Una: estas relaciones estructurales, por su carácter de tales, son las que ameritan debatirse a fondo. Dos: es evidente que considerar qué equilibrios priorizamos y cómo los vamos a tratar debe resultar de un programa de desarrollo para el conjunto de la economía. No existe tal cosa de que «existan 'equilibrios macro' que se deban cumplir, sea cual sea la etapa de la economía, sus características y objetivos».

Hemos señalado que el gobierno elige hablar de algunos equilibrios macro y no de otros. Veamos ejemplos.

¿No sería interesante que el gobierno abordara que el 20% más rico de la población (660.000 personas) se quede con el 47% del ingreso nacional mientras el 20% de menores ingresos (660.000 personas) solo percibe el 6% y lo considere como un «equilibrio» macroeconómico importante a trabajar?

¿No valdría la pena preguntarse si es un equilibrio macro que cada año la producción uruguaya arroje 2,5 toneladas per cápita de CO<sub>2</sub> a la atmósfera?<sup>108</sup>

¿Es un equilibrio macro que a la masa salarial solo se la retribuya con el 30% de la riqueza que ella genera?

¿Es un equilibrio macro que el trabajo pague el 87% de los ingresos tributarios por impuesto a los ingresos, mientras el capital solo pague el 13%?

¿Es un equilibrio macro que los terratenientes de más de 200 ha, del año 2000 a 2010 se hayan enriquecido en US\$ 33.000 millones de

---

108 El promedio en América Latina es de 2,2. PNUD Uruguay, *Informe sobre desarrollo humano 2011. Uruguay: sustentabilidad y equidad*, Ana Agostino, Montevideo, 2012, p. 21.

dólares mientras se dice que no hay recursos para educación, salud e inversión pública?

Si analizamos estas relaciones o «equilibrios» macro, en verdad están contemplados en los equilibrios estructurales que mencionamos; solo que los concretamos a la realidad social hoy en Uruguay. En estos sentidos, excepto el ambiental, forman parte de los equilibrios macro señalados por la economía clásica inglesa, la que formó el tronco común para el origen de todas las teorías posteriores.

■ El presupuesto nacional, junto con la actividad de las empresas públicas, es uno de los instrumentos fundamentales de la política económica. Cuando quienes acceden al gobierno lo hacen con base en la promesa de efectuar o, al menos, iniciar cambios de fondo, adquieren mayor importancia aún, y se supone que dinamizarán dichos cambios.

Sin embargo, el gobierno repite sistemáticamente que «existe una regla fiscal», y en ocasiones, que «hay un espacio» fiscal. Por la primera vincula mecánicamente lo fiscal al crecimiento del PIB, y el espacio mencionado «se genera» o no por los vaivenes de la actividad económica o la eficiencia en la recaudación tributaria.

Queda claro entonces que se intenta reafirmar que no hay posibilidades de alterar el monto de recursos en manos del Estado. Los recursos que se obtengan constituyen un límite estricto a lo que el Estado puede gastar; se lograría así que no haya el tan denostado déficit fiscal.

Reiteradamente se señala que de presentarse este déficit, se entraría en una serie de graves problemas, desde inflacionarios hasta de quiebre de la confianza en las instituciones.

La demostración de que mantener el equilibrio fiscal a rajatabla es un *mito* transitará por dos caminos. El primero retoma los razonamientos de Lord Keynes. El papel activo y dinamizador del Estado que recomendaba para las situaciones de crisis (o para anticiparse a ellas), que aprendió y sistematizó a partir de la política del *New Deal* (Nuevo Trato, o Nueva Política) en Estados Unidos (luego de la crisis del 29) se financiaba con déficit fiscal.

Ese gasto expandido (simplifiquemos) generaba empleo y distribuía ingresos, de forma que la demanda, en crisis, se recuperaba. Ella permitía reactivar la producción y, en un período de ciertos años, ya no era necesario que el Estado continuara actuando de esa manera. Como la recuperación de la actividad significa que también aumente la recaudación fiscal, con estos recursos se solventaba el déficit fiscal del inicio, años atrás.<sup>109</sup>

En estas condiciones, el déficit fiscal inicial fue positivo. Reactivó la economía para, luego, desaparecer cuando la economía retomó la senda

---

109 Véase, nuevamente, Gómez y Melazzi, o. cit.

normal de crecimiento del sistema.<sup>110</sup> Es falso que el déficit fiscal sea siempre «malo».

Más allá del razonamiento de Keynes, aplicado con enorme frecuencia en el mundo, e incluso hoy ante la crisis actual, vale la pena señalar además que el gobierno incurre en un fetiche.

El déficit fiscal se contabiliza de un año para otro; tiene «fecha», es el déficit de tal año. Un criterio contable de elemental orden en la información lleva a esta periodización. Pero la pregunta a formular es si los ciclos en los procesos económicos también operan cortados «en cada año».

Es evidente que la respuesta es negativa. Los procesos económicos se desarrollan, analizan, evalúan, etcétera, a lo largo de más de un año. Entonces: ¿cómo se justifica que una variable importante como el déficit fiscal obligatoriamente deba evaluarse cada año por separado?

Keynes nos enseñó a superar estos límites formales de «un año», levantar la mirada y ver la economía como lo que realmente es: un proceso que opera en tiempos y etapas muy diferentes en el tiempo.

Esta primera demostración nos lleva a concluir que manejar «reglas», a que «hay que evitar a todo costo el déficit fiscal», etcétera, es un *mito*, agravado, además, por un manejo fetichista de los períodos.<sup>111</sup>

La segunda demostración de que colocar límites, señalar «espacios fiscales», como si fueran resultado de leyes eternas, de tipo natural, fuera de nuestra voluntad, etcétera, forma parte del *mito* pues ocultan la realidad.

El ocultamiento queda muy claro cuando se habla de que —por ejemplo— en la Rendición de Cuentas de 2012, hay un «espacio fiscal» que no se puede rebasar. Se lo quiere presentar como inalterable, natural, y más allá de decisiones políticas.

Lo que ocurre, en verdad, es que el tal «espacio» es resultado de decisiones políticas anteriores, decisiones similares a las que ahora se plantea prohibir. Los tales «espacios» no es que «existan»; son producto de una estructura de ingresos, un sistema fiscal, una política (que decide a quiénes se grava y en cuánto; a qué se destinan los recursos, etcétera). Decisiones que se pretende que no se discutan.

Un razonamiento idéntico se aplica al déficit fiscal. No surge de la naturaleza de las cosas sino de estas decisiones políticas anteriores.

---

110 No debe concluirse que el déficit fiscal llevó la economía a un auge; fue factor decisivo para «salir del pozo» e iniciar la recuperación. En realidad, la economía norteamericana solo comenzó su ruta hacia la bonanza alrededor de 1939, dinamizada por su preparación para la guerra, lo que luego continuó (véase la segunda parte de este libro).

111 Para otra importante variable, el propio gobierno se maneja con el criterio opuesto. Cuando año a año refinancia la deuda externa y la «tira para adelante» pagando solo los intereses y manteniendo la deuda del capital en la contabilidad, lo hace porque le importa el mediano y largo plazo; ¿por qué no para el déficit fiscal?

■ Es obvio que no es nuestra intención el que no haya equilibrios macroeconómicos. Nadie propugna el desorden en la política económica.

Afirmamos que se transforman en un *mito* cuando el gobierno pretende que sean inapelables, rígidos, más allá de las alternativas de política económica. Planteado de esta manera, además de todo lo que señalamos, se los convierte en conservadores, pues al no permitir cambiarlos, mantienen el *statu quo*. No por casualidad son los que recomiendan el FMI y el BM.

Un tema declarado como central por el gobierno, y con el que fundamentó en buena medida su éxito electoral y el acceso al gobierno es el de los cambios. Pero un cambio de fondo implica necesariamente que algunos sectores productivos se van a desarrollar de manera diferente y a otro ritmo del que lo venían haciendo hasta ese momento. Algunas industrias, por ejemplo, crecerán más que otras; las inversiones, por tanto, se concentrarán en ciertas áreas; el agro incorporará más y mejor tecnología, y sus productos serán el fundamento de un fuerte sector agroindustrial.

Lo anterior es señalado una y otra vez como objetivos de gobierno. Pero esto implica «desequilibrar» la situación anterior. De modo que hay que ir construyendo nuevos equilibrios, distintos a los anteriores y, en la transición, habrá disequilibrios. Obvio, se trata de que sean controlables, pero si intentamos meterlos en la camisa de fuerza de los equilibrios históricos y permanentes, los cambios serán imposibles.

Observando en profundidad: ¿a quiénes favorecen los equilibrios que maneja el gobierno? Responden, sin duda, al capital financiero, extranjero, que busca seguridades para entrar y salir y capacidad de divisas para sus remesas al exterior.

Todo equilibrio expresa una correlación de fuerzas. Responde a un poder determinado, que lógicamente aspira a mantenerse como tal.

Anteriormente planteamos una serie de aspectos importantes, y preguntamos si no sería interesante que el gobierno los incluyera en los equilibrios macroeconómicos a divulgar, debatir, trabajar, etcétera. Pero no lo hace: ¿por qué? Estamos seguros de que se debe a que dichos interrogantes cuestionan el poder capitalista en Uruguay; aspiran a un real proceso de cambios en beneficio del pueblo.

Desde un proceso de cambio, importa no temer a los disequilibrios; resulta claro que si los equilibrios actuales se mantienen, esto significa que el cambio no es posible. En realidad, se trata de buscar «equilibrios para el cambio», valga la paradoja.

Es preciso dejar de lado el *mito*, y aceptar ciertos disequilibrios imprescindibles para un cambio de fondo, estructural, e ir instaurando otros equilibrios macro, en beneficio de los intereses populares.

### **El mundo cambió. Es además un mundo de «incertezas»; el pragmatismo es básico. Los viejos esquemas económicos están perimidos**

En su apariencia, las afirmaciones de este mito parecen medidas, lógicas y muy claras. Apela a poner los pies firmes en la tierra, no recurrir a «viejas recetas», no especular ni en la teoría ni en la práctica de la política económica. Da la impresión de ubicarse en la duda, en que la verdad es relativa y, entonces, busca avanzar con precaución en este «mundo de tinieblas».

Si bien en términos muy generales y amplios, la actitud es compatible, cuando comenzamos a concretar a qué nos estamos refiriendo, el panorama cambia radicalmente.

Estamos hablando de la economía del mundo y de la política económica a impulsar en función de los objetivos que se adopten.

Desde el inicio, señalar que «el mundo cambió» es una frase tan general que es difícil rechazarla. Porque «cambia, todo cambia», como canta Violeta Parra;<sup>112</sup> las cosas siempre cambian, evolucionan, nunca son iguales a sí mismas ante el paso del tiempo.<sup>113</sup> De modo que mantener el análisis en este nivel equivale a no avanzar ni un pasito de perdiz. ¿Explica el gobierno qué significa dicha expresión? ¿Aclara en qué medida por ejemplo nos limita o potencia, etcétera, para la política económica a impulsar? No lo hace; lo cual además genera la impresión de que mejor no impulsar nada fuera del «pragmatismo» (que ya desmenuzamos) ante el temor a lo desconocido.

Veremos que esto no deja de ser otro *mito* destinado a no abrir debates, ignorar propuestas, e intenta que se acepte sin analizar ni criticar y, menos aún, que se planteen alternativas a lo que el gobierno lleva adelante.

---

112 Autor: Julio Numhauser.

113 Solo la metodología de la lógica formal postula el principio de identidad de las cosas.

■ ¿Qué cambió? Es la obvia pregunta central, lo que implica también pensar la situación «previa», es decir, desde la que, se nos dice, cambió.

Anotamos ya lo obvio: el mundo cambia, como cualquier otro elemento. Pero se puede cambiar en la forma o en la esencia.

Por supuesto que hay cambios en las formas, pero estaremos de acuerdo en que no es lo importante. Es más, podemos detenernos en mil detalles de lo que ocurre en la economía; variantes; avances y retrocesos, pero no cabe duda de que si no apartamos estos detalles que, como la hojarasca que va y viene al impulso del soplo del viento ora en un sentido, ora en otro, no avanzaremos en la aprehensión de los procesos.

Lo necesario es tratar de visualizar qué elementos han cambiado en la esencia de los procesos capitalistas. Este será el análisis donde nos debemos centrar. Retomemos primero los elementos básicos del sistema (lo que nos aportará la visión necesaria para poder comparar si cambió o no).

Resumamos en un párrafo lo que vimos en el *mito 6*. Un sistema que funciona sobre la base de obtener ganancias, que consisten en la apropiación por el capitalista del plusvalor (el trabajo no pagado). Al desarrollarse genera y profundiza la diferenciación social y, por el lado de las empresas, estas acumulan y crecen dando lugar a corporaciones, monopolios y oligopolios que, al trascender las fronteras de sus países de origen, culminan en las empresas transnacionales (ET). La anarquía del mercado posibilita las crisis, situaciones lógicas a partir de las tendencias de funcionamiento del propio sistema. La estructura de poder resultante conduce al dominio imperial por parte de los países centrales con el fin de apropiarse en su beneficio de las riquezas que se generan en el mundo.<sup>114</sup>

Si esta es la esencia del capitalismo, sus procesos y tendencias de largo plazo, disponemos de la base para abordar la pregunta ¿qué cambió? con que comenzamos este apartado, y responderla. Los elementos y tendencias centrales del sistema capitalista se mantienen. Su desarrollo, más allá de cambios en las formas y modalidades de funcionamiento, mantienen su esencia.

Quizás se mencione la implosión de la URSS. Pero es un cambio que consolida el capitalismo y que, para los pueblos, es mala noticia por la falta de contrapeso ante el imperialismo norteamericano. En ocasiones se habla de la existencia de un mundo «multipolar», pero la realidad ha demostrado que, ante esta potencia, resultó ser un sueño efímero.

En defensa del mito, quizás se mencione el problema ambiental, que tiene ya entidad planetaria. Efectivamente es una situación nueva, aunque resulta de un largo proceso acumulativo de contaminaciones

---

114 Véase nuevamente Claudio Katz, o. cit. En especial, Katz realiza un pormenorizado y riguroso análisis de la evolución del imperialismo contemporáneo, sus modalidades y estructuras de dominación. Véase también Rocca, o. cit., pp. 115-126.

de todo tipo, postergadas en aras de la obtención de ganancias, inherente al sistema.

Quizás se mencione la globalización, y ella es, de hecho, la referencia señalada un día sí y otro también.

Detengámonos un momento para preguntarnos qué debemos entender por globalización. A priori, a partir de la breve sinopsis de la esencia del funcionamiento del capitalismo, ella no nos debe llamar la atención. Porque el impulso del sistema a trascender fronteras, a generalizar en el mundo una única cultura, determinadas relaciones sociales, a llevar la concentración productiva al máximo en las ET, a incentivar el comercio internacional, entre varios elementos, es propio de sus tendencias.

Citemos tres opiniones. La primera es de John Kenneth Galbraith:

La globalización no es un concepto serio. Nosotros, los norteamericanos, lo inventamos para ocultar nuestra política de penetración económica en el exterior.<sup>115</sup>

La segunda es de Hernán López Echagüe:

Globalización es el moderno concepto que el poder le ha dado a la vieja palabra «dominio». Ahora no se domina a los pueblos, se los globaliza, se les hace saber que cada uno de sus actos, cada uno de sus movimientos, será observado por un poder supranacional.<sup>116</sup>

Por último, la opinión de Susan George:

Mundialización o globalización: proceso de integración mundial de ciertas personas y capas sociales, de ciertos países y regiones, de ciertos sectores y actividades, articulados y dirigidos, en su conjunto, por empresas transnacionales industriales y financieras.<sup>117</sup>

Demos concreción a estos conceptos en el sentido de sus efectos. Por ejemplo, mucho se habla de las nuevas tecnologías, pero ocurre que las 51 mayores ET controlan las tecnologías genómicas, en energía, en informática, las nanotecnologías, en las neurociencias y las biotecnologías.

Si observamos por áreas ¿hay una real globalización?, ¿en información, en el control de los flujos financieros, en una apertura comercial generalizada, en los niveles salariales, en el respeto a las diversas culturas, en el poder militar, en el desarrollo tecnológico, en el control de la producción y el comercio internacional y, por último, en la distribución del ingreso y la riqueza?

El saqueo de América Latina, ¿cambió? En 1980 debía 157 mil millones de dólares; de esa fecha hasta 2003 pagó 1099 mil millones de dólares, pero en 2003 su deuda era de 900 mil millones.

---

115 Histórico economista canadiense-norteamericano. Entrevista en *Folha de São Paulo*, 2 de noviembre de 1997, citado por Atilio Borón.

116 En *Brecha*, 21 de noviembre de 2003.

117 En M. Castells *et al.*, *Capitalismo, mundialización, socialismo*, Ed. Izquierda hoy, Montevideo, 2001.

En este mundo «globalizado», 3000 millones de seres humanos viven con menos de US\$ 2 al día, y 1000 millones con menos de US\$ 1. Pero cada vaca, en Europa, recibe un subsidio de US\$ 2 por día, y en Estados Unidos los subsidios al agro superan los 1000 millones de dólares cada día.

Frente a esto, en dramática contraposición, los países centrales ni siquiera ofrecen un mínimo asistencialismo: Jacques Diouf, director de la FAO, señaló: «No existe solidaridad entre ricos y pobres. Cada país tendrá que resolver por su cuenta el problema del hambre».<sup>118</sup>

Para quienes hablan de que el mundo cambió, queda todavía una pregunta más, pero clave. Esos cambios de que hablan: ¿fueron para mejorar la situación de los trabajadores? Para todo aquel que observe la realidad sin anteojeras, el panorama social del mundo, la crisis actual y la posibilidad acuciante de una debacle ambiental, el capitalismo ofrece una lección brutal.

■ No es fácil tratar de interpretar opiniones ajenas. Pero llama la atención la reiteración del *mito* de que el mundo cambió.

Años atrás, en el semanario *Brecha* hubo un largo debate a propósito de la Revolución cubana. Finalizó luego de un artículo de Coriún Aharonián, quien lo comenzó con la siguiente frase: «Lo que ocurre es que no estamos discutiendo a Cuba. Nos estamos discutiendo a nosotros mismos».<sup>119</sup>

Expresaba que no debíamos bucear tanto en los cambios habidos en Cuba, sino en los cambios en «nosotros». Creemos que es una pista apropiada, que podemos aplicar en este *mito*.

Otra forma de enfocarlo, pero en el mismo sentido, la encontramos en una expresión de Ruben Blades. Citado por Claudio Invernizzi, el panameño decía: «el dinero no cambia, desenmascara».<sup>120</sup>

Por último, Fernando Henrique Cardoso, luego de años de trabajar y publicar libros sobre América Latina fue electo Presidente de Brasil. Pocos meses después de asumir, en vista de la política económica que impulsaba desde el gobierno, un periodista le preguntó cómo compatibilizaba dicha política con sus anteriores libros. La respuesta de Fernando Henrique Cardoso fue cortante: «Olvídense de lo que escribí».

Sin que opinemos de su gobierno, reconozcamos su honestidad. Sin buscar razones esotéricas, admitía con claridad que él había cambiado.

■ Para la fundamentación del *mito* también se habla de las «incertezas». En ellas confluyen distintas fuentes. Por un lado, quienes provenían de esquemas ideológicos y partidarios rígidos y muy vinculados a la experiencia soviética. Es natural que ante su desaparición se

---

118 En la Reunión Mundial del Hambre, Roma, 2002.

119 C. Aharonián, «Viva la utopía», en *Brecha*, 30 de abril de 1993.

120 En *Voces*, 29 de mayo de 2008.

sientan «desnorteados» (para utilizar una expresión local) y manifiesten su inseguridad a varios niveles. Sus certezas anteriores se han visto cuestionadas.

En cierto sentido, quienes señalan que no se trata ya de «aseverar» sino de «hacer preguntas» se vinculan con la situación anterior. Pero también con cierta apariencia de no querer imponer «verdades reveladas», lo cual es positivo, pero hay que admitir que no se llega a los conceptos, a las propuestas, a captar la riqueza de una situación, simplemente «preguntando».

Por supuesto que hay que hacer preguntas; siempre, sistemáticamente y, sobre todo, a nosotros mismos. Pero preguntas «cargadas de futuro, nuevas, de los inquisidores múltiples y con agallas, de los que no callan por miedo o conveniencia, no son preguntas cualquiera».<sup>121</sup> Y para esto es imprescindible tener al menos ciertas ideas básicas, pilares donde pararse y, ojalá, una concepción más general.

Por otro lado, es común que de las incertezas se llegue a decir que «todo» está en discusión (¿acaso también lo está que el capitalismo, por su naturaleza, es injusto?). Esto es ya un claro error, que analizamos al referirnos a la pretendida «neutralidad». Siempre que se analiza, se investiga, se pregunta, se propone, se ejecuta, hay conceptos y metodología por detrás; nunca se opera en el «vacío».

Aquí estamos de lleno en el *mito*, porque siempre que se hace algo o se deja de hacer, se aplica una concepción, y suceden cosas. Y si no se impulsan cambios de fondo, se permite que la realidad siga sus propias tendencias. Los procesos no esperan; tienen su lógica. Alegar que hay que empezar de cero es pretender una espera imposible: ¿esperar qué?

El capitalismo no espera. No tomar decisiones hasta tener «certezas» solo le da carta blanca a las tendencias ya existentes en la sociedad.

Por nuestra parte: ¿tenemos certezas? Por supuesto; al menos en lo que tiene que ver con la economía. Claras certezas (valga la redundancia) en cuanto al capitalismo, que en su esencia no cambió y, por tanto certeza en la urgente necesidad de comenzar ya a poner los primeros ladrillos de un sistema diferente.

Esto implica una metodología, un cuerpo de ideas, una ética. Reafirmamos la economía política, cuyo criterio de verdad es la praxis. Y mientras no aparezca alguna que la supere, nos basta para nuestras propuestas.

■ La última parte del *mito*, el de las «teorías económicas perimidas» («viejas recetas»), nos permite «cerrar» el análisis simplemente con remitirnos a lo que sistematizamos sobre el capitalismo y sus «cambios».

Realidad capitalista que por su contenido social antihumano y hoy, además, por su terrible impacto ambiental, hace tiempo ya llevó a Rosa

---

121 Correo recibido de Gualberto, Proyecto Miramar, abril de 2008.

Luxemburg a plantear el dilema «Socialismo o barbarie», nunca tan correcto como en estos tiempos.<sup>122</sup>

Es curioso recordar que los críticos de estas teorías, desde hace ciento cincuenta años, una y otra vez dicen que están «perimidas».

Un autor español lo explica con buena ironía. Dice que para una teoría, «no hay que confundir antigua con anticuada. La ley de la gravedad es muy antigua, pero no anticuada. Si lo duda, salte de un cuarto piso y lo verá».<sup>123</sup>

---

122 Originalmente, lo planteó en 1915, en el folleto *Junius*.

123 Vicenc Navarro, «¿Existe la lucha de clases?», en <vnavarro.org>. Públicos. 23 de septiembre de 2011.

## Ante el inicio de reformas estructurales los capitalistas «tocan botón», vuelan con sus capitales, y vacían al país

Se trata de uno de los mitos menos explicitados. Se apoya en dos impactos a nivel emocional: el que nos genera el avance tecnológico en las comunicaciones, y la impresión y temor que nos genera el tamaño de las grandes empresas, las empresas transnacionales (ET).

A partir de aquí, se nos da a entender que toda actividad económica queda sujeta a su arbitrio, y que sus posibilidades de represalias son instantáneas e irresistibles. De aquí que debamos ser cuidadosos en no cuestionar sus designios, sus objetivos y su normal operativa. Si lo hacemos, si impulsamos cambios estructurales en la economía, se retiran al instante, y el país se sumirá en el caos. La única alternativa posible para la política económica, además de simplemente gestionar el sistema, es realizar «ajustes» en su funcionamiento; no se puede hacer otra cosa que la que ya se hace.<sup>125</sup> Es una especie de «mantra» *There is no alternative* del neoliberalismo, expresado por su profeta, Margaret Thatcher: TINA.

■ Partimos de la base objetiva de que el capital, por su lógica, «siempre quiere más». Menos va a aceptar recortes en su accionar, algunos controles, o que se llegue a rechazar alguno de sus proyectos de inversión.<sup>126</sup> Pero el *mito* va al extremo, a que el rechazo adquiere tal virulencia que lleva a las ET a «vaciar» el país, aislarlo del mundo, con el caos subsiguiente.<sup>127</sup>

Pero en esas afirmaciones surge una carencia inmediata: la evidencia. Como lo reiteramos varias veces, es preciso dar ejemplos, manejarlos con la realidad y no solo con discursos.

124 Jorge Amado, en *Tierras del sin fin*, a propósito de cómo los coroneles (*fazendeiros*) se apropiaron de las tierras para el cacao.

125 La lógica e inmediata pregunta del lector; «pero entonces: ¿qué cambios de fondo se prometieron?», encontrará respuesta en la segunda parte del libro.

126 ¿No sería muy interesante y más ajustado a la realidad, que en lugar de llamarlos *proyectos de inversión*, los llamáramos *proyectos de ganancia*? Este es su real objetivo; proyectos de inversión, estrictamente, puede tener un gobierno pues no se guía por la ganancia, pero no el capital privado.

127 Dan a entender que sería como el bloqueo de Estados Unidos a Cuba.

Porque en América Latina hay varios países que están hoy tomando medidas de política económica que son calificables de «reformas estructurales» o muy cercanas a ello. Hay aquí un tema inicial, y es que incluimos en estas categorías; pero parece claro que no existe un molde común, una receta aplicable a cualquier país. Dependiendo de sus características productivas, sociales y políticas, se podrá o no hablar de reformas estructurales. Por lo pronto, acordemos que algunas de estas medidas adoptadas son resistidas fuertemente por el capital, y han recibido variadas amenazas en el plano político.

Tengamos presente que Argentina y Ecuador llegaron al extremo de decretar el no pago de enormes sumas de su deuda externa, e implementar el segundo una auditoría sobre ella. Que además de ellos, en Bolivia y Venezuela se estatizaron empresas extranjeras (total o parcialmente), que Brasil no firmó ningún Tratado de Protección de Inversiones (TPI), y otras medidas interesantes y variadas.

Pese a esto, en ninguno de estos países se cumplió el temido «vaciamiento», ni tampoco (como mencionamos en el *mito* 8) fueron invadidos.

No estamos diciendo que tendríamos que reproducir aquí las mismas medidas, ni que los señalemos como el ejemplo a seguir. En todos ellos, y con diferencias, se llevan adelante medidas positivas para el desarrollo de sus pueblos aunque, también, se acompañan de otras que no colaboran en ese sentido.<sup>128</sup>

Lo que sí decimos, y con la evidencia en la mano, es que la amenaza del vaciamiento es otro *mito*.

Es indudable que en los países mencionados se impulsan medidas que, al menos en parte, permiten ir colocando los pilares o primeros ladrillos de una organización diferente en la economía y en las relaciones entre los seres humanos. Evidente también que en muchas áreas actúan con gran independencia frente a Estados Unidos, e intentan construir un mínimo entramado para, en conjunto, construir poder alternativo.

■ El *mito* dice que los capitalistas, mediante las computadoras, pueden «volar» con sus capitales.

Pero esto es una grosera simplificación, pues supone que todos los capitales están en forma financiera. Si una empresa extranjera invirtió en una fábrica, por ejemplo, «volar» ya no es tan sencillo. Los ejemplos se multiplican con facilidad, y para las más disímiles actividades económicas. Sean edificios, maquinaria, tierra, equipo de transporte, y así sucesivamente.

Es preciso diferenciar, entonces, si se habla de capital invertido en bienes físicos o se trata meramente de capital financiero. Es más, en el primero de los casos, incluso no importa si el capital constituye realmen-

---

128 No es el momento aquí de entrar en tales detalles, y no somos quienes para calificar a otros, ni desde Uruguay, que rechaza impulsar siquiera medidas más tímidas.

te una inversión productiva o solo adquirió un bien en Uruguay. Cualquier capital que se destinó a comprar tierras, tendrá las mismas dificultades para «volar» que aquel implantado en un establecimiento fabril.

El empresario, entonces, antes de decidirlo, seguramente evaluará el escenario en su conjunto. Muchos y variados son los elementos en este sentido. Sin pretender agotarlos, señalemos algunos. Analizará qué es lo que puede perder, en bienes y en fuentes de materias primas, estudiará si puede sustituir y con un beneficio similar la producción que abandona, evaluará qué impacto puede tener su decisión en las otras empresas del conglomerado del que forma parte, y así sucesivamente.

Para pasar por alto todos estos elementos, y «volar», un capitalista debe decidirlo con base en una absoluta y férrea postura ideológica, lo que es muy raro en los tiempos actuales.<sup>129</sup> Nuevamente, no hay evidencia en este sentido en América Latina, pese a discursos y campañas mediáticas «amenazantes» ante medidas concretas de política económica implementadas por otros gobiernos.

■ En el apartado anterior destacamos la imprescindible diferenciación entre los capitales que pueden «volar», y descartamos tal posibilidad (al menos, en la forma que lo presenta el gobierno) para los capitales colocados en bienes físicos.

Distinta es la situación para el capital financiero, especialmente el especulativo. Se trata de capitales que entran al país para traficar, comerciar, preferentemente con bonos, títulos, el tipo de cambio. Es decir, ningún vínculo con la actividad productiva directa; en todo caso, especulan con compras y ventas a futuro de alguno de sus resultados (arroz, soja, etcétera), apostando a subas o bajas en sus precios.

Operan en el corto plazo, y para ellos es fundamental poder entrar y salir de los países con absoluta libertad. Es aquí donde encontramos esos capitales golondrina, que la realidad (y el imaginario popular) ubica con esos ejecutivos vociferantes en los mercados, desesperados por aprovechar mínimas alzas o bajas en las cotizaciones para realizar sus ganancias y, lógicamente, conectados a computadoras que casi forman parte ya de su cuerpo.

Surgen dos temas interesantes a comentar. El primero —y que veremos en el anexo— es la real importancia que estas actividades tienen sobre la producción.

El segundo es que la libertad a este capital especulativo para entrar y salir de los países no está en la naturaleza de las cosas, depende de la política económica, es una decisión nacional, soberana. En el mundo hay países que ofrecen la máxima libertad en este sentido (Uruguay es uno de ellos), pero hay muchos otros, que establecen restricciones a estos movimientos.

---

129 Antes pusimos el ejemplo de que las ET que invierten en China no van a apoyar el régimen; véase el *mito* 2.

Sea estableciendo plazos mínimos de permanencia en el país; sea por ejemplo gravando determinadas operaciones financieras, se intenta controlar los capitales especulativos. También opera en este sentido una política económica que restrinja la salida de los capitales por medio de algún control de las divisas. Es decir, al momento de «realizar su ganancia especulativa» en Uruguay, los capitales deben comprar divisas para irse a sus casas matrices o a seguir especulando en otros países. Es correcto que el gobierno no restrinja las divisas para la remisión al extranjero de utilidades obtenidas en un proceso productivo real, con aprobación oficial por entenderse positivo a nuestro desarrollo; pero muy distinto es facilitar divisas para ganancias meramente especulativas.

Recordemos, al respecto, que buena parte de nuestra deuda externa se originó porque no había controles, y que al no disponer el gobierno de las divisas para enviar capitales al exterior (sea por especulación, por fuga directa de capitales nacionales, o vaciamiento de bancos), decidió endeudarse para tener divisas que posibilitaran estas salidas.

Actualmente, el gobierno trata de acumular fondos para las reservas internacionales, e incluso el Ministro de Economía<sup>130</sup> admite que estas operaciones «no son baratas». Con toda claridad: al capital financiero y al especulativo no solo se le otorgan todas las libertades, sino que pagamos caro el tener altas reservas para que no tenga problemas de divisas al momento en que decida retirarse del Uruguay, toda una definición de qué grupos económicos se privilegia.

Mencionemos, por último, que el gobierno firmó con varios países Tratados de Protección de Inversiones; con ellos, si hay disputas, el gobierno se somete a las decisiones del CIADI,<sup>131</sup> un organismo en el cual la decisión final la toma Estados Unidos a través del Banco Mundial. Es una garantía más a los capitales extranjeros, y otra pérdida de soberanía para Uruguay; mientras varios países de América Latina ya rechazaron el CIADI (o nunca lo aceptaron, como Brasil).

Por su actualidad (aunque muy ocultado por los medios) vale la pena señalar el ejemplo de Islandia. Fue el único país europeo que tras referéndum ciudadano rechazó rescatar a la banca privada, dejando caer a algunos de ellos y juzgando a numerosos directores de bancos por sus delitos financieros.<sup>132</sup> Frente a los tremendos problemas de varios países europeos, Islandia terminó 2011 con un crecimiento económico del 2,1% y según las previsiones de la Comisión Europea triplicará la cifra media de crecimiento previsto para la Unión Europea (UE) en 2012 (1,5%).

---

130 Véase texto y nota al pie n.º 10 en *mito 1*, p. 16.

131 CIADI, Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a la Inversión.

132 <<http://www.tercerainformacion.es>>.

■ Se podría pensar que este *mito* es de carácter general, que fomenta temores e intenta consolidar el «no se puede», expresión a la que con tanta frecuencia recurre el gobierno. Es decir, un *mito* que puede influir en la política económica, pero sin efectos inmediatos.

Grave error, porque tiene consecuencias directas «en el bolsillo» del pueblo uruguayo.

Nada mejor que citar un documento oficial del Ministerio de Economía y Finanzas, que señala:

Existen dos restricciones básicas a la mejora de la equidad tributaria: una de carácter internacional y otra propia de nuestra realidad. La restricción internacional está íntimamente vinculada a [...] *la globalización*. Hoy con las nuevas tecnologías, los flujos de capital se mueven de un modo casi irrestricto, en el escenario de una competencia despiadada. La tributación sobre los rendimientos del capital es uno de los elementos —no el único— que incide en su localización, por lo que los países han disminuido drásticamente la imposición sobre tales rendimientos.

Por otra parte, [...] la única forma de financiamiento legítimo provendrá de otras fuentes tributarias: básicamente las rentas de los factores menos móviles, como las provenientes del trabajo. ¿Es justo que quienes obtienen rentas del trabajo tributen más que quienes perciben rentas del capital? Desde luego que no. Sin embargo, nos guste o no, esa es la situación que debemos afrontar. Sobre esa realidad —a la que el experto italiano Vito Tanzi ha aludido como «la degradación de los sistemas tributarios»— no tenemos capacidad de incidir. Está ahí y nos marca una frontera ineludible.<sup>133</sup>

Sin preocuparnos por la falsa e ideológica afirmación de que los países no gravan las rentas del capital,<sup>134</sup> lo importante, primero, es que consideran como inevitable y fatal la huida del capital.

Segundo: como «no se puede» gravar el capital, hay que colocarle impuestos al trabajo y a las jubilaciones. Es lo que el gobierno hace, sin duda, pese a los abundantes discursos sobre la «equidad fiscal».

Incluso, gravar contribuyentes cautivos, como los trabajadores, lo llama «el único financiamiento legítimo». Sería bueno conocer por qué «único» y, además, «legítimo».

No deja de ser curioso encontrar un razonamiento similar 360 años atrás. Decía el cardenal Mazarino, siciliano al servicio de la Corona francesa, Primer Ministro de Francia a la muerte de Richelieu, que era difícil aumentarle impuestos a los pobres, pues el simple hecho de ser pobres ya era una carga muy pesada y el ponerlos en un callejón sin salida al no tener nada que perder llevaba el riesgo de una rebelión. Que tampoco a los ricos se le podía aumentar impuestos, pues al au-

133 MEF. ¿2010? Citado en un correo electrónico de la compañera B. Sanseverino, Representante Nacional por Asamblea Uruguay, 11 de agosto, s/f.

134 Lógica, al provenir de V. Tanzi, connotado defensor del capital, del FMI y el BM, etcétera, lo cual no es obstáculo para que el MEF se apoye en sus argumentos.

mentárselos no gastarían más y un rico que no gasta, no deja vivir a centenares de pobres.

Pero:

hay una enorme cantidad de gente entre pobres y ricos que trabajan soñando llegar algún día a enriquecerse y temiendo llegar a ser pobres. Es a esos a quienes debemos gravar con más impuestos y cada vez más y siempre más. A esos, ¡cuanto más les quitemos, más trabajarán para compensar lo que les quitemos! ¡Son una reserva inagotable!<sup>135</sup>

En definitiva, si se inicia un proceso real de cambios como el prometido antes de las elecciones, ¿alguien pretende que no habrá problemas? Es pura demagogia prometer cambios que afecten los privilegios de hoy sin conflictos sociales.

También es claro que la amenaza de vaciamiento es un *mito*. Esto ocurriría solo para capitales especulativos, y siempre que el gobierno continúe en la decisión de permitirles la más amplia libertad.

## **Anexo: Una historia d'espantar**

*El derrumbe de las bolsas —dicen— lleva al caos económico.*

La realidad estadounidense y la de la Unión Europea nos exige de largas explicaciones. Diariamente, desde los periódicos y la TV nacional y mundial nos informan de las alzas y bajas en las Bolsas centrales, y si las bajas son persistentes o pronunciadas, pareciera que nos aproximamos al fin del mundo. Si sus indicadores suben, son el mejor indicador de un futuro mejor.

En coherencia con ello, ante la crisis, la política de las potencias se dirige expresamente a «salvar las bolsas» y, para ello, desembolsan cifras fuera de toda comprensión aunque, en verdad, las entregan a los bancos, con el argumento de que son básicos para la recuperación.

Todo conduce entonces a evitar tal derrumbe; si no se logra, la crisis y el caos económico serán totales.

■ Comencemos a aclarar. Cuando esos países, instituciones, gobiernos, se refieren a crisis y caos, tienen una visión particular. Porque antes de los acontecimientos que explotaron en 2007, había 1000 millones de desocupados, el 45% de la población mundial no tenía acceso al agua potable, 12 millones de niños morían todos los años de enfermedades curables, 16.306 especies estaban en peligro de extinción, entre ellos la cuarta parte de los mamíferos. Pero todo esto no era una «crisis o el caos».

---

135 Tomado de *El Nuevo Diario*, Managua, Nicaragua, 23 de julio de 2012. La cita es del *Legado* del cardenal Mazarino, sucesor de Richelieu y antecesor de Colbert. Recopilado por Enrique Oreggioni.

Como lo señala, con mucho rigor, un sintético párrafo:

Hablamos de crisis capitalista cuando matar de hambre a 950 millones de personas, mantener en la pobreza a 4700 millones, condenar al desempleo o la precariedad al 80% del planeta, dejar sin agua al 45% de la población mundial y al 50% sin servicios sanitarios, derretir los polos, denegar auxilio a los niños y acabar con los árboles y los osos, *ya no es suficientemente rentable* para mil empresas multinacionales y 2.5 millones de multimillonarios.<sup>136</sup>

Digamos que «este es el punto de partida», la situación «normal». Sobre este escenario, el *mito* nos dice que si caen las bolsas, entonces sí habrá crisis y caos.

■ La justificación histórica para las bolsas de valores se sustentaba en que permitía financiar a las empresas mediante la emisión de acciones y otros títulos. Estos documentos se transaban en esas instituciones, y las diferencias en la compra-venta representaban las ganancias de los operadores (y las empresas). Estas transacciones son, por tanto, absolutamente improductivas, simple cambio de manos y variaciones de precios; la producción real, el empleo, etcétera, permanecen en otra esfera.

Pero esta era la historia; hoy queda muy poco de ella, pese a que los libros de texto la repitan. En primer lugar, si bien siempre existieron operaciones de compra-venta de títulos por fuera de las bolsas, «a partir de 2010, se realizan en la Bolsa menos de la mitad de las transacciones»,<sup>137</sup> lejos de todo control, sin revelar cantidades transadas y precios.

En segundo lugar, las bolsas ya no sirven al financiamiento empresarial sino al contrario;

la Bolsa no es una institución para financiar a las empresas —que no van allí, salvo para colocar su *cash flow*—; no es la roca base de una «economía de fondos propios» que vienen, principalmente, de otras partes: de las propias empresas. Tampoco es la Providencia que salva a las *Start-ups*<sup>138</sup> del desgaste financiero (bien se lo podría hacer de otra manera). Es, en realidad, una máquina para fabricar fortunas. Y eso es todo.<sup>139</sup>

A partir de aquí, se genera una idea perversa y muy difundida: que es posible lograr una *fortuna-flash*, como señala el autor que citamos, aun cuando se logre especulando con petróleo, soja, trigo, y otros productos vitales para la supervivencia humana.

---

136 Santiago Alba Rico, en *La Jiribilla*, reproducido en *Brecha*, 14 de noviembre de 2008 (subrayado nuestro).

137 P. Lagneau y A. Riva: «Y se sigue desregulando», en *Le Monde Diplomatique* en español; con *La República*, 18 de septiembre de 2011.

138 Empresas que comienzan.

139 Frédéric Lordon, «¿Y si se cerrara la Bolsa?», en *Le Monde Diplomatique* en español, en *La República*, 21 de febrero de 2010.

En tercer lugar, por su importancia mencionamos aparte de las anteriores, lo siguiente: «una aplastante mayoría de la producción y el empleo se desenvuelve perfectamente sin recurrir a la Bolsa» (o. cit.).

Lo que acabamos de reseñar asépticamente hay que trasladarlo a la realidad actual, a la luz de las dramáticas situaciones generadas por el capital financiero. Observar y aprender sobre todo de la Unión Europea, especialmente para los millones de trabajadores en Grecia, Irlanda, España, Portugal, y veremos en qué termina. La realidad mata toda asepsia y a todos los manuales de teoría económica neoclásica, neoliberal. Como dijimos antes: el capitalismo tiene sus leyes, y no perdona.

Hoy, sin duda, es «*una historia d'espantar*».

■ Algunos elementos para finalizar. El primero es que si nos remitimos a Uruguay, se trata de una «historia de otro mundo». Porque la Bolsa de Valores aquí cumple un papel alejado de este «espanto». Puede señalarse que colabora en la obtención de fondos para las empresas, aunque es marginal en la actividad económica nacional.

En segundo lugar, y regresando a considerar el papel de las bolsas, la realidad que reseñamos nos coloca frente a la siguiente pregunta: ¿en esas manos vamos a dejar el futuro de nuestra economía? ¿En ese «mercado»? ¿En ese «*espanto*», que se prepara además a especular con los «certificados de carbono», supuestamente en defensa del ambiente, tal como se resolvió (se fracasó) en «Río + 20»?

Tercero: los últimos autores citados se preguntan qué pasaría si las bolsas cerraran, inédita interrogante una década atrás. Lo cierto es que no debemos dejarnos engañar por el *mito* de que son imprescindibles y que su caída ocasionaría un caos. La economía real continuaría su marcha. No nos preocuparía, por tanto, imaginar por un instante la desaparición, por ejemplo, de aquellos «vociferantes ejecutivos atados a sus PC».

Por último, para la política económica es básico no solo apartarse lo más posible de estos movimientos de especulación, sino establecer los máximos controles para que no sucedan.

En este punto, el criterio central de actuación de la política económica confluye plenamente con lo que señalamos para la primera parte de este mito: en lugar de brindar la máxima libertad para que actúe el capital, como hasta ahora, se debe establecer el control de los capitales financieros y especulativos.

### El Estado: el demonio. Lo bueno: el mercado<sup>140</sup>

Uno de los mitos más recurridos del pensamiento dominante es la contraposición Estado-mercado, donde el primero personifica los demonios de la ineficacia e ineficiencia, mientras el segundo es un dios salvador para la felicidad general.

El mito se apoya en la teoría económica neoclásica (la neoliberal es una de sus variantes), donde el mercado aparece como una institución natural, que siempre existió, mientras el Estado es una creación de la sociedad moderna.<sup>141</sup> Al mercado le atribuyen la mejor (más eficaz y eficiente) asignación de los recursos productivos (véase mito 6). Por lo tanto, nada debe interferir su libre funcionamiento.

El Estado puede trabar esa función tan positiva. Succiona recursos de la sociedad para gastarlos de manera ineficiente, sobre todo en un exceso de trabajadores, además improductivos, y genera posibilidades de corrupción. Es entonces ineficaz, ineficiente y frena el desarrollo.

■ Pero incluso el más «libre» de los mercados requiere del Estado porque, primero, necesita de regulaciones estatales (financieras, legales, de comercio exterior, etcétera). Los mercados exentos de regulaciones no existen, y esto en la sociedad capitalista, sería imposible. Un mercado de trabajo, por ejemplo, por más libre que se le pretenda sigue algunas reglas: una edad mínima de aptitud para las tareas exigidas, actitudes preestablecidas para abordar las obligaciones (cierta dedicación, horas de inicio y fin de la jornada de trabajo, respetando mínimamente las leyes de la biología), normas mínimas para un salario digno.

Un economista coreano, por ejemplo, se pregunta: «¿Por qué un chofer de autobús de Suecia gana cincuenta veces más que uno de Nueva Delhi?» Y responde: «Porque el de Nueva Delhi no puede ir a Suecia pues hay límites a los flujos migratorios».<sup>142</sup>

---

140 La redacción de este *mito* respeta en gran medida un borrador preparado por Oscar Mañán.

141 Chang, Ha-Joon (2004). «The market, the state and institutions in economic development» (p. 50), en Ha-Joon Chang (comp.), *Rethinking Development Economics*, Londres, Anthem Press, pp. 41-60.

142 Ha-Joon Chang en entrevista con Marcelo Justo para la BBC ante la presentación de su libro *23 Things they dont tell you about capitalism* (2010) Disponible en: <[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2010/10/101013\\_economia\\_desarrollo\\_coreano\\_mj.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2010/10/101013_economia_desarrollo_coreano_mj.shtml)>.

Luego, en la medida en que el mercado se guía exclusivamente por la ganancia, aquellas actividades necesarias en una sociedad, pero que no ofrecen una rentabilidad considerada suficiente por los empresarios, pasan a ser cargo del Estado, financiadas por todos. Es el caso de las obras de infraestructura (carreteras, redes eléctricas, calles, saneamiento, etcétera), la mayoría de la educación, de la salud, entre otras. Muchas de ellas, en definitiva, son también para el beneficio del capital pues, por ejemplo, se ahorran la formación de la fuerza de trabajo; utilizan la vialidad que todos financiamos, etcétera.

Tercero, en esta línea de razonamiento, el Estado abarata la operatividad del capital desarrollando la investigación científica y técnica, ofrece créditos privilegiados, condona deudas privadas o las garantiza (como el increíble caso de PLUNA), asigna subsidios, otorga exenciones fiscales, precios favorables en energía, transportes y otros.<sup>143</sup> A ello debemos agregar innumerables apoyos de los gobiernos, con misiones comerciales al exterior, participación en foros internacionales, etcétera, y, en los países dominantes, la defensa de «sus» ET, el sustento al «complejo militar industrial» (como lo bautizó el Presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower), y las guerras de conquista y dominación.

Por consiguiente, la experiencia muestra que, al contrario de lo que el *mito* señala, las empresas en el mercado recurren y se apoyan sistemáticamente en el Estado para su beneficio.

■ Al Estado se lo considera indeseable en momentos de funcionamiento normal de la economía, pero pese a las teorías y a lo que se dice, en tiempos de problemas empresariales o de crisis, se recurre a él para el salvataje. Opera la actitud de «los beneficios son privados, pero si hay pérdidas, se socializan, y las pagamos todos».

Para mencionar solamente algunos de los «grandes salvatajes». Ya con la gran crisis de 1929 se puso en el orden del día que el Estado debe actuar para «salvar los mercados». Buena parte de la deuda pública que los uruguayos pagamos se origina por la famosa «compra de carteras» de bancos y financieras fundidas. Y desde 2008, en Estados Unidos y en la Unión Europea vemos a diario la sucesión de increíbles sumas destinadas a salvar los bancos privados y, también, a grandes empresas quebradas, incluso transnacionales; todo disfrazado bajo el discurso de «salvar los países». No está demás, frente a estas debacles que pagamos todos, señalar hasta qué extremos se repite aún hoy el *mito* de que el «eficiente» es el capital privado.

---

143 Para un desarrollo de estos temas, véase G. Foladori y G. Melazzi, *La economía de la sociedad capitalista y sus crisis periódicas*, o. cit., cap. 10.

■ Lo anterior nos lleva de la mano a comentar la crítica al Estado de que se abren posibilidades a la corrupción. Por supuesto que en muchos casos existe pero, por un lado, es probable que mucha de ella (o la mayoría) sea estimulada y financiada por empresas privadas para obtener determinados beneficios. Empresas aparentemente irreprochables como la alemana Siemens y la norteamericana IBM fueron culpables en Argentina de millonarios sobornos a funcionarios estatales. Durante muchos años, el gobierno de Japón mantuvo el halo de ser incorruptible, para caer las últimas dos décadas en una sucesión de fines abruptos para sus principales cargos, por vínculos corruptos con empresas privadas.

Dicho de otra manera: acusar al Estado de posibilitar la corrupción sin antes, y primordialmente, señalar la corrupción en las empresas privadas es falsear la realidad, es pura ideología.

■ A partir de los noventa del siglo pasado, y en andas del neoliberalismo, comenzó a verse al Estado como una institución prescindente en los aspectos de política económica. No obstante, se reforzó su papel en lo que refiere al orden social, la represión y el dominio basado en el monopolio de la violencia física.

Estos aspectos, de los cuales la dictadura uruguaya es ejemplo, constituyen una clara demostración de que esa «prescindencia» era falsa. En tanto gendarme, operó (y opera) como disciplinador de la fuerza de trabajo, con el fin de garantizar o elevar la rentabilidad para el capital. Nuevamente, mercado y Estado no son opuestos y, menos, depositario uno de las virtudes y, el otro, de los males.

■ Siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington (que analizaremos en la segunda parte del libro), se promovieron las privatizaciones, las tercerizaciones y otras formas desreguladas de trabajo en toda la región.

No obstante, aquellos sectores que se le arrebataron al Estado «ineficiente» no generaron éxitos relativos en la esfera privada. En Uruguay, las tercerizaciones de servicios como el de la limpieza en la administración o en los entes descentralizados no siempre generaron mejores resultados, provocando además peores condiciones laborales, inestabilidad y falta de seguridad social para los trabajadores.

Aunque no extendidas, hay modalidades de privatización incluso en aspectos propios de la gestión de un ministerio, es decir, del Poder Ejecutivo. Un ejemplo a señalar es el caso del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), que en parte opera con base en ONG, las que cada año y medio deben presentarse para renovar allí su actividad. Pero importa señalar que áreas importantes de la justicia se privatizan: los Tratados de Protección de Inversiones, por ejemplo establecen jurisprudencia en tribunales extranjeros y fuera del control estatal, como el CIADI.

Las empresas públicas privatizadas en la región muchas veces fueron re-estatizadas porque no brindaban los servicios respectivos con una calidad mínima indispensable, o incumplían compromisos de inversión, o eran verdaderos «agujeros negros» en lo financiero. Empresas de energía, aerolíneas, servicios de electricidad, mineras, telefónicas. Para Uruguay pueden nombrarse las múltiples peripecias del Banco Comercial, empresas de agua potable, PLUNA, los ferrocarriles (AFE).

En otro orden, las empresas que sí tuvieron éxito en su actividad económica, beneficiándose de las privatizaciones y tercerizaciones, no contribuyeron al aumento de la productividad en esos sectores o a bajar los precios o mejorar la calidad de tales productos o servicios.<sup>144</sup>

Si llevamos el argumento de la ineficiencia estatal a las empresas públicas, el *mito* es todavía más evidente. Lo primero a señalar es que durante decenas de años, al menos en Uruguay, las empresas públicas (y también el Estado en general) se utilizaron por los gobiernos como fuentes de empleo para sus simpatizantes, sin importar su rendimiento, si eran o no necesarios, etcétera; clientelismo político puro. Alegar que históricamente son ineficientes, es una hipocresía.

Lo segundo es apoyarse en la realidad. No solo en Uruguay, sino en varios países, hay muchas empresas públicas eficientes. En ocasiones se refina un poco el argumento diciendo que se debe a que por ser monopólicas pueden fijar altos precios. Esto habría que demostrarlo caso a caso, y por lo menos en nuestro país y en comparación a otros países de la región, no es así. Pero hay una falacia básica: se critica a las empresas públicas por su posición de mercado, pero no se dice lo mismo cuando se trata de monopolios u oligopolios privados; ellos son merecedores del *mito* de que «lo bueno es el mercado».

■ El corporativismo obrero y su vínculo con el desarrollo es otro de los caballitos de batalla de quienes difunden el *mito*.

La teoría económica dominante sostiene que el mercado se ajusta, mantiene su equilibrio, remunerando los factores de producción (tierra, trabajo y capital) según su productividad marginal (su aporte a la producción)<sup>145</sup> y la demanda hacia cada uno de ellos. En momentos difíciles, disminuye la demanda, por lo cual deben descender la renta de la tierra, los salarios y los beneficios.

---

144 Dos casos recientes. Primero, la vuelta al control estatal del 51% de las acciones de la petrolera Yacimientos Petrolíferos Federales (YPF) por el Estado argentino, la que estaba en manos de la empresa española Repsol. Argentina justifica la decisión por la falta de inversión de la empresa que puso en tela de juicio la sustentabilidad energética del país. El gobierno boliviano haría lo propio al expropiar las acciones de una distribuidora y transportadora de electricidad también española, Red Eléctrica de España (REE). Los ejemplos son numerosos.

145 Lo que responsabiliza individualmente a cada uno por sus ingresos. Si uno recibe poco, es culpa suya.

Pero la realidad, porfiadamente distinta a la teoría, muestra que el principal «ajuste» es la baja salarial. Los sindicatos resisten esa baja, por lo cual esta teoría los critica por actuar corporativamente y no permitir el libre funcionamiento del mercado; son obstáculos para el desarrollo.<sup>146</sup> Peor aún (para la teoría dominante), en el sector público los trabajadores tienen mayores posibilidades para defender sus salarios pues tienen asegurada una mayor estabilidad laboral que en el sector privado.

La estabilidad laboral es un tema de fondo. Histórica reivindicación de los trabajadores del mundo, y que tuvo a su influjo importantes avances, hoy cuestionados por un poderoso impulso empresarial a la llamada flexibilización (esta actuación corporativa jamás es criticada por la teoría dominante ni por el gobierno). Pueden existir algunos sectores productivos, y tareas, con razones objetivas para ello pero, en el fondo, el objetivo es que el trabajador quede indefenso frente a las decisiones patronales (y, en el Estado, de sus jefes), a las necesidades del capital.

El clientelismo político en el país llevó a que en los cambios de gobierno camadas de funcionarios públicos fueran desplazadas para «hacer lugar a los amigos», con graves consecuencias para los primeros y, también, en la seriedad y eficacia de los servicios públicos prestados.<sup>147</sup>

En el gobierno, la estabilidad es fruto de una larga lucha de los trabajadores públicos uruguayos (con el apoyo del resto) a fin de garantizar un nivel profesional estable e independiente de los partidos políticos que estén al frente de la administración.

Pero esta conquista, actualmente, viene siendo responsabilizada de los déficits de gestión del Estado. Particularmente el análisis que hace el Poder Ejecutivo sobre los por qué de los problemas de gestión exime de culpas a la burocracia política y responsabiliza a la burocracia administrativa de carrera y «su atornillamiento» a los cargos públicos. Se plantea que en la cultura uruguaya el empleo público, a pesar de que hace tiempo no es atrayente por sus ingresos salariales (véase *mito* 5), incluso por las malas condiciones laborales en algunos sectores (la salud o los bomberos son ejemplos), en el imaginario colectivo sigue siendo valorado. No obstante, el Poder Ejecutivo sostiene que el que ingresa al Estado busca obtener estabilidad laboral sin esfuerzo.

Por su parte, la evaluación que hacen los trabajadores públicos es que los problemas de gestión tienen que ver con el no cumplimiento de las normas básicas que rigen la administración, cuya responsabilidad recae en los cuerpos de la conducción política de dicha gestión. No es correcto igualar la responsabilidad de un trabajador en la gestión de

---

146 Es sintomático que esta teoría no aplica este razonamiento a las corporaciones empresariales, como la Cámara de Comercio, de Industrias, o a la Asociación Rural, por ejemplo.

147 En tiempos en que todo se tiñe de características empresariales, enfatecemos que se trata de *servicios* y de *servidores públicos*, como era usual años atrás.

su tarea a la de quienes tienen por tarea programar; mejorar; estudiar experiencias, afinar funcionamientos y organización de una administración. Si además no se consulta a quienes desempeñan las tareas; si se tiende a no reconocer sus posibilidades de ascenso (a partir de 2013 la carrera administrativa estará cortada en dos); si sus salarios pierden participación (véase *mito* 5) y, además, se les acusa de burócratas e ineficientes, entre otros epítetos,<sup>148</sup> sus reacciones no deben extrañar.

Retomemos el tema de fondo: partimos de la base de que estabilidad en el empleo y remuneraciones dignas son valores y logros a generalizar para todos los trabajadores, públicos y privados. No parece correcto estimular enfrentamientos entre trabajadores y, menos, para igualar hacia abajo, lo que nos lleva al siguiente punto.

En el gobierno del Presidente Mujica los trabajadores públicos son objeto de una campaña sistemática de crítica responsabilizando a los mismos de la ineficacia e ineficiencia de la gestión pública. De allí que hay intentos de reforma del Estado, que en realidad solo abordan algunos aspectos parciales, y apenas de la gestión, con el objetivo de mejorar algunos instrumentos para tales efectos.

Lo curioso es que se construye el *mito* de que la inestabilidad laboral contribuiría a mejorar la eficacia y la eficiencia de la gestión.

Se achaca a la supuesta inamovilidad<sup>149</sup> de los trabajadores públicos los problemas de la administración. Se intenta con esto contraponer a los trabajadores públicos con sus homólogos privados y mostrar que los primeros son privilegiados y, rescatando un supuesto principio de igualdad, se plantea flexibilizar las relaciones laborales en el ámbito público.

El mito de que la inestabilidad laboral lleva a la eficiencia se cae por su propio peso, y así lo apuntaron muchos investigadores. La gestión pública (al igual que cualquier proceso productivo) requiere de trabajadores profesionales (por ser estatales su nombre es «burocracia», denominación justa, pero que, lamentablemente, ha degenerado) sujetos a reglas claras, estables e independientes de los intereses políticos de los gobiernos de turno.

---

148 Que los hay, por supuesto, pero la enorme mayoría trabaja bien, al igual que en cualquier otro sitio.

149 Tres aclaraciones indispensables. La inamovilidad no es tal, ya que los motivos de cese de la relación laboral con el Estado están previstos en la ineptitud, omisión o delito; abriendo un mecanismo disciplinario donde el trabajador tiene las garantías de un proceso administrativo para hacer los descargos del caso; configurada alguna de tales imputaciones puede ser removido. Segundo, como lo han manifestado voceros del gobierno, dicha «inamovilidad» afectaría a un número muy limitado de trabajadores. Por último, la mal llamada «inamovilidad» está pensada para brindar estabilidad a la burocracia administrativa y, con ello, garantizar los servicios públicos a la población así como los contralores indispensables en las funciones públicas. Si los mecanismos existentes para controlar o despedir un trabajador público no se aplican o se aplican mal, es otro tema, pero los mecanismos están.

La estabilidad laboral de la burocracia pública genera por un lado sinergias<sup>150</sup> en la administración por la vía de la memoria institucional en la resolución de problemas y, por otro, funge como garantía para el conjunto de la sociedad que recibe los beneficios respectivos a la función pública y a los servicios que brinda.

El *mito* de la flexibilidad laboral se cayó ya en los noventa. De las reformas promovidas por el Consenso de Washington para los países latinoamericanos, era la única que se correlacionaba francamente de forma negativa con el crecimiento. Las otras reformas igualmente tenían baja correlación o eran inocuas para este objetivo.<sup>151</sup> El disciplinamiento que se agrega a la flexibilidad, lo único que crea es desconfianza en los trabajadores, desmereciendo la institucionalidad creada para la negociación colectiva. La llamada «esencialidad de los servicios públicos» es la forma actual de disciplinar a la clase obrera, y su aplicación indiscriminada (o la constante amenaza de hacerlo) se inmiscuye de forma preocupante en el ejercicio del derecho de huelga de los trabajadores (y todas las actividades que ella engloba).

---

150 Proceso por el cual diversas actividades se potencian, mejoran, por actuar en conjunto.

151 Correa, R. (2002, abril). «Reformas estructurales y crecimiento en América Latina: un análisis de sensibilidad». *Revista de la CEPAL*, 76, pp. 89-107.

## Todos los mitos; El mito

En el capitalismo se asigna al capital la potestad de apropiarse y disponer de los bienes producidos. A los demás participantes se les asigna, a priori, la condición subordinada de dependientes cuyas cuotas partes formarán el costo de producción. El capital, sin discusión, retiene todo lo que excede la suma de estos costos.

¿Por qué? ¿Hay, acaso, un derecho natural para que se organice la sociedad y la economía con tales énfasis? La forma en que se han resuelto estas disputas en la producción y en la sociedad se vincula a la hegemonía de sectores que impusieron su criterio y la forma de conservar y acrecentar los beneficios de que se apropian.

Para ello se han servido de los sistemas y del pensamiento económico que han creado. Si aceptamos la primacía del capital y el tratamiento de trabajo como una mercancía que se compra por un precio, aceptamos *el mito*:

*El acceso al beneficio en forma privilegiada es consecuencia natural del proceso económico.*

Pero si reconocemos el derecho de todos a la satisfacción de sus necesidades con los productos que solo el trabajo genera, hablamos de valores alternativos a los capitalistas. Es aquí donde salen al cruce los variados *mitos*, para consolidar en el pueblo la idea de que ante cualquier propuesta diferente, *no se puede; el mercado es lo mejor*, y otros que analizamos.

Su objetivo: defender el capitalismo en Uruguay. Por eso planteamos que hay que *deconstruir* el capitalismo y sus ideas, identificar sus puntos de apoyo, demostrar las falsedades en las que se sustenta y, luego, comenzar la construcción de una organización social y económica sobre valores alternativos.

---

152 A partir de una sugerencia de Enrique Oreggioni.

## SEGUNDA PARTE | El modelo actual del capital

*La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la  
valorización del mundo de las cosas.*

*Carlos Marx*



En la primera parte del libro presentamos cada *mito* en forma independiente, aislados uno de otro, para facilitar la concentración en su análisis.

Pero es evidente que están articulados, integrados en un conjunto que, al mismo tiempo, opera con una estricta lógica capitalista.

Además, el gobierno señala que sus afirmaciones son el camino adecuado (y único) para resolver los problemas de la sociedad uruguaya.

Si la política económica implementada no es entonces arbitraria, y responde a esa lógica global, es básico que veamos ese conjunto, ese modelo,<sup>153</sup> sus objetivos y desarrollo en los últimos tiempos.

Veamos entonces esa lógica capitalista en su funcionamiento más general y su correspondiente política económica operando en el terreno, su evolución y necesarias consecuencias, que fundamentan la necesidad de comenzar a construir esa «organización social y económica sobre valores alternativos».

Y comenzar ya, sin distraernos en estériles postergaciones, que solo agravan la situación.

## Uruguay. Escenario 2005

En ese año se produjo un cambio histórico en el gobierno de Uruguay, pero se comenzó a aplicar una política económica donde, en primera fila, figuran los *mitos* que comentamos. ¿Qué mostraba la economía uruguaya antes de ese momento?<sup>154</sup>

Sintéticamente, el medio siglo transcurrido luego de finalizada la «sociedad amortiguadora»<sup>155</sup> estuvo signado por una economía capitalista débil; básicamente estancada y dependiente de sus exportaciones primarias provenientes del agro. Su burguesía, sin empuje propio, se había conformado dependiente o en estrecha asociación con el Estado.<sup>156</sup>

Este escenario condujo a una progresiva agravación de los conflictos de clase: por un lado trabajadores que no encontraban mejoras ni perspectivas a futuro y, por otro, empresarios que consideraban insuficiente la rentabilidad que percibían. A partir de aquí se producen procesos inflacionarios, un firme avance en el predominio del capital financiero (y con importante drenaje de recursos mediante la deuda externa). La política económica presentó permanentes vaivenes, sin cambios de fondo y con una tendencia a acentuar la liberalización de «las fuerzas del mercado», desde la reforma cambiaria y monetaria de 1959 y la firma de la primera Carta de Intención con el FMI en 1960.<sup>157</sup>

---

153 Utilizamos el término «modelo» en sentido amplio.

154 Quienes deseen profundizar en estos aspectos pueden ver dos libros de la REDIU, *Otro camino económico* (2006), y *El necesario golpe de timón* (2008), ya citados.

155 Carlos Real de Azúa, *Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora?*, CIESU, 1984 (original de 1973).

156 Véase Gustavo Melazzi, «Medio siglo de economía uruguaya. Diez comentarios», en *Herivero* n.º 1, abril 2003, Montevideo.

157 Luego denominados «Planes de Ajuste estructural» con el Banco Mundial; para llamarse después «Memorándum de Entendimiento», nuevamente con el FMI; solo cambio de nombres.

Los conflictos sociales se agudizan y llevan a la dictadura cívico-militar que, manteniendo el apoyo de los Estados Unidos, reprime a los trabajadores y baja violentamente su nivel de vida, al tiempo que reestablece la rentabilidad para los capitalistas. Recuperada la legalidad, la política económica mantiene sus rasgos neoliberales, de apertura y defensa del capital, lo cual provoca un resurgimiento de las luchas y organización popular.

Al momento de las elecciones de 2004,

el punto de partida aceptado por todos es la culminación de varios años de una depresión generalizada en las principales variables económicas, que generaron profundas consecuencias negativas sobre la mayoría de los sectores del Uruguay pero, especialmente, sobre los trabajadores. De aquí la necesidad de cambios profundos.<sup>158</sup>

Esto se concretaba, por ejemplo en las palabras del candidato a la presidencia Dr. Tabaré Vázquez:

Si tuviera que sintetizar en pocas palabras el cambio más importante que proponemos, diría que frente a la falta de estrategia y frente a la improvisación como estrategia, nosotros proponemos construir una estrategia nacional de desarrollo, un programa nacional de desarrollo.<sup>159</sup>

Vale la pena recuperar que, en su IV Congreso Extraordinario, Grandes Lineamientos Programáticos para el gobierno 2005-2009, el FA señalaba que frente a un «modelo de exagerada e indiscriminada apertura comercial y financiera», proponía un proyecto que «puede ser caracterizado de popular, nacional y democrático, antiimperialista y antioligárquico». Al Estado se le proponía un «rol activo y orientador», incluyendo «subsidios, crédito selectivo, controles al movimiento de capitales». Rechazaba «el actual proyecto del ALCA y los eventuales acuerdos bilaterales de comercio con Estados Unidos», y sostenía que «el ahorro captable del exterior tendrá claras reglas de juego para su ingreso, su uso interno y su eventual salida».<sup>160</sup>

Ya en el gobierno, sin embargo, y al momento de presentar el presupuesto nacional para el período, el gobierno asegura que sería un grave error y conduciría a una gran frustración pretender una rápida materialización de estos cambios, habida cuenta de las restricciones que derivan del grave endeudamiento público con acreedores del exterior.<sup>161</sup> Desconocer estos límites llevaría a «perder acceso al mercado internacional del crédito voluntario y a generar desconfianza e inestabilidad, impactando muy negativamente sobre las posibilidades de inversión productiva y empleo».<sup>162</sup>

---

158 REDIU, *Otro camino económico*, o. cit., p. 37

159 Discurso 20 de julio de 2004, citado en REDIU, *El necesario golpe de timón*, o. cit., p. 15.

160 Citado en REDIU, o. cit., pp. 16 y 17.

161 La siempre presente, creciente, condicionante e irresuelta deuda pública.

162 Poder Ejecutivo, Exposición de Motivos del Proyecto de Presupuesto Nacional, Montevideo, 31 de agosto de 2005, p. 4.

En su opinión, es preciso inyectar confianza y estabilidad para lograr «una expansión sustancial de la inversión». Esta estabilidad se logrará al acceder a equilibrios macroeconómicos sustentables, destacándose en ellos la disciplina fiscal y el logro de una meta de inflación acorde con los objetivos aprobados.

El pago de la deuda, los equilibrios macroeconómicos, y el presupuesto nacional son los elementos clave del camino que impulsará el gobierno.

Pero sucede que estas claves, junto con otros aspectos de la política económica del FA en el gobierno no son patrimonio exclusivo o un desarrollo particular del equipo económico. Acompañan, y en una llamativa coincidencia, desarrollos y lineamientos generalizados en el contexto internacional y que se sugieren a los países capitalistas dependientes. Veamos cómo se da este proceso.

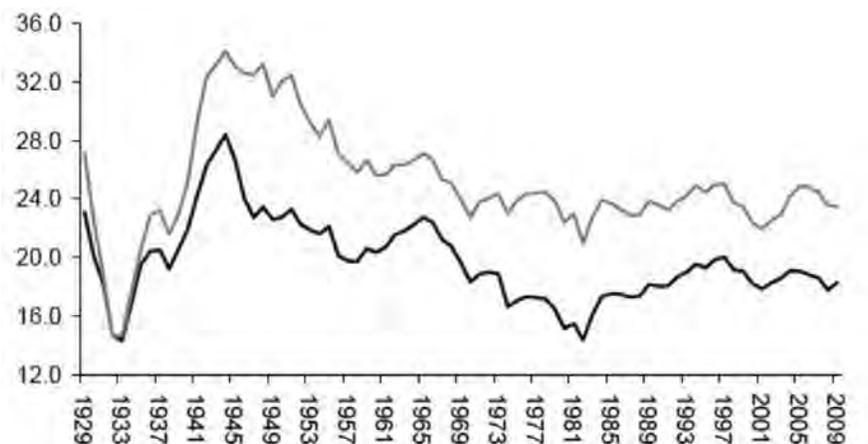
## **Algunos procesos en la economía internacional**

Desde la segunda guerra mundial hasta principios de los setenta, la economía de los países centrales vivió una de las épocas más prolongadas de bonanza y estabilidad económica. El alto nivel de empleo favorecía el consumo de la producción en masa y los gobiernos recaudaban lo suficiente para sostener cierto grado de bienestar de la población.

A fines de los setenta se produjo un estancamiento en el motor del sistema, la tasa de ganancia (véase la gráfica 6), a lo que se sumó un fuerte incremento de los precios del petróleo y las materias primas y una creciente inestabilidad de los tipos de cambio. Las políticas keynesianas y sus instrumentos fiscales y monetarios para incidir sobre la demanda efectiva no pudieron superar la estanflación (inflación con estancamiento).

La prioridad de los gobiernos se concentró entonces en la recuperación de una rentabilidad que los empresarios consideraran satisfactoria. Ante el fracaso de la aplicación de los instrumentos más tradicionales de la política económica, el capital desata una ofensiva directa y muy fuerte contra el trabajo. Es la época en que Margaret Thatcher en Gran Bretaña reprime y derrota una huelga nacional de mineros, y Ronald Reagan hace lo mismo en Estados Unidos contra los controladores aéreos, inaugurando un enfoque diferente en las relaciones con los trabajadores. A partir de los años ochenta comienza así una nueva época en la relación capital-trabajo.

Gráfica 6. Tasa de ganancia en precios corrientes y constantes en los Estados Unidos 1946-2010



Nota: línea superior a precios corrientes. Línea inferior a precios constantes  
Fuente: Roberts.<sup>163</sup>

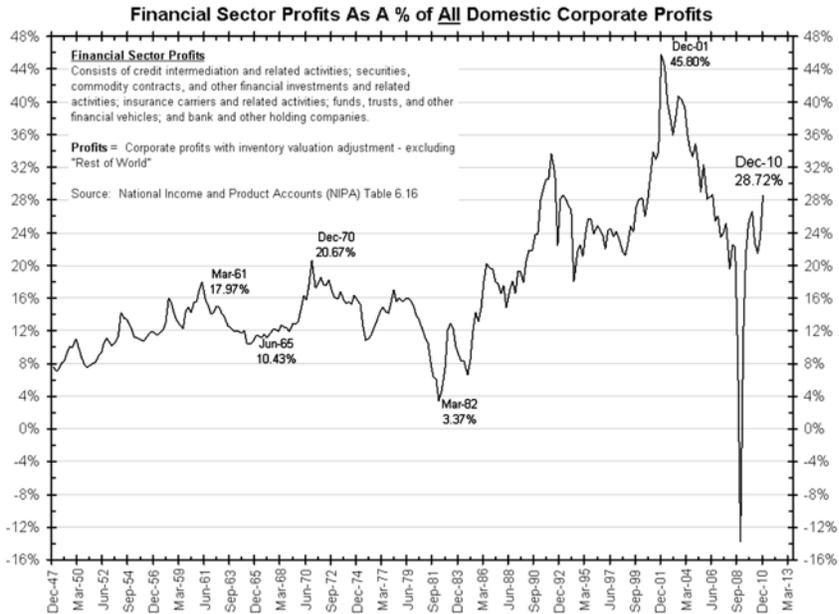
Se inicia en el último país (y se amplía, luego), además, un proceso de desregulación del capital financiero, al cual se permite participar libre y conjuntamente en las áreas de crédito y especulación, incluyendo los mercados de derivados; capital financiero que es estéril, improductivo. La colusión entre las instituciones financieras y las instituciones que debían regularlos (Federal Reserve Board, por ejemplo) es total.<sup>164</sup> En ambos países se privatizan empresas y servicios propiedad del sector público, como forma de ampliar espacios al desarrollo del capital.

Veamos el impacto diferencial en las tasas de ganancia en la gráfica 7.

163 Roberts, Michael. 2011. *Measuring the rate of profit; profit cycles and the next recession*, en <<http://thenextrecession.files.wordpress.com/2011/07/the-profit-cycle-and-economic-recession.pdf>>. Citado en: Guillermo Foladori y Gustavo Melazzi, *La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes*, Udelar, CSEAM, 2012, p. 129.

164 Véase el excelente documental *Inside job*, en: <[http://vk.com/video\\_ext.php?oid=34450039&id=161997842&hash=1202c38747adb2fe](http://vk.com/video_ext.php?oid=34450039&id=161997842&hash=1202c38747adb2fe)>.

Gráfica 7. Relación de las ganancias del sector financiero con las de todas las empresas en Estados Unidos



Fuente: <[http://www.ritholtz.com/blog/wp-content/uploads/2011/03/nipa0328111\\_big.gi](http://www.ritholtz.com/blog/wp-content/uploads/2011/03/nipa0328111_big.gi)>. Aportada por William Yohai

Esta segunda gráfica muestra en Estados Unidos la evolución de las ganancias del sector financiero con relación a las ganancias de todas las empresas. Entre 1947 y mediados de los años ochenta, evoluciona alrededor del 12%. A partir de la mitad de los ochenta comienza a subir rápidamente, alcanzando cerca del 50% en los 2000, antes de la crisis financiera. Cae abruptamente y se vuelve negativa en la fase más crítica de esta, pero ya en 2010 ha llegado a 24%, el doble de la norma entre fines de la segunda guerra mundial y el inicio de la época neoliberal.<sup>165</sup>

165 Utilizaremos la expresión «neoliberal» por ser la más usual, y hablaremos indistintamente de «liberalismo económico», o «economía liberal». En rigor, en Estados Unidos es dura la polémica entre neoconservadores («neoconservatism») y neoliberales (por estos lares tomadas como semejantes). La llamada corriente neoliberal de pensamiento es una traducción no literal de lo que en Estados Unidos se llamó «neoconservadora», deudora de los trabajos de Hayek, Friedman y otros, pero bien distante de las propuestas neoliberales americanas impulsadas por la revista *Public Interest* (que entre otros participaron: Daniel Bell, Michael Novack, Irving Bristol, James Wilson y Daniel Moynihan). (Ramos, p. 7). Precisiones sugeridas por O. Mañán. *Neoconservative economics in the southern cone of Latin America, 1973-83* Joseph Ramos Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 1986. Sin embargo, en la traducción española se le llamó neoliberal: J. Ramos, ([1986]1989).

Como se constata, confirma plenamente el proceso que señalamos: la desregulación financiera como respuesta del gobierno de Estados Unidos a la baja en la tasa de ganancia logra sus objetivos, abriendo una válvula de escape a estos capitales, que obtienen ganancias superiores al promedio general. Tengamos presente que este auge de ganancias financieras se logra concentrando rentabilidades provenientes de otros sectores, ya que en sí mismo es improductivo.

Es interesante descubrir que en el tiempo coincide este proceso de desregulación con otro de los componentes de una política neoliberal: la disminución de la tributación del capital. Las cifras disponibles para Europa en el período 1986-2010 impresionan por la cuantía en la baja de los impuestos que pagan (véase cuadro 15).

Cuadro 15. Disminución de la tributación del capital en la Unión Europea

<i>Países</i>	<i>1986</i>	<i>2006</i>	<i>2012</i>
Francia	45%	33,33 %	33,33 %
Alemania	56%	26,37 %	26,37 %
Bélgica	45%	33,99 %	33,99 %
Irlanda	50%	12,50 %	13%
Italia	36%	33%	33%
Países Bajos	42%	Entre 25,5 y 29,6 %	29 o 34 %
Reino Unido	35%	30%	28%
Suecia	52%	28%	26%

Fuente: CADTM, *Las cifras de la deuda 2012*, o. cit., p. 20, gráfica correspondiente a tabla 26. Disponible en: <cadtm.org/IMG/pdf/lascifrasdeladeuda\_2012.pdf>

Otro proceso cuyo desarrollo tiene auge en el período es el de la llamada globalización de la economía mundial. Como vimos en el *mito* 10, se trata esencialmente de la estructuración de áreas de la economía del mundo a partir de las empresas transnacionales (ET).

Confluyen aquí distintos aspectos que facilitan este proceso, como ser la utilización de la microelectrónica, la difusión de las computadoras para el manejo de la información y la transmisión instantánea de la información bajo cualquier formato (palabra, imagen, texto) a cualquier punto del planeta, las mejoras en la economía y rapidez en los sistemas de transporte.

Las ET pueden, así, programar los procesos productivos allí donde mejor les convenga, tercerizando, dispersando unidades productivas; intensificando los ritmos de trabajo, y flexibilizándolo.

No solo ocurre este proceso con las líneas de producción sino, también, en los aspectos financieros, íntimamente vinculados. El manejo y traslado del capital usufructúa las mejores condiciones institucionales

---

*Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983, México, Siglo XXI.*

(paraísos fiscales, regulaciones menos exigentes, secretos bancarios, etcétera) y facilita un increíble proceso de concentración del capital financiero. No se queda atrás el capital productivo, aprovechando las mismas oportunidades, triangulando su comercio intrafirma<sup>166</sup> entre sitios de manera de maximizar sus utilidades, y así sucesivamente.

Recordemos el dato que citamos en el *mito* 6, por el cual solo 147 ET controlan el 40% del valor de las 43.000 ET existentes hoy en el mundo.

Encontramos aquí la lógica más profunda para la liberalización a todo nivel del movimiento de capitales. Del mismo modo, se explican los cambios institucionales que liberalizan el comercio internacional adoptados primero por el GATT<sup>167</sup> y, luego, por la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En América Latina, en términos generales, estos procesos se repiten. En cada país con etapas autoritarias, dictaduras cívico-militares e incluso guerras «de baja intensidad». La penetración de las ET es permanente, la liberalización del comercio y de los capitales, la constante supervisión de organismos como el FMI y el BM.

## **El modelo actual del capital**

Este proceso económico, histórico, social, pese a las simplificaciones que debimos hacer para marcar sus elementos centrales, nos muestra una ruta de experimentaciones, pruebas, avances y retrocesos, por la cual la clase capitalista busca sus objetivos, para los cuales debe explotar y controlar a la clase trabajadora.

Acorde con las características de cada país, sus conflictos sociales (aun cuando no se manifiesten a simple vista), sus etapas y momentos en el tiempo, los instrumentos de la política económica se van afinando, adaptando, pero siempre funcionales a la lógica básica del sistema.

### **En los países centrales**

Durante el apartado anterior nos referimos esquemáticamente a la evolución de la política económica en general. Si bien en ese análisis es posible intuir algunas diferencias entre lo que la política económica establece para los países centrales por un lado y, por otro, a los países capitalistas dependientes, debemos aclarar este panorama.

Porque la propuesta de liberalización general en todos los ámbitos, no fue aplicada en los países centrales ni lo es hoy.<sup>168</sup> Sin excepción, en sus etapas iniciales protegieron cuidadosamente sus industrias hasta

---

166 Se estima que un tercio del comercio mundial es intrafirma.

167 GATT: General Agreement in Trade and Tariffs (Acuerdo general para el comercio y las tarifas).

168 Desde 2008 y la crisis en la Unión Europea, quedan claras las diferencias entre pocos países de la Europa del centro norte, y el resto.

que se consolidaran para asumir posiciones dominantes. Ubicados en ellas, y apropiándose en su beneficio de los recursos del mundo, proponen la liberalización comercial, seguros de la no existencia de posibilidades reales de que otros países puedan afectar su dominio. Incluso así, en muchos sectores colocan cupos a la importación de ciertos productos; en otros logran que «voluntariamente» el país exportador limite volúmenes a colocar, etcétera. En otras áreas las restricciones para acceder a sus mercados son estrictas. Es el caso de los trabajadores, la compra de instituciones financieras o industriales, el acceso a tecnologías de punta, etcétera.

El sustento de esta situación es uno solo: el Poder, en todas sus formas.

La evolución reciente de estos países (la crisis) la veremos brevemente más adelante.

### **Uruguay y América Latina**

Muy diferente es lo que se propone a los países capitalistas dependientes, y aquí nos detendremos para un análisis más cuidadoso. Estamos directamente involucrados.

Es real que en la región y en nuestro país los problemas económicos se agravaron luego del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones en aquellos países donde tuvo lugar, y el resto, en términos generales y más allá de ciclos al alza y a la baja y de vaivenes en su política económica, mantuvo sus problemas estructurales, producto de las relaciones capitalistas de producción y su inserción internacional dependiente.

En la mayoría de estos países, incluido Uruguay, los procesos inflacionarios derivados del conflicto social por la apropiación de los ingresos, y complementados por otros factores, fueron importantes. Asimismo, la presencia de ET, y las relaciones comerciales y financieras con el exterior, requerían una institucionalidad que les permitiera operar libremente.

También en la mayoría, las luchas de los trabajadores habían logrado reivindicaciones laborales, y un Estado que sin dejar de favorecer los intereses capitalistas aportaba ciertos resguardos a esta clase social, sea mediante empresas públicas, gasto en educación y salud, entre otras compensaciones.

Pero aun así, este panorama no era auspicioso para los intereses capitalistas que veían erosionarse sus ganancias, por lo cual restringían sus inversiones, agravando la situación.

Es entonces que las clases dominantes y el Estado refuerzan su accionar contra los trabajadores. Al igual que vimos para Gran Bretaña y Estados Unidos, el enfrentamiento pasa a ser más directo. A diferencia de lo ocurrido en países centrales, se adoptan medidas autoritarias de

distinta índole que llegan a dictaduras que violan sistemáticamente los derechos humanos. Despido masivo de trabajadores del sector público y privatización de empresas estatales, liberación de controles al capital (nacional o extranjero), compromiso de pagar la deuda externa, apertura total del comercio exterior, supervisión e instrucciones estrictas de organizaciones como el FMI y el BM hacia la política económica. A partir de los sesenta, Uruguay es buen ejemplo de todo esto.

Esta amplia serie de medidas adoptadas en distintos países y ante diversas situaciones tienen siempre, como objetivo central, permitir el funcionamiento del mercado de manera de establecer una ganancia apropiada para los capitalistas (véase *mito* 6). Para esto, ni los trabajadores ni el Estado deben alterar las decisiones de los empresarios.

### El Consenso de Washington. Origen y objetivos

Luego de periódicas reuniones, congresos, etcétera, a fines de los ochenta, en Washington, un economista<sup>169</sup> sistematizó una serie de puntos que reunía las opiniones de organismos financieros (FMI, BM), el Congreso y la Reserva Federal de Estados Unidos, altos cargos de la administración norteamericana e institutos de economía.

Estos puntos eran recomendaciones que, según estas instituciones y personajes, eran necesarios para encauzar a los que llamaban «países pobres» en la senda del crecimiento económico y para reconstruir la estabilidad financiera. Inicialmente se pensó para América Latina pero, rápidamente, se generalizó como propuesta a todos los países considerados «atrasados» en el mundo.

El decálogo de lo que dio en llamarse Consenso de Washington, de 1989, se resume en los siguientes lineamientos:

Para las finanzas públicas, propone *disciplina fiscal* para evitar que el aumento en el gasto que no tenga financiamiento genere un excesivo aumento de demanda, lo que repercutiría en los niveles de inflación o en un déficit de pagos insostenible. Define normativamente que el déficit no debe ser mayor a 2% del PIB y, para reducirlo, recomienda recortar el gasto público y no aumentar los impuestos.

Recomienda la *privatización de empresas públicas*, y lo fundamenta en razones de eficiencia y para reducir el déficit fiscal.

Las economías deben ser abiertas, con libertad para el comercio exterior y los flujos financieros. En este sentido, la libre movilidad de los capitales es esencial, y el nivel de la tasa de interés debe determinarse por el mercado. Postulan que es básico el crecimiento de las economías, para lo cual la variable clave es el aumento del comercio exterior.

---

<sup>169</sup> La reunión en Washington se realizó en septiembre 1989. La publicación respectiva puede verse en: J. Williamson, «What Washington Means by Policy Reform», en John Williamson (ed.) *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* (cap. 2). Washington, Institute for International Economics, 1990.

Este no debe sufrir restricciones o condicionamiento estatales, y el tipo de cambio debe facilitar los flujos con el exterior.

La libre entrada y salida de capitales y el fomento de las inversiones de capital extranjero (para colaborar en crecimiento aportando capital y tecnología) se consideran pilares del «sendero hacia el desarrollo».

Estas medidas, muy simplificadas, constituyen un programa explícito de fortalecimiento y consolidación del capitalismo a nivel nacional e internacional. Es posible resumirlo en una frase: *los países se deben comprometer en el libre funcionamiento del mercado*.

En concreto: ¿cómo operan estas medidas? A partir de esta defensa del capitalismo y que se permita en los países la acción de los grandes capitales (el zorro en el gallinero), dado que, en la etapa, se debía revitalizar la tasa de ganancia (como vimos en las gráficas) por un lado, la oposición al déficit fiscal se concreta en las conocidas «políticas de ajuste», es decir, minimizar gasto e inversión pública.<sup>170</sup> Esto genera (o acelera) una recesión económica, que aumenta el desempleo y permite disminuir salarios y aumentar la intensidad del trabajo. En definitiva, siempre las variables que permiten una nueva «estabilidad» o «equilibrio» en el mercado son el empleo y los salarios, ambos a la baja a fin de recuperar la ganancia (véase la actual situación en la Unión Europea).

Por su parte, las privatizaciones (totales o de sectores de las empresas públicas) amplían los ámbitos donde el capital puede actuar y lograr rentabilidad.

En resumen: lo importante es el conjunto de las medidas. Se trata de tres dimensiones claras: a) el papel del Estado en la economía (que no significa disminuir su papel, sino quitarlo de los aspectos básicamente productivos y regulatorios, uno para ampliar el espacio privado de acumulación y el segundo, para permitir el libre acceso a la IED); b) una inserción internacional más amplia y libre en los mercados externos (impulsar nuevos espacios para la acumulación capitalista mundial), y c) liberalización de la economía doméstica e impulso de la competencia.<sup>171</sup>

En última instancia, la razón del paradigma reseñado es la necesidad de retomar y ampliar el proceso de acumulación capitalista a nivel internacional. Pretende adaptar las condiciones para aumentar la tasa de ganancia, a través de mecanismos que son tan viejos como la historia misma del capitalismo: la reducción de la retribución de la fuerza de trabajo y de la parte del beneficio que se apropia el Estado.

El problema de fondo no está en debatir sobre regular o no los mecanismos del mercado, la apertura económica o los equilibrios macroeconómicos, si bien es preciso avanzar en ellos.<sup>172</sup> Lo que está en

---

170 Lo contrario a las propuestas de Lord Keynes.

171 Antonio Elías, *Uruguay 1985-1998. El país de los cambios económicos graduales*, Ediciones Trilce, 1999, pp. 99-100.

172 A. Elías, o. cit.

discusión es la esencia del sistema capitalista, la oposición capital-trabajo.

### Consecuencias, y ajustes al Consenso «original» del BM, en 1996-1997<sup>173</sup>

Al momento del Consenso de Washington (CdeW) América Latina venía de una década que agudizó sus problemas económicos y sociales, al extremo de que la CEPAL catalogó a los años ochenta del siglo pasado como «década perdida de América Latina».<sup>174</sup>

En este escenario, la aplicación del CdeW en América Latina no logró los resultados a que aspiraba: recuperar la tasa de ganancia,<sup>175</sup> la inversión y el crecimiento, que preservaran sin sobresaltos la hegemonía conservadora. Quizás lo rescatable para el capital fuese la consolidación del dominio del capital financiero, especialmente concretado por vía del sistemático drenaje de recursos que el pago de la deuda externa significó para nuestros países, y el dominio político derivado de la «sujeción por deudas».

Las alternativas para nuestros pueblos tampoco eran claras y, pese a resistir estas políticas dirigidas a favorecer a los sectores dominantes, el contexto nacional e internacional no alimentaba alternativas que pudieran contrarrestar las propuestas del Consenso, que permanecieron como dominantes.<sup>176</sup>

Pero ese fracaso del CdeW durante los noventa motivó resistencias sociales que generaron inquietudes a las clases dominantes en cuanto a que su hegemonía fuera cuestionada.

Estas inquietudes llevaron al propio Banco Mundial a plantear modificaciones al CdeW, las que pasaron a llamarse «reformas de segunda generación».

---

173 También se las llama «Medidas de segunda generación». Hay varias posturas respecto de las fechas, y de la denominación, no determinantes del contenido (nuevamente, siguiendo a O. Mañán). Quienes se interesen por profundizar, véanse: Banco Mundial (1996). *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington DC, Oxford University Press; (1996a) *¿Qué significa para el Banco Mundial la reforma del Estado?*, Washington DC; (1995) *Country Assistance Strategy-Brazil*. Report n.º 14569-BR, Country Department I; (1993) *The East Asian miracle*, Washington DC, Oxford University Press; (1992) *Governance and development*, Washington DC, Oxford University Press; (1992a) *Effective implementation: key to development impact*, Washington DC; (1991) *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington DC, Oxford University Press. Chang, Ha-Joon (1994), *The Political Economy of Industrial Policy*, Londres, Macmillan, y Nueva York, St. Martin's Press.

174 Nosotros pensamos que, en realidad, debería llamarse «la década robada», porque los trabajadores continuaron generando enormes riquezas, solo que no quedaron en la región.

175 Sería interesante analizar las ganancias en América Latina de las ET y del capital financiero, pero la información para ello es casi nula.

176 Recordemos que en 1991 la URSS hizo implosión, con lo cual las posibilidades de un respaldo externo a alternativas que se pudieran impulsar pasaron a ser escasas.

El punto de partida fue el Informe Mundial 1997,<sup>177</sup> y el destaque que en el título se le da al Estado ya nos señala la dirección de sus análisis.

Propone que:

Un Estado eficaz es imprescindible para poder contar con los bienes y servicios —y las normas e instituciones— que hacen posible que los mercados prosperen. En su ausencia, no puede alcanzarse un desarrollo sostenible ni en el plano económico ni en el social (p. 1).

Las tareas fundamentales, que el BM identifica como misión del Estado para lograr el desarrollo son las siguientes:

- Establecimiento de un ordenamiento jurídico básico.
- Mantenimiento de un entorno de políticas no distorsionantes, incluida la estabilidad macroeconómica.
- Inversión en servicios sociales básicos y en infraestructura.
- Protección de los grupos vulnerables.
- Defensa del medio ambiente.

Esta «segunda generación», como es lógico en su concepción, mantiene que el Estado debe facilitar y apoyar el libre funcionamiento del mercado. Pero la realidad latinoamericana, a partir del escaso crecimiento, y del señalado aumento en las resistencias sociales, impulsa dos cambios en sus posturas de la década anterior.

Por un lado, el aumento en las inversiones estatales en infraestructura para apoyar al capital. Por otro, el propio BM propone y asigna como una de las tareas centrales del Estado la protección de los grupos vulnerables.

Esta protección hacia los «menos favorecidos» por el crecimiento deberá canalizarse mediante inversiones en educación, salud y, especialmente, en políticas sociales de atención a la pobreza. En estas, se legitima incluso la actuación de las ONG, en lugar de fomentar la propia organización social.

En definitiva, el decálogo de 1989 continúa aplicándose, pero se destaca una adecuación de las funciones del Estado, al que no se le intenta ya «minimizar» (en gasto e inversión). Se plantea que debe ser eficaz en su apoyo al mercado, y atender las situaciones de pobreza e indigencia, como forma de contención social en defensa de la hegemonía.

## **Resultados en América Latina**

En los últimos veinte años, las recomendaciones de los organismos multinacionales sintetizadas en el CdeW se llevaron a cabo en América Latina, con mayor o menor intensidad dependiendo de las particularidades de los países.

En la etapa del proceso de globalización desde los setenta del siglo pasado se observa una clara preponderancia de las empresas transna-

---

<sup>177</sup> BM, Informe sobre el Desarrollo Mundial: *El ESTADO en un mundo en transformación*, Washington, 1997.

cionales: representan 3/4 de los flujos de inversión extranjera directa y 2/3 del comercio internacional (la mitad en operaciones intra empresa). A su vez se produce un creciente nivel de apertura en la economía de los países subdesarrollados, la participación del comercio internacional en el PIB era de 35%, a principios de los ochenta, y pasó a un 50%, a finales de los noventa.

El importante número de adquisiciones permite afirmar que se produjo un significativo proceso de transferencia de propiedad o reestructuración del patrimonio de las grandes empresas de la región, produciendo efectos muy significativos en la estructura económica de la región, llevando a su transnacionalización y a la pérdida de soberanía.

La experiencia enseña que la inserción de un país en los sistemas integrados de las transnacionales no asegura un traslado de dinamismo desde esos enclaves de economía moderna al resto de la economía nacional. El caso de México, a pesar de la masiva presencia de la maquila, lo demuestra.

Otra consecuencia de la aplicación en América Latina de las reformas sugeridas por el CdeW fue el fortalecimiento relativo de las empresas extranjeras y el debilitamiento de las estatales. «Dentro del grupo de mayores empresas de la región el incremento del número de empresas transnacionales coincidió con la casi desaparición de las empresas estatales y el estancamiento de las nacionales privadas».<sup>178</sup>

En las ventas de las 500 mayores empresas de la región (en los noventa), la participación de las empresas transnacionales aumentó (de 27% a 43%), en tanto las ventas de las empresas estatales bajaron (de 33% a 19%).

La estrategia de las ET en América Latina en buena medida se dirigió a adquirir el control de fuentes de materia prima; es decir, la apropiación de los bienes comunes para su beneficio. Inversiones que han demostrado ser perjudiciales para nuestros países por extraer y exportar las materias primas sin apenas industrializarlas, generar enormes impactos ambientales negativos, llevarse beneficios muy superiores a la inversión realizada, no impulsar actividades dinámicas vinculadas, y afectar la soberanía (véanse *mitos* 3 y 4).

En algunos casos, como en Argentina, las ET tienen tendencia a abandonar el sector manufacturero para dedicarse a actividades primarias.<sup>179</sup>

Una de las constataciones más relevantes y sugerentes es la siguiente:

El trío de agentes, relativamente equilibrado, sobre el que se basó la industrialización y el crecimiento de América Latina (Estado, grandes empresas nacionales y empresas transnacionales) está básicamente destruido a partir de las privatizaciones y de la pérdida de peso relativo de las empresas nacionales.<sup>180</sup>

178 A. Elías, o. cit., p. 19.

179 *Ibid.*, pp. 28 a 36.

180 Reinhardt Nola y Peres Wilson (2000) «Latin America's New Economic Model: Micro

La seguridad institucional al desarrollo de la inversión privada y el mercado, otro de los puntos del CdeW, en América Latina se ha asegurado (entre otros aspectos) por medio de los tratados de Protección de Inversiones y de Libre Comercio, tanto multilaterales como bilaterales. En el caso de Uruguay, además con las Zonas Francas.

En este marco se inscriben los megaproyectos de la «Iniciativa de Integración de la Infraestructura de Sur América» (IIRSA).

La IIRSA busca unir varios países y sectores productivos para canalizar, en forma rápida y económica, los flujos de comercio a través de un mejoramiento de la infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones, redes que tienen sus puntos de culminación en grandes puertos para la exportación. Está dirigida, fundamentalmente, a la extracción, rápida y económica, de nuestros bienes comunes, a la vez, que facilita la instalación de la llamada «industria sucia». En esencia, se trata de facilitar el saqueo de nuestros países; diríamos: «más y mejores venas abiertas de América Latina».

Implica, además,

el pliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales, son los rasgos comunes de esta transformación histórica.<sup>181</sup>

La paradoja es un crecimiento económico ajeno al disfrute de la población empobrecida, la mayoría de la sociedad. El crecimiento concentra la riqueza, aunque con recursos fiscales producto de la expansión económica, se aplican políticas sociales compensatorias que, aun cuando les permite un ingreso de sobrevivencia, no sacarán a la población «beneficiaria» de sus problemas esenciales. Exactamente de acuerdo con las recomendaciones del CdeW de segunda generación.

El consumo suntuario es la contracara, junto con el desprecio por el impacto ambiental.

El encandilamiento con el crecimiento conduce además a una falsificación histórica. El discurso hegemónico habla de un «neodesarrollismo» en marcha. Pero el histórico desarrollismo que imperó en América Latina, incluso impulsado por la CEPAL, se sustentaba en un desarrollo industrial propio y con sectores de la burguesía latinoamericana vinculados a él. Los procesos actuales, al consolidar el extractivismo, la exportación de materias primas casi sin industrializar, etcétera, está en las antípodas de la experiencia histórica de América Latina. El retroceso industrial es

---

Responses and Economic Restructuring», *World Development*, vol. 28, n.º 9, september. Citado en A. Elías, o. cit.

181 Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Informe del BID sobre progreso económico y social 2002. Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina*.

norma, incluso en Brasil, donde disminuyó su peso en el PIB, y solo logra colocar sus productos industriales esencialmente en Sudamérica. En esencia, dicho extractivismo significa exportar nuestros bienes comunes: suelo; agua; sol; energía, y minerales, para beneficio de las ET.

En definitiva, un conjunto de cambios básicamente planteados ya en el Consenso de Washington que permiten profundizar la expansión capitalista. Lo paradójico es que en estos procesos confluyen gobernantes que supuestamente tenían diferencias ideológicas importantes con los objetivos del CdeW.

### La evaluación en Uruguay

La paradoja comprende a nuestro país. Porque en esta segunda parte del libro reseñamos el modelo del capital, y no solamente eso, sino que es el modelo cuyo desarrollo y sistematización más reciente proviene de documentos y lineamientos de la institucionalidad que rige el capitalismo y se articula con las nacidas en Bretton Woods (FMI, BM, BID, la hoy OMC), todas dirigidas por Estados Unidos. Si a partir de 2005 el gobierno es ocupado por el Frente Amplio, con una historia, discurso y propuestas electorales diferentes: *¿cómo es posible que hablemos de evaluar la aplicación del «modelo del capital»?*

Nada mejor que ver los hechos; develemos los mitos. La práctica y los resultados son las únicas referencias válidas.

Al referirnos al «escenario en Uruguay 2005» citamos lo que el gobierno entendía eran puntos centrales de la política económica a impulsar. Comenzaba por atender el grave endeudamiento externo, la necesidad de acceder al crédito externo, tratar de no generar desconfianza e inestabilidad al mercado, para lo cual los equilibrios macroeconómicos eran fundamentales, en especial la disciplina fiscal y el cumplimiento de las metas de inflación. Por último, la preocupación por atender la pobreza e indigencia mediante programas focalizados.

Surgen dos comentarios inmediatos. El primero es que durante estos ocho años el gobierno se ciñe fielmente a los postulados centrales anteriores. El segundo, una vez analizada la historia y contenidos del proyecto del capital concretado en el Consenso de Washington en primera y segunda generación, los hechos muestran una coincidencia estrecha de «nuestra» política económica con estos postulados. Veamos.

En todo el período y al igual que en América Latina, la economía de Uruguay crece, aunque su sector agropecuario (su tan publicitada «estrella») lo hace apenas un 1% anual de 1997 a 2011.<sup>182</sup> Pero: ¿qué ha ocurrido con la históricamente difícil situación de los trabajadores? ¿En qué medida se comienza a dar los primeros pasos para sentar las bases de un verdadero desarrollo social en armonía con la naturaleza?

---

182 Datos BCU. Véase William Yohai, <resonandoenfenix.blogspot.com>.

Porque la inversión pública no dinamiza la economía; se sigue el *mito* de que debe decidir el mercado, es decir el capital. No hay programa de desarrollo, tampoco de empleo (aunque el desempleo haya decrecido a niveles bajos). La concentración del ingreso continúa, los tributos castigan los sectores medios y a los trabajadores calificados, mientras, por ejemplo, el enriquecimiento de los terratenientes es escandaloso.

Se continúa pagando intereses de la deuda externa, los procesos de privatizaciones en áreas específicas que corresponden a empresas públicas continúan, actualmente con una privatización total con el escándalo de PLUNA, se emprende una dura campaña contra los funcionarios públicos (en su imagen, en sus ingresos, en su jornada de trabajo, flexibilizando su situación laboral y colocándolos bajo decisiones directas de sus jefes).

### PLUNA, un ejemplo paradigmático

2012: Quedará en la peor historia de cualquier gobierno, y además un escándalo para uno «progresista» Más que por los dineros derrochados de todos los uruguayos, por su contenido ideológico, pese a que las deudas superan los US\$ 400 millones, de los cuales se recuperaría bastante menos de la mitad.<sup>183</sup>

Comenzó varios años antes,<sup>184</sup> y culmina con pérdidas multimillonarias y el rechazo del gobierno a una Comisión Investigadora Parlamentaria y a decretar que la documentación es «confidencial». Un increíble entrecruzamiento de intereses (no totalmente esclarecidos y bajo investigación), y una larga serie de decisiones (entre las cuales que el Estado salga de garantía de una inversión privada es récord mundial) a las que es difícil encontrar racionalidad; son indefendibles.

El fondo es el rechazo frontal del gobierno a una empresa estatal. Los argumentos se repiten pese a su falsedad: la ineficiencia, la burocracia, y la posible corrupción, males que, se nos dice, no existen en las empresas privadas.

¿Qué tenemos hoy? Los aviones son nuestros. Las rutas siguen concedidas. Está la «bandera». Está (aunque disminuida) la «marca», están los repuestos, depósitos, etcétera. Pero lo fundamental: 740 funcionarios con enorme capacidad y experiencia que, sin duda, estarían más que dispuestos a ponerle el hombro a la empresa.

El fundamentalismo privatizador del gobierno liquida todo esto.

183 US\$ 380 documentados al 23 de agosto de 2012, a los que habría que sumar varios «apoyos» estatales previos a la liquidación, como US\$ 28 millones de «recapitalización» en 2007 o US\$ 16 millones del BROU desde el inicio.

184 Es imprescindible leer (todos de 2012): en *Brecha*: Samuel Blixen, 22 de junio, 20 de julio; Víctor H. Abelando, 20 de junio, 13 de julio; Samuel Blixen, 13 de julio; Florencia Socia, 13 de julio, 3 de agosto. En *Voces*: Gustavo Melazzi, 12 de julio; Daniel Figares, 26 de julio. En *El Observador*: Martín Viggiano, 23 de agosto.

Estos breves elementos, junto con todo lo que señalamos en páginas anteriores y, especialmente, a lo largo de 12 mitos, aportan un panorama global de los resultados de la gestión del FA en el gobierno.<sup>185</sup>

Destaquemos un tema clave: cómo la apertura y los estímulos culminan con el predominio del capital extranjero.

El país había participado marginalmente del *boom* de IED de los primeros siete años de los noventa —debido a que a través de instrumentos de democracia directa se había frenado las privatizaciones— está viviendo un proceso de ingreso de IED de gran magnitud. Entre 2006-2010 la IED promedio anual superó los 1500 millones de dólares, cuando en el quinquenio anterior solo había alcanzado los 390 millones de dólares. Este notorio incremento de la IED se da paradójicamente en el marco de las políticas de los gobiernos progresistas.

La profundización del modelo con la apertura indiscriminada a la inversión extranjera logró los resultados buscados. El crecimiento de la IED en Uruguay en el período 2005-2009 es extraordinario y muestra la sintonía absoluta del gobierno del FA con los lineamientos y políticas del capital. Las siguientes cifras de CEPAL son elocuentes.

Cuadro 16. Flujos de entrada de IED en Uruguay

Años	Inversión Extranjera Directa		
	Millones de US\$ corrientes	IED/PIB	IED/FBKF
1999	235	1,0%	6,4%
2000	273	1,2%	8,4%
2001	297	1,4%	10,4%
2002	194	1,4%	11,5%
2003	416	3,5%	27,6%
2004	332	2,4%	16,9%
2005	847	4,9%	29,5%
2006	1.493	7,5%	41,8%
2007	1.329	5,5%	30,6%
2008	2.106	6,8%	33,7%
2009	1.620	5,1%	27,6%
2010	2.493	6,1%	33,6%
2011	2.528	5,4%	28,5%

FBKF: Formación Bruta de Capital Fijo (inversión).

Fuente: CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2011*, Santiago de Chile, mayo, 2012.

185 Un análisis exhaustivo de los acontecimientos puede verse en *La torta y las migajas*, REDIU, 2010. Para la evolución en 2011: REDIU, «La economía a fines de 2011. En el tren, y siguiendo la misma vía», en *Brecha*, 17 de febrero de 2012. Los hechos en 2012 solo confirman que se sigue igual; véase Oscar Mañán, «Déficit fiscal e inflación: ¿quién paga el pato?», en *Brecha*, 22 de febrero de 2013.

La magnitud de ingresos de IED en los últimos años, a pesar de la crisis económica global, continúa mostrando un significativo dinamismo. Los montos acumulados de inversión extranjera implican un cambio estructural en las relaciones económicas de Uruguay con el exterior, que se ven reflejados en una incrementada presencia de ET en la actividad productiva.

Vimos ya que solamente el 50% de los montos señalados como inversión extranjera directa eran entrada de capital al país. Más aún, de los montos totales, solo el 55% fueron a «sociedades no financieras» (véase *mito 2*). Las auspiciosas afirmaciones oficiales sobre el capital extranjero son cuestionables. Pero es muy interesante apreciar que, aun así, las cifras totales serían perfectamente financiables con recursos nacionales, con ahorro interno, tal como vimos en el *mito 1*.

Implica, además, que controlarán una parte significativa del ahorro generado localmente, por lo que cobra particular relevancia lo que hagan estas empresas con sus utilidades, lo que tendrá un impacto significativo en las futuras tasas de crecimiento de la economía nacional. Hasta ahora el gobierno no ha definido ninguna norma para controlar y regular el uso de los beneficios obtenidos por las ET.

En cuanto al destino sectorial de la IED, el BCU nos informa que el 46,4% se dirige a la construcción y a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, mientras solo el 10,6% a industrias manufactureras y, en ellas, se concentra en aquellas intensivas en el uso de bienes comunes (pasta de celulosa, carne y arroz).

El análisis puramente cuantitativo impide ver la importancia cualitativa en determinadas actividades, para superar esa limitación, véase nuevamente la lista primaria e incompleta de áreas donde domina el capital extranjero, en el *mito 3*.

Este proceso de extranjerización genera cambios estructurales de enorme significación y aumentan la dependencia y vulnerabilidad de nuestra economía.

Agrupemos ahora (y como ampliación de lo señalado en los *mitos 2, 3 y 4*, aunque sin pretender ser exhaustivos) elementos centrales de la política económica aplicada, orientada hacia el predominio del capital transnacional, para ver hasta qué extremos se puede llegar en este sentido: las Zonas Francas, la ley de Promoción y Protección de Inversiones, los subsidios fiscales, y la ley de Participación Público-Privada.

Las Zonas Francas en Uruguay «son áreas del territorio nacional de propiedad pública o privada cercadas y aisladas eficientemente» y en la que pueden realizarse «toda clase de actividades industriales, comerciales o de servicios».<sup>186</sup> Las empresas instaladas en Zona Franca gozan de excepciones aduaneras, y una larga serie de otras ventajas, como

---

<sup>186</sup> Los elementos que se mencionan corresponde al artículo 2 de la ley 19.921, según redacción dada por el artículo 65 de la ley 17.292 del 15 de enero del 2001.

ser la exención «de todo tributo nacional, creado o a crearse, incluso de aquellos en que por ley se requiera exoneración específica, respecto de las actividades que desarrollen en la misma».<sup>187</sup> Las empresas solo están obligadas a cumplir con las contribuciones de seguridad social, aunque esto no rige para el personal extranjero que trabaje en la Zona Franca si expresan su deseo de no beneficiarse del sistema de seguridad social uruguayo.

La ley de Zonas Fracas rige desde 1987 y se le han hecho pequeños agregados, que se ampliaron fuertemente desde 2005 con el gobierno del FA, y aparece el «outsourcing» (Aguada Park World Trade Center, y el llamado Parque de la Ciencia y la Tecnología —en verdad una maquila y almacenaje de medicamentos—), simples edificios en Montevideo.<sup>188</sup>

La idea de las Zonas Francas como grandes parques industriales no se concretó, en tanto en esas zonas se instalaron básicamente empresas logísticas. Con la llegada de los megaproyectos papeleros se crearon Zonas Francas que pertenecen a una sola gran empresa productiva: Botnia/UPM, y Montes del Plata; verdaderos enclaves extranjeros.

La ley de Promoción y Protección de Inversiones genera nuevos espacios al capital privado, sobre todo extranjeros. La ley 16.906 del 7 de enero de 1998 tiene un conjunto de principios y garantías acordes a los intereses de capital transnacional. En la medida que se aplica a todo el territorio nacional, se trata de ampliar, básicamente, los estímulos de las Zonas Francas a todo el país.

Los subsidios fiscales resultantes son escandalosos.<sup>189</sup> A los efectos de «bajar a tierra» tantos estímulos e incentivos, veamos por ejemplo a cuánto ascienden los subsidios fiscales en el período 2005-2010, es decir, de cuántos impuestos vigentes se exoneró a estos capitales (extranjeros en Zonas Francas, y promovidos).

El total suma \$ 185.000 millones de pesos corrientes (véase cuadro 17), equivalentes a unos 8300 millones de dólares, suficiente para construir seis Botnia/UPM, o financiar la extracción de mineral de hierro y crear una industria metalúrgica junto con un puerto de aguas profundas... o tantos otros proyectos positivos para el desarrollo nacional.

---

187 Art. 19 de la ley 19.921.

188 *Outsourcing*. Tercerización de actividades, en general por parte de empresas extranjeras. Alfredo Falero, *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay*, CSIC, Universidad de la República, 2011.

189 Con enorme «cola de paja» y tratando de disimular, el gobierno los llama «gasto tributario».

Cuadro 17. Subsidio fiscal (llamado «gasto tributario») 2005-2010

Suma de: IVA, IRAE, IRPF, Patrimonio, IMESI.  
(millones de pesos corrientes)

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total	18.675	20.168	24.201	36.672	39.824	45.678
% del PIB	4,4%	4,2%	4,3%	5,6%	5,6%	5,7%

Fuente: «Estimación del gasto tributario 2005-2009», DGI, noviembre 2010, y «Estimación del gasto tributario 2008-2010», DGI, noviembre 2011.

Además, comparemos cifras.

Según el gobierno, de 2005 a 2010 la IED fue de US\$ 9888 millones (cuadro 16), pero el BCU nos dice que solo el 55% se dirige a sociedades no financieras, por lo tanto, la verdadera *inversión* extranjera directa no supera los US\$ 5438 millones.

Por su parte, en el mismo período, los subsidios fiscales sumaron US\$ 8300 millones; no todos ellos fueron a las ET pero, aun así, la comparación asombra. Vale la pregunta: ¿les regalamos una suma similar a la que colocaron?

Otras comparaciones. Si analizamos los datos para el último año, 2010, se deja de recaudar 45.678 millones de pesos (2274 millones de dólares), lo que equivale al 5,7% del PIB. Esas cifras son mayores que el presupuesto sumado de la Administración Nacional de Educación Pública y la Universidad de la República y es similar a la masa salarial que paga el Gobierno central.

A comienzos de 2012, la REDIU señaló que mientras se dice a los uruguayos que «no hay recursos» o que el «espacio fiscal es inamovible», solo por este subsidio que el capital recibió en 2010 «se podría construir 2500 escuelas o liceos de 700 metros cuadrados cada uno, o contratar a 70 mil maestros o enfermeros o policías, a 20 mil pesos mensuales». <sup>190</sup>

Un nuevo instrumento de apoyo al capital, sobre todo extranjero, es el proyecto de Ley de Participación Público Privada (PPP). En este proyecto se autoriza la firma de contratos de PPP entre la Administración Pública y una persona de derecho privado, por un período determinado, para la actuación global e integrada que, además de la financiación, comprenda alguna de las siguientes prestaciones: diseño, construcción, mantenimiento, operación de infraestructuras. Hasta el momento (junio de 2013), sin contratos firmados.

<sup>190</sup> En *Brecha*, o. cit., 17 de febrero de 2012.

Luego de destacar estos aspectos,<sup>191</sup> desde el punto de vista popular, de izquierda, la esencia del proceso se resume en dos temas: qué ha ocurrido con la clase trabajadora, y cuál es la perspectiva hacia el futuro.

Producto de las luchas sindicales y, posibilitado por la bonanza que nos llega desde el exterior, el salario real aumentó, pero más lo hizo la riqueza y los ingresos de las clases dominantes. Los datos del PIT-CNT demuestran que de 1998 a 2010 la participación de la masa salarial en el producto desciende del 34 al 30%.<sup>192</sup> Quienes generan la riqueza cada vez reciben menos de ella (véase nuevamente *mito* 5).

Ya Ruy Mauro Marini, refiriéndose a Chile en los setenta, lo ponía en estos términos: «La mayor parte del proletariado [...] y de las masas semiproletarias no recibirían más beneficios que la sindicalización y las mejoras salariales y sociales».

En cuanto al segundo, hacia el futuro,

... no se modificaba la base productiva existente, sino que se impulsaba su reproducción ampliada, con todas sus deformaciones; al mismo tiempo, ponía gordas ganancias en manos de la burguesía, la cual no las invertía en la expansión de la estructura productiva.<sup>193</sup>

Más grave aún es el caso de Uruguay, donde la reproducción ampliada tiene bases estructurales endebles y límites claros en la primarización de la economía.

En consecuencia, esta «evaluación de Uruguay», que comenzamos preguntándonos sobre los hechos y las prácticas de la política económica del gobierno en busca de aclarar la paradoja, la confirma: el gobierno aplica el modelo del capital. «El gobierno del Frente Amplio consolidó y profundizó el desarrollo del capitalismo dependiente del Uruguay.»<sup>194</sup>

A dos años de realizada, esa conclusión se mantiene. Es más, se refuerza en la medida que el gobierno no solo se maneja permanentemente por medio de *mitos*, sino que los elementos centrales de su política económica, desde hace años, están básicamente diseñados por el Banco Mundial.

## La crisis actual del capitalismo

Cuando en el *mito* 6 nos referimos al funcionamiento del capitalismo, anotamos brevemente que su organización generaba la posibilidad

191 Véase los análisis detallados realizados por la REDIU en *La torta y las migajas*.

192 Véase REDIU, «La economía a fines de 2011: En el tren, y siguiendo la misma vía», en *Brecha*, 17 de febrero de 2012.

193 Ruy Mauro Marini, «Dos estrategias en el proceso chileno», en *Cuadernos Políticos*, ERA, México, julio-septiembre 1974, pp. 25 y 29.

194 REDIU, *La torta y las migajas*, o. cit., p. 61. En las páginas 62 a 67 figuran los datos básicos que fundamentan esa afirmación. Vale la pena releer lo que esto significa: el aumento en la tasa de ganancia, la consolidación del control de la gestión capitalista, y garantizar el funcionamiento dependiente de la reproducción del capital.

de las crisis, dado que se produce sin conocer de antemano su validación social. La actual situación internacional lo confirma, y de una manera que los propios defensores del sistema califican de extremadamente grave.<sup>195</sup>

No lo hacen porque tengan en cuenta los miles de millones de personas en el mundo que hace décadas no tienen trabajo y pasan hambre, que en la naturaleza haya especies en extinción o por el impacto de los gases de efecto invernadero. Su enfoque de clase los lleva a preocuparse por la situación del capital, en especial el financiero, al que se lo intenta rescatar por todos los medios.

De igual manera, sus explicaciones de la crisis atienden aspectos secundarios, manifestaciones de la misma, pero se cuidan de mostrarla como lo que realmente es: una crisis del sistema capitalista.

Esta crisis, que en principio aparece como sectorial —el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estado Unidos— afecta seriamente al sector financiero y, luego, a la economía real, cae el producto y el comercio mundial.

Se intentó explicar que el efecto devastador de la crisis inmobiliaria sobre el sistema financiero fue favorecido y sostenido por la desregulación neoliberal y la acción de los especuladores. Lo cual si bien es cierto, es parcial e insuficiente para esclarecer los orígenes de la crisis. Esta postura, sin embargo, es la predominante en el Grupo de los 20 (G-20) que pretende estabilizar el sistema redefiniendo el marco regulatorio.

También se adjudica responsabilidad al sistema de incentivos de los directivos de las instituciones financieras, a través del cual se estimula y premia el logro de resultados de corto plazo, independientemente de los efectos en plazos mayores. Obviamente la propuesta del G-20 es modificar los criterios para otorgar dichos incentivos.

Menos plausible son las explicaciones basadas en los «errores humanos» cometidos por los responsables de la administración de la macroeconomía norteamericana (Reserva Federal, Departamento del Tesoro).

Para explicar el origen se debe retomar a Marx: el capital es una relación social cuyo propósito es acrecentarse incesantemente, o sea, una forma económica específica: «un valor que se valoriza».

La medida en que se expresa ese proceso de valorización es, justamente, la tasa de ganancia.

Solo cuando es capital personificado tiene el capitalista un valor ante la historia [...], para ello no ha de tomar como impulso motor el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su incremento. Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente

---

195 Advertida hace años por la REDIU, pese a declaraciones optimistas del gobierno (que se mantuvieron hasta pocos meses atrás), y que concretó en el folleto: *Medidas urgentes para proteger a los uruguayos de la crisis*, entregadas al Poder Ejecutivo, el FA y el PIT-CNT, el 28 de octubre de 2008.

a la humanidad a producir por producir [...]. El capitalista solo es respetable en cuanto personificación del capital. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en este no es más que una manía individual, en el capitalista es el resultado del mecanismo social, del que él no es más que resorte.<sup>196</sup>

En crisis como las actuales se manifiesta una explosión de movimientos financieros, especulación, cambios siderales en las cotizaciones, etcétera. Diversas fuentes señalan que los valores mundiales en estos capitales son ochenta veces mayores que el total del PIB mundial. Y no son «solución» de nada; son estériles, improductivos; si produjeran alguna riqueza, sería extremadamente sencillo superar la crisis.<sup>197</sup>

La crisis explotó en Estados Unidos en 2007-2008, y se expandió sobre todo a la Unión Europea, y al resto del mundo, entrelazado en el sistema. En el país centro del capitalismo se manifestó como crisis inmobiliaria que rápidamente devino financiera, pero progresivamente alcanzó al sector productivo; un proceso similar ocurrió en Europa.

Pero el origen de la crisis venía de mucho atrás.<sup>198</sup> Luego de «los años dorados» del capitalismo norteamericano (1945-1970), la tasa de ganancia comenzó a declinar (véase gráfica 6).

Importa señalar que esto ocurre antes del neoliberalismo, por lo cual es un error señalarlo como factor impulsor de la crisis. Es más, durante el neoliberalismo, las ganancias de las corporaciones productivas no se recuperaron; presentaron un relativo estancamiento.<sup>199</sup>

Los diversos intentos para recuperarla no dieron el resultado deseado, y se aprobó la desregulación financiera, que comenzó a fomentar desmedidamente las operaciones de este capital y permitió apropiarse enormes fortunas en estas instituciones, desarrollando así un mercado con altas tasas de ganancia, lo que impulsó en él un efecto de bola de nieve.

Se desarrolla entonces una gran masa de capital (ficticio, diría Marx) que

tiene como origen tres fuentes: a) la transformación en títulos negociables del capital ilusorio, b) duplicación aparente del valor del capital a interés (en el caso de las acciones y de los títulos públicos) y d) valorización

---

196 Karl Marx, *El capital*, 1974, T I, p. 499.

197 Para los capitales en esta circulación financiera, Marx introdujo el concepto de capital ficticio. Se aplica a los activos financieros cuyo valor no se corresponde con algún valor real. El caso paradigmático son los títulos públicos, que no se vinculan a ningún «capital real», pero dan derecho a participar de una parte de la plusvalía (por ejemplo, por vía de los impuestos). También el capital accionario lo es, cuando luego de su emisión inicial se transa en operaciones en Bolsa, y sus precios oscilan por la especulación y no guardan relación con el valor real, así como los títulos de compra a futuro de una cosecha (soja, maíz, etcétera) o de minerales. Precios hoy a niveles de locura en los mercados de derivados.

198 Un breve esbozo hicimos en el mito 6.

199 Andrew Kliman, «Underlying Causes of the Great Recession», en *Radical Economic Theories of the Current Economic Crisis*. URPE. Disponible en: <<http://the recession.files.wordpress.com/2012/07/crisissummaries.pdf>>.

especulativa de los diferentes activos,<sup>200</sup> que buscó y obtuvo beneficios extraordinarios.

Así, se crearon varias burbujas, como la de empresas punto com, o la inmobiliaria.

Mientras tanto, la masa salarial permaneció más o menos constante con relación al PIB, por lo cual tampoco corresponde hablar de subconsumo.<sup>201</sup>

En el mismo sentido, aunque sea por efecto del aumento en los créditos, de 1979 a 2007, el consumo pasó de ser el 62% del PIB al 70%.<sup>202</sup>

Una vez que estalla la burbuja inmobiliaria por los increíbles «castillos en el aire» que había generado (la de las empresas punto com ocurrió antes), su importancia lleva a los fenómenos conocidos.

El estallido de la burbuja, a su vez, debilita la economía productiva por la reducción en el crédito a la producción, en el consumo por la presión del endeudamiento de las familias, y en la inversión debido a la recesión. Lo cual demuestra la complementariedad e imbricaciones del capital financiero y el productivo, los que conforman, conjuntamente, la forma capitalista de reaccionar frente al descenso de la ganancia.

Es una crisis cuya causa está en la producción, y es clara demostración de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia (aun con sus factores contrarrestantes) señalada por Marx.

Por lo tanto, si no se enfrenta al capitalismo y se le supera, no se ataca el huevo de la serpiente, se cuestionan ciertos síntomas, sin llegar a la causa esencial de los mismos. Más aún cuando esta crisis está profundamente interrelacionada con la agresión que el mercado hace a la naturaleza, al ecosistema que permite la vida en el planeta, subordinando la supervivencia de la humanidad a la tasa de ganancia del capital.

Uno de los rasgos más importantes de la situación que se abrió en el 2007 es la conjunción entre la crisis económica mundial y la profundización de la crisis climática con gravísimos efectos sociales de impacto mundial. Se suma la crisis alimenticia, en gran medida provocada directamente por las políticas comerciales que se pusieron en marcha hace ya veinte años. La rapidez con que avanza la crisis climática, afectando a las poblaciones de los países más pobres y vulnerables, nos indica que sufrirán los impactos combinados de la recesión mundial, del calentamiento y de los efectos de las políticas agrícolas que se impusieron a muchos países. Todo esto implica un cuestionamiento a la civilización en cuanto tal.<sup>203</sup>

La crisis capitalista en curso continúa descargando su costo sobre

---

200 R. Carcanholo y M. Sabadini, «Capital ficticio» en *Actuel Marx*, p. 5. Disponible en: <[http://actuelmarx.u-paris10.fr/cm5/com/M15\\_Eco\\_Carcanholo\\_SouzaSabadini.pdf](http://actuelmarx.u-paris10.fr/cm5/com/M15_Eco_Carcanholo_SouzaSabadini.pdf)>.

201 A. Kliman, o. cit.

202 David Kotz, «The Current Crisis: Carácter; Cause, Resolution», en *Radical Theories...*, o. cit., en pie de p. 36.

203 Francois Chesnais, s/f, p. 59.

los trabajadores y los pueblos en todo el mundo. Son los 1020 millones de hambrientos que reconoce la FAO, o los 1000 millones de trabajadores con problemas de empleo e ingreso según la OIT. Por ahora, en América Latina y Uruguay su impacto no ha sido grave, aunque la tendencia es a empeorar la situación. Los productos básicos de exportación (alimentos y minerales) tienen aún precios altos en el mercado mundial, especialmente por la demanda de China. Fruto de la crisis en los países centrales y la necesidad de tomar medidas para enfrentarla por parte de sus bancos centrales, las tasas de interés internacionales continúan históricamente bajas. En los alimentos, influye también la progresiva escasez de suelo y agua dulce; el gran aumento en su demanda posibilita un muy alto crecimiento de la renta del suelo, lo cual lleva al alza en los precios.

## Conclusiones

En la década pasada la novedad de cambio político transitó por América del Sur, donde por la vía electoral llegan al gobierno fuerzas progresistas o de izquierda: en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

En los últimos años en varios de estos países se percibe que los modelos económicos de acumulación capitalista con políticas compensatorias asistencialistas están llegando a un límite, incluso retrocediendo, en sus posibilidades de legitimación social. En estos gobiernos, salvo contadas excepciones, el poder real siguió en manos del capital y aumentó el poder de las transnacionales. Más aún, salvo los casos de Venezuela y Bolivia (aunque con problemas), creció la hegemonía ideológica del capital.

Un elemento central de la etapa son los llamados gobiernos progresistas. Más allá de las consideraciones sobre la manera cómo ellos inciden sobre un cambio en la geopolítica de la región, lo cual es sin duda de la mayor importancia, es fundamental hacerse la siguiente pregunta:

*¿En qué medida estos gobiernos acercan, estancan o incluso alejan al movimiento social y popular de escenarios de transición hacia proyectos político-económicos más radicales, de transformaciones estructurales a favor de la población?*

Recuperar un análisis de clase de tales gobiernos se torna imprescindible.

En ese aspecto, se destaca, como ya se ha dicho, que el proyecto del capital, en un contexto de recomposición general del capitalismo, continúa adelante, y no ha sido afectado en lo esencial. Desde ese punto de vista, los gobiernos progresistas, con todas sus diferencias, tienden a inscribirse dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista.

Los nuevos tiempos desmitifican la creencia, arraigada en muchos sectores de la izquierda, de que la intervención del Estado —cualquiera sea su naturaleza— es directamente progresista. Hay que evaluar críticamente los objetivos, la forma y los resultados de esas intervenciones, más allá de los discursos que pretenden legitimarlas. No basta que el Estado intervenga para que una estrategia alternativa se construya. El carácter transformador de dicha intervención, para ser tal, debe tener origen y basarse en la más amplia participación de los movimientos populares, en particular de los trabajadores organizados con conciencia e independencia de clase.

El modelo dominante continúa impulsando cambios institucionales que apuntan al debilitamiento de la capacidad de intervención del Estado, en particular en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado, a la vez que aprueba políticas de incentivos económicos a la inversión extranjera.

El país vive un claro proceso de re-primarización de la economía, junto con la venta a extranjeros de núcleos dinámicos claves en los sectores productivos más importantes. Aumenta sustancialmente la vulnerabilidad de nuestras economías y debilitan considerablemente la capacidad y soberanía de los estados nacionales.

Lo que se está observando es una verdadera feria de la riqueza latinoamericana; incluso buena parte del territorio de la región está siendo adquirido por ET, lo que tendrá repercusiones incalculables en el largo plazo. En el caso de los llamados gobiernos progresistas, en algunos casos dicha tendencia se acrecienta debido a que parte del excedente generado por la explotación de los recursos y apropiado por el Estado se utiliza para ejecutar políticas sociales de diverso tipo.

La hegemonía ideológica del capitalismo neoliberal continúa, omnipresente, con sus contradicciones, fortalezas y debilidades. A pesar de los múltiples entierros organizados por tios y troyanos —desde los enemigos verdaderos aunque apresurados que confunden sus deseos con la realidad, a los «enemigos» gatopardistas que cambian todo para que nada cambie— el «paquete» neoliberal sigue teniendo una influencia determinante.

En los años setenta, cuando el proceso de acumulación capitalista exigió una reestructuración profunda de las fronteras económicas, del papel del Estado y de las relaciones entre capital y trabajo, recurrió a dictaduras militares que arrasaron a sangre y fuego los derechos civiles y políticos, a la vez que suprimieron muchas industrias y, sobre todo, desarticularon al movimiento sindical. La izquierda asumió la mayor parte de los costos en la lucha contra las dictaduras.

Sin embargo, el combate por transformaciones de fondo se limitó a la oposición al neoliberalismo, y la lucha contra este último se transformó, como en un pase de magia, en la recuperación de un Estado que garantice el buen funcionamiento del mercado.

El proyecto del capital debe ser cuestionado en todas sus versiones, conocidas por sus mote: neoliberalismo, el posneoliberalismo de las reformas de segunda generación, neodesarrollismo, y el neocolonialismo transnacional, al igual que todas las medidas de salidas de la crisis que apunten a reconstruir el andamiaje regulatorio del capital reafirmando su dominación. La alternativa a las cada vez más reiteradas crisis capitalistas es la organización socialista del proceso de producción y distribución.

Para ello:

Hay que avanzar paso a paso, hay que dar todas las batallas que sean necesarias de acuerdo a los actuales niveles de conciencia y correlación de fuerzas, pero es imprescindible que se unan las tareas inmediatas con el proyecto histórico emancipatorio. Esto implica desarrollar una ofensiva ideológica contra el proyecto del capital, re-posicionando el proyecto de los trabajadores —el socialismo— como la alternativa real a la barbarie capitalista.<sup>204</sup>

En definitiva, los límites del gobierno progresista, aun cuando no impulse medidas idénticas a sus antecesores neoliberales, no hacen más que reproducir y manifestar los problemas insolubles del capitalismo. Este no ofrece ninguna oportunidad positiva al futuro de los pueblos.

Es lógico. Porque su funcionamiento se encubre a base de *mitos*, y los conflictos de clases sociales solo se resuelven con su superación. Es necesaria otra concepción de sociedad, de desarrollo, con la política económica que se derive, para ir saliendo del capitalismo y comenzar a construir otro tipo de relaciones, verdaderamente humanas. De nuestra parte, votamos por un socialismo.

*Si contemplamos en el largo plazo la situación uruguaya, resulta difícil encontrarle explicación a las oportunidades perdidas.*

*Luego de medio siglo de estancamiento productivo con algunas burbujas, se llega a la profunda crisis de 2002 y, tres años después, el Frente Amplio accede al gobierno. Pero inserto en una bonanza internacional, el resultado de ocho años de su gestión implica la aplicación de un programa por el cual el capitalismo se consolida y profundiza.*

---

204 A. Elías y O. Mañán, «El proyecto del capital incuba alternativas», en Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), *Revista Electrónica* n.º 2, enero 2009, p. 81.



## TERCERA PARTE | Caminos

*Absurdo suponer que el paraíso  
es solo la igualdad, las buenas leyes.  
El sueño se hace a mano y sin permiso,  
arando el porvenir con viejos bueyes.*

Silvio Rodríguez



## Por qué: «Caminos»

Se trata de caminos, y no de un «modelo».

Tiempo atrás y por años, fundamentalmente en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) de la CEPAL, se planificaba hacia modelos futuros de sociedad, y se recurría a la «imagen objetivo» como meta a lograr. Los planes incluían las sendas de desarrollo para alcanzarla, y los instrumentos a utilizar.

Se desarrolló un valioso conjunto de conocimientos, pero la experiencia mostró que la «imagen» y el proceso eran muy rígidos; fijados desde un inicio, con una impronta impositiva, voluntarista, y resultado de razonamientos de escritorio. Allí mismo, y complementado en otros ámbitos, se fue avanzando hacia proponer un proceso con rumbo claro, pero donde en las etapas se rediscutían metas, las nuevas relaciones de poder en cada situación, y se fomentaba la participación de los involucrados.<sup>205</sup>

De allí que hablemos de *caminos*, efectivamente en plural. Diversos, y que se construyen con todos.

### Aspectos previos

Silvio Rodríguez nos habla de «arar con viejos bueyes». La breve imagen es perfecta, como solo los poetas pueden aportar.

Porque arar es trabajar, construir, y el instrumento nos remite a un tema central en aquellos países que comienzan en serio a cambiar su historia: se construye con lo que está, a partir de una situación concreta, con todas sus carencias, dificultades y potencialidades. Muchas veces ocurren errores por no contemplar adecuadamente la relación entre el «antes» y el «después» del momento en que se inicia ese proceso de cambios.

La construcción de los caminos, en la medida que avance, que se sustente en el entusiasmo y la participación popular, que enfrente resistencias, cometerá errores; avanzará y retrocederá, se llenará de debates, conflictos sociales. Acuerdos amplios que luego rechinan con individualidades; expectativas y logros que no armonizan; diálogo siempre.

Pretender un «paraíso de igualdad, buenas leyes... es absurdo» (otra vez, Silvio).

De modo que quienes esperen un proceso pulcro, ordenadito, con todo previsto de antemano, un «lindo modelito», apacible... anhelan un imposible. En ciertos sectores, este reclamo es reiterado, típico de una pequeña burguesía modosa y timorata ante un futuro que cree incierto.

Sistemáticamente, afirmamos que el capitalismo no ofrece ningún futuro a los pueblos, y que ellos decidirán cómo será el socialismo que lo supere. Cómo construirán su propia historia.

---

205 No confundir; esto no significa ausencia de «certezas», como algunos alegan, y que antes analizamos (véase *mito* 10).

Ni siquiera es posible una realidad «tipo países nórdicos», con sus desigualdades notablemente menores que las que padecemos aquí, su mayor cuota de respeto por el ambiente, su régimen de protección de los derechos sociales y sus servicios públicos esenciales comenzando por la educación y la salud pública cualitativamente superiores, aunque hoy en descenso por la crisis del sistema.

Como señalamos en los *mitos*, la situación actual de los países nórdicos es fruto de condiciones históricas que poco tienen en común con las de nuestros países. Además, su desarrollo se produjo básicamente con un nivel muy alto de inversión, con una carga fiscal que supera el 45%, en buena medida destinado a infraestructura y políticas de desarrollo.

Fue posible así que un grupo de países se desarrollaran dentro del capitalismo, mejoraran hasta niveles muy altos la calidad de vida de la población y crearan un potente consenso social que puso en entredicho, incluso, la propia existencia de la lucha de clases. Se agregaba un factor decisivo, frecuente e interesadamente olvidado: la presencia en sus fronteras de un vasto campo alternativo al capitalista en Europa (y Asia) que mostraba otras relaciones y otros resultados sociales.

Los problemas ambientales de nuestra casa común, el planeta, mucho cambiaron los parámetros; ya no se trata solamente de las profundas y progresivas injusticias del capitalismo. No es posible hoy abordar con seriedad el futuro sin poner en cuestión los estilos de desarrollo y su relación con el ambiente. Citamos antes a Rosa Luxemburg, quien en 1915 ya planteó la alternativa «socialismo o barbarie».<sup>206</sup>

Como idea inicial, a cuyo enriquecimiento intentaremos aportar en las próximas páginas, consideramos por socialismo un sistema democrático, en el cual no exista la explotación del ser humano por el ser humano, es decir, que una minoría viva del trabajo de otros seres humanos. Asimismo, donde no existan relaciones de dominación en función de género, edad, religión o etnia.

En términos más generales,

el socialismo verdadero requiere la socialización de las posesiones, el conocimiento y el poder [...] en el que la verdadera realización de cada individuo sirva a la realización de todos. Debe ser un socialismo que sea *uno* en sus objetivos generales pero *muchos* para adaptarse a las aspiraciones, necesidades y culturas de los distintos pueblos.<sup>207</sup>

---

206 «Pero ahora se presenta un nuevo peligro, no previsto por Rosa Luxemburg. Ernst Mandel había subrayado en sus últimos escritos que para la humanidad del siglo XXI ya no sería, como en 1915, “socialismo o barbarie”, sino “socialismo o muerte”, con lo cual designaba el riesgo de catástrofe ecológica resultante de la expansión capitalista mundial, con su lógica destructiva del entorno. Si el socialismo no viene a interrumpir esta carrera vertiginosa hacia el abismo, la supervivencia misma de la especie humana estará amenazada». Michael Lowy, disponible en: <<http://www.vientosur.info/articulosabiertos/Lowy.pdf>>.

207 Monseñor Hélder Cámara, *Cristianismo, socialismo, capitalismo*. Ediciones Sígueme, Salamanca (España), 1975, pp. 13-14. Itálicas en el original.

Marx indicaba que la verdadera libertad es cuando el ser humano comienza a ocupar menos tiempo en la reproducción de su vida material, cuando la mayoría de la jornada la dedica a *construirse*, resaltando el doble carácter del trabajo, como creador de medios de vida y como creador de humanidad —de vida, propiamente—.

Quizás, una difícil síntesis pudiera ser la lucha por la justicia. En todos los ámbitos, en lo social, ante lo diverso, en la armonía con la naturaleza. No por casualidad, al término de su periplo en motocicleta por Sudamérica, Ernesto Guevara, no todavía el Che, concluye de una manera muy sencilla: «Cuánta injusticia».

Las menciones al socialismo conducen inevitablemente a los hechos históricos acaecidos en torno a la experiencia de la URSS y los países que los compartieron con ella. Mostraron enormes potencialidades y realidades de crecimiento, durante períodos con amplio sustento y compromiso popular, lograron llevar en tiempos reducidos una sociedad atrasada a niveles de bienestar, educación y otros beneficios sociales envidiables, y mucho colaboraron con otros procesos populares en el mundo. Sobre todo fallaron por copiar estilos de desarrollo capitalista y no permitir una participación democrática en todos los ámbitos. No hay que olvidar su situación internacional en un mundo hostil y que combatía esa experiencia por las más diversas vías.

Es un enorme conjunto de experiencias de las que debemos aprender. Fueron las primeras, y pagaron el precio por serlo. Pero lo central es que los principios, los objetivos que las inspiraron mantienen toda su vigencia, hoy reafirmados además por la degradación ambiental.

Como señalamos en la presentación, «los pueblos lo decidirán».

Desde siempre, «la ciudad» es tema al que no se dedica mayor interés, pese a su enorme incidencia ambiental, social y económica, y ni siquiera desde la izquierda ya que, además, posee enorme potencial, al ser el principal ámbito de nuestra vida cotidiana.<sup>208</sup>

Por supuesto que ante problemas puntuales, que afectan en lo inmediato a algún grupo de ciudadanos es foco de una efímera y superficial atención. Cada tanto, algún inquieto arquitecto aporta un enfoque interesante, o un proyecto privado dispara preguntas. En todo caso, siempre muy lejos del nivel de ideas, preocupaciones y capacidad de decisión de que hicieron gala lejanas administraciones municipales,<sup>209</sup> al impulsar grandes parques, el desarrollo de áreas y obras emblemáticas, e incluso planes globales.

Esos planes tuvieron disímiles avatares, pero lo importante es que se abordó Montevideo como corresponde, como un conjunto integra-

208 Véase Washington Estellano y Gustavo Melazzi, «La izquierda en los gobiernos locales: ¿un camino hacia la transformación del Estado y la sociedad? Caso: el gobierno del FA en Montevideo», en *Trabajo y Capital* n.º 4, Montevideo, 1993.

209 Nos referimos casi exclusivamente a Montevideo, donde desde hace un siglo vive la mitad del país.

do, con su lógica, y para el cual se apuntaron líneas de regulación y crecimiento. Empero, aquella metodología de trabajo se centró en lo arquitectónico-urbanístico, y apenas rozaba algún otro tema.

Es en el enfoque global y estos «otros temas» donde aparece la enorme riqueza y diversidad que nos ofrece la ciudad. Fuera del ámbito laboral, es nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones inmediatas, ámbito fundamental de socialización, de encuentro, de percibir espacios, territorio donde los niños aprehenden distancias y espacios y disfrutamos (o no) del esparcimiento y de paisajes. Su organización, su estructura urbana (ya de por sí, importante) tiene gran incidencia en la economía. Cuáles son los factores que «construyen» ciudad y condicionan su desarrollo; su vialidad y sistemas de transporte. Qué peso tiene todo ello en cuanto al consumo de energía, y cómo trata sus efluentes.<sup>210</sup>

Ciudad condicionada en su historia y desarrollo por el capitalismo, por la búsqueda de ganancia privada (la gestión pública apenas regula algo a posteriori), notoriamente diferenciada de manera clasista en el uso del suelo, con pocos barrios «del primer mundo» y otros, la enorme mayoría, en los cuales «Dios, por aquí, no pasó».<sup>211</sup> Pero también inmensa generadora de empleos, de oportunidades de inversión, de uso de recursos, productora de servicios, de cultura, de expectativas y esperanzas, aspectos que, obviamente, serán centrales en un programa nacional de desarrollo.

Pese a todo ello, y a su excepcional peso relativo en Uruguay, ¿cómo se explica que se la trate como algo «aparte»?<sup>212</sup> Da la impresión de que fuera un feudo o república distinta, aislada, sobre todo no integrada al análisis del país, que está «por fuera» de las políticas generales, de empleo, de inversiones, impositiva, etcétera.<sup>213</sup>

En definitiva: por un lado, en la construcción entre todos de una nueva sociedad, en la cual se programe democráticamente su futuro, en el proceso de planificación «la ciudad» y sus temas no pueden quedar fuera (energía, construcción, formas de transporte, eficiencia en servicios, etcétera), deben integrarse y formar parte del proceso.

Por otro, también es imprescindible que cada ciudad tenga su programa de desarrollo, en armonía con el programa nacional.

En su diversidad, cada una debe decidir, también con gran participación popular, sus metas, medidas e instrumentos. En el caso especí-

---

210 Para un enfoque de Montevideo con estas características, véase: Gustavo Melazzi, *¿Y si nos animamos? Ideas para el Montevideo del próximo siglo*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1999.

211 Don Atahualpa Yupanqui, *Las preguntitas*.

212 Algunos aspectos legales no son impedimento para la necesaria armonía con el programa nacional de desarrollo a construir.

213 Esto es más grave aún, en la medida que tampoco Montevideo tiene, desde hace demasiados años, un plan para el conjunto de la ciudad, sus perspectivas, sus áreas prioritarias, etcétera. Sin él, imposible pensar la vialidad y el transporte, la densificación, las áreas verdes, la energía, es decir, todo.

fico de Montevideo, destacan la necesidad de políticas de densificación, de descentralización con todos los servicios, de establecer por un largo período límites a su irracional expansión, desarrollando incluso amplias áreas de esparcimiento y recreativas en su «frontera terrestre», el estímulo al transporte colectivo y ecológico, desincentivo al uso permanente del automóvil, una estructura vial y de construcciones que no culmine en «el embudo» del Centro y la Ciudad Vieja, el aumento de parques e instalaciones deportivas, fuerte estímulo a la bicicleta, el aprovechamiento productivo de sus residuos. En fin, los aspectos de nuestra vida cotidiana son innumerables, y nos afectan directamente y con enorme peso, hasta ahora no reconocido.

Pero, insistimos: nada de esto será posible sin una idea global de ciudad; sin un plan urbano, y sin capacidad de decisión.

Estas consideraciones previas nos indican que cuando hablemos de caminos y propuestas para comenzar a construir esta nueva sociedad, en verdad debe ser mucho más que hablar de «otra política económica». Vemos que es más global, más profundo; el abordaje del socialismo involucra relaciones humanas, económicas y ambientales. Estamos refiriéndonos a otra sociedad, a otra cultura.

Se trata de construir comunidad, y en armonía con la naturaleza. Por nuestra parte, en ese camino trataremos de aportar en lo económico. Y creemos referirnos a «otra cultura», porque siguiendo a Thomas Mann, en *Dr. Faustus*, «una comunidad no tendría una cultura, sino que sería una cultura».<sup>214</sup>

Es ir a los fundamentos, a los objetivos de la política económica y quién y cómo los deciden, para adoptar (y adaptar) luego los instrumentos, que nunca son neutros. De ninguna manera se debe tomar en el sentido de operar modificaciones superficiales sobre una estructura que no se toca, cuyos fundamentos y su lógica se mantienen inalterados. Algo así como por ejemplo las diversas medidas del Consenso de Washington, que no solo responden a un interés de clase sino que implican aspectos de fondo que consideran un «dato» al que hay que sujetarse, incluyendo el propio concepto de desarrollo y sus relaciones con la naturaleza, aspectos que las alternativas al capitalismo intentadas por ejemplo en la URSS tampoco cuestionaron.

Loable objetivo, pero nada sencillo. Solo entre todos, podremos. Aportemos a la construcción de un imprescindible enfoque integrador, global, necesario para poder referirnos con seriedad a otra sociedad, a otra cultura. Avancemos lo mejor que podamos y, siempre, dinamizados, sujetos a y enriquecidos por los movimientos sociales; todos estamos convocados en esta tarea.

---

214 Citado por A. Pippo, *La República*, 24 de septiembre de 2008.

Retomemos los avances de otros movimientos y pueblos. Un buen ejemplo es la siguiente Propuesta de Declaración, documento del cual citamos apenas un párrafo para ubicar la situación, y otro donde enumera los variados objetivos (que el documento desarrolla). El necesario desafío es comenzar a llevar sus guías a la práctica en nuestra realidad, y comenzando ya.

Vivimos tiempos en los que los seres humanos se dan cuenta que constituyen la parte consciente de una naturaleza capaz de vivir sin ellos, y que la están destruyendo progresivamente, como resultado de la irracionalidad de sus acciones predatorias, orientadas por la lógica de la ganancia y de la acumulación capitalista y alimentadas por la visión antropocéntrica de un progreso lineal infinito en un planeta inagotable. Pasar del antropocentrismo al biocentrismo es condición de supervivencia.<sup>215</sup>

En cuanto a los objetivos, señala:

Se trata (1) de pasar de la explotación de la naturaleza, como recurso natural, al respeto de la tierra como fuente de toda vida; (2) de privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio en la actividad económica; (3) de introducir el principio de la democracia generalizada en todas las relaciones humanas, incluidas las relaciones entre seres humanos y mujeres y en todas las instituciones sociales y (4) de promover la interculturalidad para permitir a todas las culturas, los saberes, las filosofías y religiones, esclarecer la lectura de la realidad; participar en la elaboración de la ética necesaria a su permanente construcción; y contribuir en las anticipaciones que permiten decir que «otro mundo es posible». Ese es el paradigma del «Bien Común de la Humanidad» o del «Buen Vivir», como posibilidad, capacidad y responsabilidad de producir y reproducir la existencia del planeta y la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos en el mundo. De ahí, la propuesta de una Declaración Universal.

Que sean «camino a construir» en absoluto significa que su inicio deba esperar. Esperar sería un grave error. No solo porque están dadas las condiciones económicas y las necesidades sociales y ambientales,<sup>216</sup> sino porque su construcción se realiza sobre la marcha; se avanza construyendo.

Una frase (¡de 1975!) lo resume perfectamente; «el socialismo se encuentra en necesidad urgente de acciones inmediatas».<sup>217</sup>

En Uruguay, 2013, nuevamente se comienza a escuchar de parte de políticos oficialistas que «es preciso discutir», «hay que pensar el futuro», «definir un rumbo», y así sucesivamente. Por enésima vez, y

---

215 *Proyecto de Declaración Universal del Bien Común de la Humanidad*. Elaboración internacional, presentada por el Foro Mundial de Alternativas a los Movimientos Sociales y a las Organizaciones presentes en la «Cumbre de los Pueblos», Río de Janeiro, junio de 2012. Esta versión nos fue enviada por Francois Houtart, sacerdote católico belga y sociólogo marxista.

216 Véase, por ejemplo, *mito 6*.

217 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca (España), 1975. Citado en Monseñor Hélder Cámara, o. cit., p. 76.

ante próximas elecciones, se proponen amplios foros, la necesidad de debatir, etcétera. Otros opinan sobre aspectos del futuro socialismo (por ejemplo, la democracia) pero eluden cuidadosamente referirse a la situación actual, inevitable punto de partida.

Siempre es bueno debatir, pero todo lleva a la hipótesis de que buscan postergar temas y decisiones acuciantes. Otra vez se recurre a las «dudas», las «incertezas».

Uno se pregunta qué ocurrió con los lineamientos programáticos de gobierno,<sup>218</sup> años y años de debates, documentos; intervenciones parlamentarias, informes, veinticinco años de gestión en Montevideo, y ocho en el gobierno nacional.

En realidad, si a estos políticos se les pregunta, la enorme mayoría se pronuncia por el socialismo. Pero... «allá», lo más lejos posible, para «las calendas griegas»;<sup>219</sup> que no sea un compromiso para hoy que los haga responsables. Mientras tanto, dicen que lo urgente es preocuparse por mitigar problemas sociales, postura que ya comentamos en los *mitos*, y que culmina, como vimos en la segunda parte, por profundizar el capitalismo y sus injusticias.

### Claves a considerar

La primera e ineludible de las claves es la planificación

Frente a la anarquía del mercado, frente al hecho de que la «decisión del mercado» en realidad es la decisión de los capitalistas, es preciso recuperar las principales decisiones económicas para la mayoría de la población. Es tema económico pero, sobre todo, democrático.

Democrático no solo porque el programa<sup>220</sup> concreta las decisiones mayoritarias de la población, sus prioridades, sino, también, porque es el compromiso de un gobierno, le marca sus principales acciones, las etapas, objetivos concretos, y es el documento mediante el cual el pueblo realiza el seguimiento del gobierno, lo evalúa, y le exige a posteriori con base en los resultados.

La construcción (y el seguimiento) del programa debe ser con la máxima participación popular, y su ejecución implica un papel central para el Estado. De esta manera, se cumple un objetivo señalado por el movimiento popular previamente al inicio del FA en el gobierno: un Estado que cumpla «un rol activo y orientador».<sup>221</sup>

La opinión de Albert Einstein sobre el tema es imperdible:

---

218 Algunos declaran que el «programa» ya se cumplió, se «agotó», lo cual no deja de ser una broma de mal gusto.

219 Ojalá fuera irónico, como la expresión, porque los griegos no tenían «calendas», es decir, calendario, que comenzó con los romanos.

220 En este nivel, utilizaremos indistintamente las expresiones planificar o programar.

221 Véase páginas anteriores, en «El modelo del capital», Uruguay, escenario 2005.

En una economía de este tipo, la misma sociedad es propietaria de los medios de producción y los utiliza de manera planificada. Una economía planificada, que ajustara la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo necesario entre todos los que fueran aptos para trabajar y garantizaría la subsistencia a cada ser humano, mujer o niño; la educación del individuo intentaría promover en él, tanto el desarrollo de sus aptitudes como el sentido de responsabilidad hacia sus congéneres, en lugar de glorificar el poder y el éxito como hace nuestra sociedad actual.<sup>222</sup>

La planificación implica la armonización de objetivos, recursos, limitaciones entre el corto y el largo lazo, donde el Estado debe cumplir un papel central. Pongamos un ejemplo, que tomamos de la realidad. Consideremos objetivos de empleo, inversión, y preservación del ambiente y, en cierto momento, surge una propuesta de inversión privada, productiva, que genera empleo, pero afecta el ambiente. En el dilema: ¿qué se resuelve con el esquema actual? Nadie discutirá que la inversión se autoriza y se realiza; sobre todo con base en la creación de empleo y en que el trabajador debe «comer hoy».

Pero ¿qué debería ocurrir? El nuevo rol del Estado debe prohibir la inversión por afectar el ambiente, e impulsar otra inversión productiva (estatal o privada, y manteniendo criterios de eficiencia), en el marco del programa, de forma de proporcionar empleo pero que preserve el ambiente para el futuro.

Esta actuación estatal, de nuevo tipo, permite superar el conocido chantaje a que nos somete el capital. A partir de la necesidad de crear empleo, dicen, «permítanme invertir, pese a sus efectos no deseados en el ambiente». Dada la actual política de que «el mercado decide», se acepta la propuesta privada olvidando, de paso, que los problemas de empleo los genera el propio capital privado. De allí la necesidad de un Estado que, colocándose en otro nivel y con otra decisión, planifique y supere los problemas.

La segunda clave es un Estado con capacidades, organización y funciones, para ser el motor de los cambios

Deriva naturalmente de la anterior, y requiere cambios profundos en su estructura y funcionamiento.

Cualquier Estado responde a una determinada estructura de poder en la sociedad, y se organiza en función de los objetivos centrales de dicha estructura. No existen «formas organizativas» universales, eficientes, aplicables a cualquier espacio y tiempo.<sup>223</sup> No será lo mismo,

---

222 Albert Einstein, «¿Por qué el socialismo?», en M. Castells et al., *Capitalismo, mundialización, socialismo*, Ed. Izquierda hoy, y *Le Monde diplomatique*, Montevideo, 2001, p. 15. (original en *Monthly Review*, 1949).

223 En las propuestas para el Estado uruguayo, «la madre de todas las reformas», no solo se aborda todo el conjunto estatal desde el inicio, sino que se trabaja sobre esta base, dos errores graves que, de partida, aseguran su fracaso.

por tanto, un Estado organizado para permitir y fomentar el sistema capitalista que uno que busca construir otra organización social.

El punto de partida debe ser, entonces, definir Estado «para qué». Para qué objetivos, con qué grado de participación, para impulsar qué desarrollo, y así sucesivamente. Y programar adecuadamente las áreas y etapas de esta transformación, para comenzar paso a paso, y con la participación fundamental de los propios trabajadores estatales durante todo el proceso.

La tercera clave es la dimensión ambiental

Poco después de que India conquistara su independencia (agosto de 1947), un periodista británico le preguntó a Mahatma Gandhi si este país alcanzaría alguna vez el desarrollo de Inglaterra. *Gran Bretaña necesitó apropiarse de la mitad de los recursos del planeta para alcanzar su prosperidad actual*, respondió Gandhi, y preguntó a su vez: *¿Cuántos planetas necesitaría un país como la India?*<sup>224</sup>

Medio siglo después, esta situación se agravó. No solamente por los impactos que esta «huella ecológica» sigue generando, sino porque aumentó su complejidad. La «portentosa» respuesta de Gandhi (así la califica el periodista) apuntaba directamente a los estilos de desarrollo, al consumo opulento, y a lo que posteriormente se denominó «los límites del crecimiento». Pero desde hace años, la contaminación ambiental además revirtió en forma notoria y amenazante sobre el propio género humano. El fenómeno alcanza grados crecientes de globalidad y gravedad.

Pese a los años transcurridos y la apremiante realidad, «el lugar del medio ambiente en la evolución del capitalismo y la lucha de clases no ha sido integrado aún por la izquierda»;<sup>225</sup> el tema es tan profusamente mencionado como escasamente aplicado.

En la civilización judeocristiana, la relación del ser humano con la Naturaleza, tiene una connotación filosófica, y proviene del Antiguo Testamento. Allí se establece la idea, que prevalece hasta hoy, de que el ser humano enfrenta y domina a la Naturaleza, para ponerla a su servicio. Pero si bien es la dominante, de ninguna manera es la única.

Tiene un impacto excepcional en nuestra forma de pensar, en el «sentido común» en que nos educa el sistema, comparar esta idea con la mundialmente famosa carta, de ineludible lectura, que el Gran Jefe Seattle envió al presidente de Estados Unidos en 1855 en respuesta al petitorio de este de comprarle territorios a cambio de una «Reserva» para el pueblo indígena. Aunque breve, su riqueza, claridad e inteligencia ante el futuro, hacen imposible un resumen.<sup>226</sup>

224 Citado por Carlos Amorrin en «La izquierda y la ecología política», en *Brecha*, 23 de mayo de 2000.

225 Víctor Bacchetta: «Medio ambiente y lucha de clases», en *Rebeldes* n.º 1 (Veteranía rebelde), Montevideo, nov. 2011. Véase: <[www.rebeldes.com.uy](http://www.rebeldes.com.uy)>.

226 Es suficiente recurrir a cualquier buscador en Internet, y solicitar la «Carta del Gran Jefe Seattle». Disponible por ejemplo en: <<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/seattle.htm>>.

Asimismo, es interesante que pensadores dentro de la filosofía occidental fueron capaces de plantear ideas similares. Por ejemplo:

Incluso una sociedad entera, una nación, en fin, todas las sociedades contemporáneas juntas, no son dueñas de la tierra. Ellos solo la ocupan, son los usufructuarios, y ellos deben, como buen padre de familia, dejarla en buen estado a las generaciones futuras.<sup>227</sup>

En la relación del ser humano con su entorno se ha privilegiado a la sociedad como un todo, como una unidad. Pero «al hacerlo, se ocultan las contradicciones sociales que son, muchas veces, las verdaderas causas de los problemas ambientales».<sup>228</sup> Esto significa también la especificidad histórica de cada sociedad, «que proviene de la forma de organización económica y sus relaciones sociales» (o. cit., p. 54). Si incorporamos estos elementos, constatamos que

la economía capitalista genera eficiencia al interior de cada proceso productivo e ineficiencia a escala social. Parte de esa ineficiencia se manifiesta en la degradación de la naturaleza, otra parte más importante en la degradación de la sociedad humana, con el aumento de la pobreza y la desigualdad (o. cit., p. 105).

Tal como se señalaba ciento cincuenta años atrás:

Anticipación del futuro —real anticipación— ocurre en la producción de la riqueza en relación con el trabajador y la tierra. El futuro puede ser anticipado y arruinado en ambos casos por la prematura sobre explotación y saqueo, y mediante la ruptura del equilibrio entre gastos e ingresos. En la producción capitalista esto ocurre tanto con el trabajador como con la tierra... Lo que se reduce aquí es un potencial y el período de vida de dicho potencial es acortado, como resultado de su gasto acelerado.<sup>229</sup>

La lógica de la ganancia que guía la producción no respeta el ambiente y, por más que se intente contemplar y minimizar sus impactos, la degradación que provoca solo puede superarse con otra forma de organizar la economía.

Más aún, este enfoque global e histórico de la sociedad nos indica que el enfoque hacia la dimensión ambiental es cultural, filosófico, no solo propio del sistema capitalista. Es reciente el ejemplo de la URSS y otros países que, intentando una alternativa al capitalismo, generaron también muy fuertes degradaciones ambientales, a lo cual hay que agregar el caso actual de China.

---

227 Carlos Marx, citado en Michael Löwy, «Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología», publicado en J. M. Harribey & Michael Löwy ed., *Capital contre nature*, PUF, 2003, en V. Bacchetta, o. cit.

228 Guillermo Foladori, *Por una sustentabilidad alternativa*, Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes y afines (UITA), y Doctorado Universidad de Zacatecas, México, Montevideo, 2005, p. 47.

229 Carlos Marx, *Teorías de la plusvalía*, T. III, pp. 309-310. Citado por Guillermo Foladori y Humberto Tommasino, en Foladori, o. cit., p. 35.

Una importante diferencia radica, sin embargo, en que si «en el capitalismo, la degradación está comandada por la economía, en el socialismo estaba comandada por la política que actuaba, a su vez, con el objetivo de igualar la economía capitalista».<sup>230</sup> En consecuencia, en el segundo caso la degradación no es consecuencia necesaria, sino que se abre la posibilidad de un enfoque diferente.

Señalemos algunos aspectos de este posible enfoque diferente. Si el objetivo deja de ser la ganancia, al planificar,

en el producto final puede ser útil diferenciar entre bienes y servicios que corresponden a necesidades legítimas (es decir auténticos valores de uso), de pseudos valores que, en el mejor de los casos, son «bienes de posición».<sup>231</sup>

Enfrentar la opulencia y su derroche, racionalizar el transporte y su necesaria contrapartida, la planificación urbana, y tantos otros ejemplos que no derivan de aspectos técnicos sino de las relaciones sociales, permitirán disminuir en gran medida el impacto ambiental.

Si bien comentamos el tema ambiental en un apartado, lo hacemos por razones de énfasis y de claridad. Pero es básico aprehender la idea de que lo ambiental debe tratarse íntimamente *con* lo productivo.

De ninguna manera, por ejemplo, se puede analizar algún «éxito» en política económica y, aparte, por otro andarivel, el ambiente. Un ejemplo claro: el proyecto extractivista de Aratirí. Desde el inicio de un análisis, de un proyecto, de una programación, deben ir juntos.

No es fundamentalismo, como algunos acusan. Son datos concretos, que obligan a otros caminos, a otros paradigmas. Los límites de la actual modalidad de crecimiento, y sus impactos ambientales, cuestionan a fondo esa cultura dominante, en la que el actual gobierno se mantiene.

Es inherente a la planificación, la participación de los trabajadores. En el proceso de superación de las relaciones de mercado,

es imprescindible que las organizaciones de trabajadores incorporen en sus agendas la preocupación ambiental. Es imprescindible que las técnicas ambientalmente menos degradantes se vayan implementando junto a la modificación de las relaciones sociales de producción y a la reducción del efecto del mercado sobre los procesos productivos. Solo la sustentabilidad social acompañará a la sustentabilidad ecológica.<sup>232</sup>

### **Algunas ideas básicas a rechazar**

Al igual que en el caso de los *mitos*, hay conceptos que se impusieron para pasar a ser «de sentido común». En verdad, son propios de y funcionales a una ideología, una concepción económica que se impuso: la capitalista. Si nos preocupa abordar la alternativa en forma profun-

230 Foladori, o. cit., p. 106.

231 Una de las denominaciones de los bienes considerados símbolos de estatus. Sachs, citado en Foladori y Tommasino, o. cit., p. 31.

232 Foladori, o. cit., p. 21.

da, yendo a la raíz, como única manera de no quedarnos en parches o propuestas que solo maquillan un funcionamiento que seguirá siendo decisivo, no habrá cambios en serio si no enfrentamos estas ideas.

«Hay que competir»

Se lo aplica a todo, literalmente. Desde la competencia entre dos puestos de venta de manzanas hasta la competencia por la vida (como nos adoctrinan muchos de los documentales de National Geographic), pasando por competencias infantiles en gramática. De allí debe surgir *un ganador*; el individuo más capaz, el exitoso.

Esta generalización es buen ejemplo de cómo una categoría, propia de una forma específica de organizar la economía, pasa a dominar esferas del pensamiento y actitudes muy lejanas a su origen. En rigor, es instrumento del proceso de homogeneización del comportamiento universal, funcional al capitalismo. Proceso de alienación, pues.

«Competir» centra todo en lo económico, en el dinero, y en el éxito. Consolida el individualismo, que busca entonces el éxito como suprema recompensa. Regresemos, in extenso, con Einstein:

La competencia ilimitada desperdicia enormes cantidades de trabajo y deforma la conciencia social de los individuos, como mencioné anteriormente. Considero que esta mutilación del ser humano es el peor efecto del capitalismo. Todo nuestro sistema educacional padece este mal. Se promueve en el estudiante, que es entrenado a reverenciar el éxito adquisitivo como preparación de su futura carrera, una actitud exageradamente competitiva. Estoy convencido de que existe una manera de eliminar estos graves males, a saber: mediante la constitución de una economía socialista, acompañada de un sistema educativo orientado por objetivos sociales (Einstein, o. cit., p. 15).

La teoría económica dominante, neoclásica, de inmediato argumentaría que la competencia es imprescindible para mejorar la productividad, la eficiencia. Mejora que se traduce en menores costos y, de allí, mejor posición en el mercado.

Pero sabemos que en el capitalismo, la mejor productividad, manifestada en menores costos, puede derivar de muchos aspectos: una innovación tecnológica, una más barata fuente de materias primas, un proceso de trabajo más acelerado, más intenso, salarios más bajos, mayor capacitación de los trabajadores, para mencionar los más importantes. Esta simple enumeración nos ilustra en que la competencia también impulsa métodos que van contra el bienestar de los trabajadores.

Además, es probable que en los comienzos del capitalismo haya estimulado los otros aspectos mencionados. Pero, contemporáneamente, bajo el dominio de los monopolios y oligopolios, las resultantes «positivas» de la competencia pasan a ser marginales.<sup>233</sup> El control de merca-

---

233 Recordemos que la principal fuente de innovaciones es en la fabricación de armamento.

dos, del financiamiento, la influencia en las políticas de los gobiernos, los altos niveles de desocupación, etcétera, pasan a ser centrales, y con ellos pasa a ser difícil argumentar que «la competencia mejora las condiciones de producción y la situación social de los trabajadores».

Antes señalamos (véase *mito* 6) que es ingenuo aspirar a un retorno a la competencia (porque «el malo» sería el monopolio); la lógica del sistema lleva a la concentración y centralización de capitales, cuya expresión actual es el dominio de las ET.

Empresas transnacionales que dominan el comercio mundial, que obligan a que los trabajadores de cualquier país deban «competir» con los de otro, que trabajan solo por una mísera comida, para mejor beneficio de ellas.

Idea de «competencia» que se aplica incluso a las empresas públicas, para las cuales en Uruguay se dice que «deben competir», olvidando que su principal objetivo (que figura incluso en la Constitución) es defender el bienestar de sus trabajadores, de la población toda, y de la soberanía del país. Por supuesto, no en detrimento de su eficiencia, de su productividad.

Porque el tema de fondo radica en que no es correcto asimilar eficiencia con competencia. Hay otras formas organizativas para ser eficientes, productivos. Especialmente cuando se deja de lado el objetivo ganancia y la explotación de los trabajadores. En todas ellas la racionalidad social, y el compromiso, la motivación de los trabajadores, actuando en su propio beneficio, son claves.

Un excepcional ejemplo en este sentido se dio en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular. Una investigación mostró que la eficiencia fue *superior* en empresas nacionalizadas con alta participación de los trabajadores. Es más, esta mayor eficiencia se logró junto con mayores excedentes, guarderías infantiles, etcétera.<sup>234</sup>

También en el comercio internacional se nos dice sistemáticamente que «debemos competir» con otros países, vale decir, nuestros trabajadores contra sus trabajadores. Con otras relaciones sociales será posible buscar y acordar la relación de intercambio que mejor convenga a ambos países, con convenios de largo plazo, etcétera.

En última instancia, reservemos la palabra «competir» para los deportes. En el resto, hablemos de superación del ser humano.

Por último, en septiembre de 2012, se difunde como alerta para Uruguay que «retrocedió 11 puestos en el ranking global de competitividad. Se ubica en el puesto 74 entre 144 países».<sup>235</sup> Números y gráficas pre-

---

234 Juan Gabriel Espinosa y Andrew Zimbalist, *La participación de los trabajadores en la industria chilena 1970-1973*, FCE, 1976.

235 *El Observador*, 6 de septiembre de 2012. El 7 de septiembre en su editorial señala: «Las conclusiones del Foro Económico Mundial (WEF) en Davos sobre competitividad advierten de manera contundente acerca de la necesidad de que Uruguay corrija claudicaciones... para convertirse en país desarrollado».

sentadas sustentarían tales afirmaciones. Pero veamos qué se esconde detrás de todo esto.

Paul Krugman estima que

Quienes hablan de competitividad ni siquiera se han detenido a reflexionar sobre la cuestión. La palabra competitividad, aplicada a las naciones, es una palabra vacía de contenidos. La obsesión por la competitividad es a la vez falsa y peligrosa.<sup>236</sup>

Pero además de las palabras del Premio Nobel, vale la pena anotar con exactitud a qué le llama el WEF de Davos «competitividad».

En su informe 2012-2013 el WEF dice: «El nivel de productividad determina las tasas de retorno obtenidas por las inversiones en la economía que, a su vez, son los motores fundamentales de las tasas de crecimiento». Es decir, todo se resume al lucro. Entre los pilares de la competitividad enumera el «desarrollo de los mercados financieros» (los mismos involucrados en gigantescos fraudes). «Los mercados laborales tienen que tener flexibilidad para pasar los trabajadores de una actividad económica a otra, rápidamente y a bajo costo, y permitir fluctuaciones de salarios sin mucho desorden social.» «La competitividad es obstaculizada por gravosos impuestos y reglas discriminatorias hacia la inversión extranjera directa.»

Cualquier comentario es superfluo.

Consumismo y bienestar

La competencia y el éxito que se proclama para el ganador no tienen consecuencias solamente en lo económico. Anotemos la consolidación del individualismo, la obtención de dinero como máximo signo del éxito; la pérdida de la filosofía del trabajo en aras del enriquecimiento rápido y no importa cómo ni en perjuicio de quién.

Pero el capitalismo tiene su lógica y necesarias consecuencias, entre las cuales la progresiva diferenciación entre ricos y pobres. Pero requiere incorporar a todos al mercado y estimular su consumo, a que compren no importa qué, lo cual genera un doble efecto. Por un lado, amplía las áreas posibles en las que el capital puede obtener ganancias; actualmente, incluso casi cualquier esparcimiento implica dinero, está mercantilizado.<sup>237</sup>

Por otro, y aquí nos detendremos un poco más, fomenta la idea de que la felicidad depende de las cosas que compro. Coherentemente, si se tiene éxito y me enriquezco, puedo comprar más, soy más feliz, tengo más bienestar. Digamos que el capitalismo «vende» la felicidad como una mercancía más.

---

236 Citado por Louis Casado, «Ah... la competitivitat...», 5 de septiembre de 2012. En estos párrafos seguimos su razonamiento, en: <[http://www.generacion80.cl/noticias/columna\\_completa.php?varid=16105](http://www.generacion80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=16105)>.

237 Afortunadamente, la escasa población uruguaya posibilita que «ir al campo» o «a la playa» sea una excepción.

Por la diferenciación social, es evidente que para las mayorías, el temor a la desocupación y la ansiedad de no poder satisfacer sus necesidades, marcan poderosamente los estados de ánimo. Con la crisis actual del capitalismo, por si fuera poco, «a nivel mundial se ha roto la idea del crecimiento histórico, y se ha ingresado en un horizonte sin certezas».<sup>238</sup> Ante esta imposibilidad de prometer «un futuro»,<sup>239</sup> es más imperioso aún «vender» satisfactores, aunque sean efímeros. Mecanismos que calman la ansiedad al momento de la compra, pero que inmediatamente debe estimular insatisfacción, para que se calme mediante otra compra.

Tal como lo señala un correo recibido: «los veteranos de ahora no teníamos *playstation*, Nintendo 64, juegos de video, 99 canales de TV, sonido *surround*, celulares, y, menos, Internet. Solo teníamos *amigos*».

Se estructura así un paquete perfectamente integrado en la lógica del sistema. Un paquete que, montado sobre las relaciones económicas y políticas dominantes generaliza a nivel mundial un estilo de vida a imitar,<sup>240</sup> que incluye el idioma, la cachucha («con visera hacia atrás»), o entender el progreso como edificios más altos, más hormigón y más vidrio.

El consumismo se transforma en una aspiración fundamental, en la cual el automóvil pasa a ser la mercancía suprema<sup>241</sup> (pese a todas sus implicancias). Estamos así en el meollo de esta civilización productivista y expansionista, que requiere de estos mecanismos por su lógica, dependiente de la ganancia y, por tanto, incompatible con los equilibrios ecológicos y con habitantes del planeta verdaderamente humanos.

Rechazamos todo esto. Regresemos, y con claridad, a la esencia del problema, con Eric Hobsbawm: «El objetivo de una economía no es el beneficio, sino el bienestar de toda la población. El crecimiento económico no es un fin, sino un medio para dar vida a sociedades buenas, humanas y justas».<sup>242</sup> Pero tengamos en cuenta, además, que «una cosa es crear una economía donde la gente pueda prosperar en una economía popular solidaria, y otra es distribuir bonos».<sup>243</sup>

Objetivo imprescindible que, si damos un amplio salto y nos remitimos al nivel de un trabajador, encontramos una imagen excelente en un cuento de Landriscina quien, citando a un «Sr. Castro»,<sup>244</sup> nos dice

---

238 Eduardo Lucita, *Contribución al diálogo: Apuntes para pensar una Economía Política Alternativa*. Documento presentado para el Taller Diálogo entre militantes, agosto-septiembre 2009, Casa Bertolt Brecht.

239 «Por primera vez desde hace un siglo, en Europa, las nuevas generaciones tendrán un nivel de vida inferior al de sus padres». Ignacio Ramonet, «Generación sin futuro», en *Le Monde Diplomatique* en español, 4 de septiembre de 2011.

240 Emir Sader, «Crisis son oportunidades», en *Brecha* 27 de marzo de 2009.

241 Michael Lowy, «Ecosocialismo», en *Página 12*, Argentina, 25 de julio de 2012.

242 E. Hobsbawm, «Una nueva igualdad después de la crisis», en *La República, Bitácora*, s/f, fragmento de la conferencia en el World Public Forum en Alejandría.

243 Boaventura de Sousa Santos, «Incertidumbres y procesos contradictorios», en *Brecha*, 27 de enero de 2012.

244 ¿Juceca? Sabido es que era una de las fuentes para sus historias.

que «La moraleja de la cigarra (chicharra) y la hormiga debería cambiar. La hormiga debería trabajar cantando...».

Para ello, en estos aspectos previos anotemos, por último, que «Más que nunca, estamos obligados a vivir “como si fuéramos libres”».<sup>245</sup>

### Concepto clave: el desarrollo

Para regresar a los problemas de fondo, humanos, y plantarnos de manera diferente, hay que «desatar» el paquete integrado al que nos referíamos en párrafos anteriores, y analizarlo siguiendo a Hobsbawm, en cuanto a que el objetivo de la economía es el bienestar de todos. Lo que surge del paquete es que la idea de desarrollo es fundamental. Por otra parte, en el mundo actual se comprende, paulatinamente, la inviabilidad global del estilo de vida dominante. Sus límites políticos, económicos, sociales y ambientales, se vuelven evidentes.<sup>246</sup>

Al referirnos al *mito* 6 señalamos ya nuestra crítica al concepto de «crecimiento», columna vertebral de la concepción dominante y que lo coloca como necesaria e imprescindible premisa a efectos de mejorar la situación económico social de la población. De esta premisa deriva además el culto al PIB, cuya «expansión» nos indicaría el grado de la mejora anterior. Retomemos la cita de Hobsbawm, quien también nos dice que «el crecimiento económico no es un fin, sino un medio para dar vida a sociedades buenas, humanas y justas» (o. cit.).

Esto nos plantea de inmediato la pregunta de si esa medición de la mejora por el PIB es adecuada. Aporta información, por supuesto, pero ¿cómo «medimos» una sociedad «buena, humana y justa», como la propone el historiador? En cuanto nos guiamos por estos objetivos surgen problemas, cuestionamientos, el primero de los cuales es que los conceptos de crecimiento, de «medir» y resumir lo humano a lo cuantitativo, son muy insuficientes y, de pronto, equivocados.

También debemos considerar, como vimos, el tema ambiental: «el crecimiento económico ya no es útil por sí solo como indicador de desarrollo; indefectiblemente debe ir acompañado de consideraciones de sustentabilidad».<sup>247</sup> Sustentabilidad, agregamos, en su sentido integral: social, económica y ambiental (véase *mito* 7).

Muchos que perciben estas inconsistencias, luego de superar el mero «crecimiento», enriquecen el concepto de desarrollo, para lo cual le incorporan facetas, diversas áreas, propuestas, como forma de mejorar

---

245 Slavoj Žižek, «El estado de emergencia económica permanente», en *Le Monde Diplomatique en español*, 7 de noviembre de 2010.

246 Eduardo Gudynas y Alberto Acosta, «La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa», en *Utopía y Praxis Latinoamericana* n.º 53, abril-junio 2011. Universidad del Zulia, Venezuela.

247 Ana Agostino, *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Uruguay: Sustentabilidad y Equidad*, PNUD Uruguay, 2012, p. 50.

su posible aplicación. Por poner un ejemplo muy específico: hay quienes postulan que un tema central debería ser disminuir el consumo de los ricos pero, si bien esto mejora la situación, si se toma aisladamente, no es una alternativa.

Porque veremos, a continuación, que el tema es profundo, y no solo estos intentos son insuficientes sino, lo que es más importante, mantienen la esencia del problema.

Las ideas primigenias sobre el desarrollo tienen muchos años; pueden remontarse a las propuestas por Turgot en 1750, una época cuya preocupación era el progreso,<sup>248</sup> y también Adam Smith en 1776; enfatizando la noción de progreso material. Idea que se fue consolidando con el desarrollo capitalista, alimentado por una industria que parecía capaz de hacer «progresar» a todos a partir de una plétora de bienes materiales. Y de Europa se expandió al mundo.

Esa idea de progreso no se discutía, ni tampoco la de desarrollo, que comenzó a utilizarse, al inicio con un contenido bastante similar; solo se debatía cómo se podía alcanzar. El progreso comenzó a relegarse como concepto a manejar por los países, pasando el desarrollo a primer plano, al que a partir básicamente de dos economistas, Arthur Lewis y Walt Whitman Rostow (1955 y 1960) se asimiló el concepto de crecimiento.

En el ínterin hubo un hecho fundamental: el informe del presidente de Estados Unidos Harry Truman en 1949. Primero, porque las ideas que se manejaban sobre el desarrollo pasan a aplicarse al mundo entero, se «globalizan» diríamos ahora. Segundo, por su contenido, al definir por primera vez el subdesarrollo, que

pasó a adquirir el significado que mantiene hasta el presente: la superación de un estado de atraso para acercarse al modelo representado por el mundo occidental. El subdesarrollo es presentado como el estado en el que vive «más de la mitad de la población del mundo»... Su comida es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y atrasada. Su pobreza es un hándicap y una amenaza tanto para ellos como para zonas más prósperas. Por lo tanto, los otros, es decir los sanos, ricos, industrializados, en posesión del único conocimiento válido —el científico— se abogan el derecho, tal como continúa el discurso de Truman, de «desarrollarlos», es decir ayudarlos a que realicen sus aspiraciones para una mejor vida... a través de su propio esfuerzo, para que produzcan más comida, más ropa, más materiales para vivienda, y más poder mecánico para aliviar sus cargas.<sup>249</sup>

---

248 Los elementos de esta historia del concepto de desarrollo se basan fundamentalmente en los talleres conducidos por Eduardo Gudynas en agosto de 2012 en el PIT-CNT y en la Facultad de Ciencias Económicas, y en Ana Agostino, «El derecho a no desarrollarse», en la *Publicación digital Futuro imperfecto n.º 0*, Montevideo, junio 2004. Disponible en: <[www.uruguaypiensa.org.uy/noticia\\_51\\_1.html](http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_51_1.html)>.

249 A. Agostino, o. cit.

Varias y decisivas consecuencias tiene esta concepción. Siguiendo esta misma autora, esta concepción del desarrollo apunta como «fracasados» a quienes viven en ese «subdesarrollo», los autoculpabilizan; niega la diversidad existente a todo nivel en el mundo para homogeneizarlos en el «american way of life»; en lo político legitima las intervenciones en otros países, y señala que crecimiento económico es sinónimo de desarrollo. De esta manera, se consolida una visión economicista de la sociedad, transformando mujeres y hombres en «homo economicus». En lo que veníamos razonando, se puede decir que «el paquete» que el capitalismo de los países centrales preparó para todo el mundo está en marcha.

Desde lo metodológico, la relación desarrollo-subdesarrollo establece un vínculo puramente material; el proceso del segundo al primero es estrictamente lineal,<sup>250</sup> en el mismo sentido es también imitativa, y su objetivo final es de homogeneización.<sup>251</sup>

Es interesante anotar también que este enfoque del desarrollo, según Wolfgang Sachs y sus colaboradores,

fue inventado con el propósito de desanimar a los líderes de aquellos países que luchaban por liberarse de los gobiernos coloniales y para asegurarse de que adoptarían una vía capitalista y no una socialista, en la construcción de la nación.<sup>252</sup>

Importa señalar que en el proceso alternativo al capitalismo liderado por la URSS estos aspectos no estuvieron en discusión. Los enfrentamientos que sufría, y las urgencias, pueden hacer comprensible esta actitud, pero la aplicación del taylorismo, por ejemplo, y planificar un desarrollo «más rápido e industrializado a ritmos excepcionales», eran deudores directos de esta concepción de desarrollo.<sup>253</sup>

Este concepto inicial de desarrollo fue recibiendo una larga serie de críticas o sugerencia de complementos de todo tipo. Desde la propia derecha se dijo que la idea no tenía sentido, pues el mercado se encargaba de manera natural del avance de cada sociedad. Durante los cincuenta, varios autores (Galbraith, Mishan, Hirsch, Myrdal) comentaron varios efectos no deseados en los procesos de desarrollo, pero no cuestionaban el capitalismo, suponiendo que era reordenable, pasible de mejoras (Gudynas).

Más interesantes fueron las críticas desde lo social, en América Latina, referidas al empleo, a los derechos humanos, y que planteaban ti-

---

250 Coherente con que el origen del término desarrollo es en la biología: crecimiento y transformación de un organismo vivo hasta alcanzar su forma natural y completa, siguiendo estados predeterminados.

251 E. Gudynas, talleres citados.

252 H. Veltmeyer, «Una sinopsis de la teoría del desarrollo», en *Migración y desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2010, n.º 14, p. 13. Un ejemplo del mismo tenor lo tuvimos en América Latina con la pomposa *Alianza para el Progreso* lanzada por Estados Unidos en Punta del Este, Uruguay, 1961, con el objetivo de que nuestros países no siguieran el ejemplo de Cuba.

253 Tema interesante para analizar en la China actual.

pos de desarrollo «endógeno» a «escala humana». Esto se reafirmó en la conferencia de Cocoyoc, México, en 1974, que criticó el economicismo y defendió las necesidades humanas, bajando al «PIB» de su pedestal, y en su declaración final abogó en contra de las «soluciones tecnológicas» a los problemas humanos, y se comprometió a «conservar de la mejor manera la herencia planetaria».

En el mismo sentido, tuvo mucho peso la diferenciación entre necesidades básicas y satisfactores que realizó Carlos Mallmann en la década de los setenta, y aplicó y desarrolló Manfred Max Neef, pues permitió destacar que las primeras tienden a ser pocas y simples (a diferencia de las no básicas), pero sus satisfactores cambian con cada cultura. Esa diferenciación mantiene toda su vigencia, pues, por ejemplo, permite clarificar que, por un lado, está la necesidad de comunicarme y, por otro, el celular. Con este último, capitalistas y economistas felices, pero la pregunta a hacernos es: ¿me comunico mejor?<sup>254</sup>

Los desarrollos a escala humana plantearon el objetivo del bienestar y el rechazo al utilitarismo (Amartya Sen). Destacaron la necesidad de elaborar indicadores de vida y salud, sobre conocimiento, acceso a recursos de vida decente, muchos de los cuales forman parte del índice de desarrollo humano, elaborado hoy por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Diversos comentarios, como se ve. Pero mantienen el concepto convencional de desarrollo, con las características centrales que anotamos. Sus propuestas, positivas, se limitan a reformas, ajustes y rectificaciones en los senderos de ese desarrollo. Continúan siendo partidarios del capitalismo, del que aspiran a que redistribuya mejor.

Esta compleja y rica historia, sin embargo, por no cuestionar a fondo el concepto, se limita a tratar de «mejorarlo», como antes señalamos. Lo que hacen estos intentos es «incorporarle más» elementos al concepto, como ser comida, salud, conocimiento, etcétera. Y si bien los intentos son bien intencionados, permanecen sujetos a la lógica capitalista, al mercado.

Pero la lógica del capitalismo es implacable; imposibilita que se puedan concretar cambios que mejoren las condiciones de vida de la humanidad y respeten el ambiente; un *desarrollo* en este sentido fracasa. Las diversas movilizaciones sociales continúan impulsando preocupaciones que transitan distintos caminos.

Además de los análisis desmitificadores del capitalismo, se comienza a tener en cuenta «la vida real» de los pueblos y sus culturas, con su enorme riqueza y diversidad.

Se plantea así la necesidad de encontrar alternativas fuera del discurso dominante del *desarrollo* y sus consecuencias (sociales, políticas, ambientales).

---

254 E. Gudynas, talleres citados.

Uno de los espacios que intenta construir estas alternativas que superen el concepto convencional y sirva de guía es el del llamado posdesarrollo.<sup>255</sup>

Su intención es la de contribuir a develar la multiplicidad de formas posibles de hacer las cosas. Contribuye con la afirmación categórica de que existen alternativas y alternativas a las alternativas. Y fundamentalmente, la contribución respecto a que estas existen, se practican; no deben ser inventadas pues lo que necesitan es develarse en su realidad, la que el discurso del desarrollo ha creado activamente como no existente.<sup>256</sup>

Iván Illich planteó que la búsqueda de alternativas se encuentra en cuestionar lo que es obvio a los ojos y las soluciones aceptadas ampliamente, agregando que es más fácil hablar de alternativas que formularlas con precisión (o. cit.). En esta búsqueda de alternativas, de experimentar nuevos caminos, no se trata de «inventar», sino ver con otros ojos diversas realidades en la ciudad, los pueblos, las producciones del campo y sus culturas, etcétera. Hay multiplicidad de formas en «cómo hacer las cosas», de pensar, de comportarse, de pensar el futuro. La creatividad de los pueblos, su capacidad para hacer propuestas y comprometerse, es inmensa.

Incluso tomar en cuenta que el mismo término «desarrollo» puede no tener sentido. Adolfo Pérez Esquivel relató, en Montevideo, un diálogo suyo con gente de la cultura maya. Les preguntó:

¿qué es para ustedes el «desarrollo»? Respondieron: en nuestro idioma la palabra «desarrollo» no existe. Existe la palabra «equilibrio»... (y el Premio Nobel de la Paz propone) buscar un equilibrio entre la satisfacción de nuestras necesidades y el cuidado de los recursos naturales, entre el trabajo y el disfrute de sus frutos.<sup>257</sup>

Es así cómo, contemporáneamente, pasan a tener importancia los aportes provenientes de pueblos indígenas de América, en torno a las ideas de buen vivir, o vivir bien, con vínculos en Ecuador, Panamá, la Amazonia, Bolivia, Paraguay, los mapuches, por ejemplo. En ellos, distintas expresiones, no reductibles a una sola definición por su variedad, intentan «establecer una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, junto a un equilibrio social al interior de las sociedades».<sup>258</sup> Es una postura biocéntrica; no es antropocéntrica ni eurocéntrica, es decir, centrada en la vida y no en el ser humano ni en la visión a partir de Europa.

Se trata de un proyecto político surgido desde los explotados, los oprimidos, que requiere la acción en comunidad, participativa, y sin

---

255 Un conjunto de experiencias que de ninguna manera debe interpretarse de manera simplista como que «ya llegamos» al desarrollo, estamos muy bien, y entonces miramos qué pasa después. Se trata de un «posconcepto de» desarrollo.

256 A. Agostino, o. cit.

257 «Pérez Esquivel en Montevideo: Pensamiento único o equilibrio», en *Voces*, artículo de Isabel Sans, 22 de marzo de 2012.

258 Ana Agostino y Franziska Dübgen, *Buen Vivir and Beyond. Searching for a New Paradigm of Action*. Paper in Venice 2012 Degrowth Conference, Workshop *Real Utopias. From Solidarity Economy to the 'Buen Vivir'*. Disponible en: <[http://www.venezia2012.it/wp-content/uploads/2012/03/WS\\_55\\_AGOSTINO-DUEBGEN.pdf](http://www.venezia2012.it/wp-content/uploads/2012/03/WS_55_AGOSTINO-DUEBGEN.pdf)>.

que exista explotación de unos por otros, ni destrucción del ambiente. No se trata de volver al pasado, como algunos intentan deformar los planteos, sino mejorar a partir de este momento. Quizás, aquí podríamos recordar a Shakespeare: «el pasado es un prólogo».

Este buen vivir retoma, por supuesto, «aportes contemporáneos del saber occidental [...] como el ambientalismo, el feminismo. [...] Da sus primeros pasos normativos como en la Constitución de Ecuador»<sup>259</sup> y en la de Bolivia. Incluyen allí derechos como a la alimentación, ambiente sano, agua, comunicación, etcétera.

No es anecdótico que entre tantos otros ejemplos posibles se rechace el automóvil y se estimule el transporte colectivo y las bicicletas de la comunidad, se desarrolle el trabajo colectivo en la producción; aumente el agro orgánico, se clasifiquen residuos, se fortalezca el trabajo colectivo para viviendas no en propiedad privada. En este sentido, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) recibió en 2012 el primer premio de la agencia especializada de Naciones Unidas, ONU-Hábitat.

En lo que nos preocupa,

se busca otro desarrollo, apuntando a un cambio profundo en las economías y en otra postura frente al mercado. El mercado por sí solo no es la solución, tampoco lo es el Estado, de donde el buen vivir apunta a relaciones dinámicas y constructivas entre el mercado, la sociedad y el Estado. Se busca construir una sociedad con diversidad de distintos tipos de mercados, para no tener una sociedad mercantilizada. No se quiere una economía controlada por monopolistas y especuladores, pero tampoco se promueve una visión estatista a ultranza de la economía.<sup>260</sup>

Se trata, en definitiva, de un proyecto plural, que respeta la diversidad, que rechaza, por tanto, una «definición» ni recetas para su logro. «En otras palabras, es una plataforma para el debate político sobre las alternativas al desarrollo».<sup>261</sup>

Al inicio de la segunda parte de este libro ubicamos una frase que puede centrar perfectamente muchos de los aspectos tratados. Es la frase de Carlos Marx: «La desvalorización del mundo humano crece en relación directa de la valorización del mundo de las cosas». Nuestra búsqueda debería ser precisamente la valorización del mundo humano.<sup>262</sup> En palabras de una de las autoras citadas, «se trata de lograr una sociedad más humana, no más rica».<sup>263, 264</sup>

---

259 E. Gudynas y A. Acosta, o. cit.

260 *Ibidem*.

261 *Ibidem*.

262 Entendiendo por «humano», además, el conjunto del planeta, la casa de todos.

263 Ana Agostino, *Cuando la riqueza y el humanismo entran en contradicción. Una sociedad más humana, no más rica*. Disponible en: <[www.uruguaypiensa.org.uy/noticia\\_52\\_1.html](http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_52_1.html)>.

264 Puede verse también el artículo de uno de los principales científicos sociales de América Latina a lo largo de los últimos cincuenta años; Aníbal Quijano, «¿Bien vivir? Entre

En conclusión. Las alternativas al concepto de desarrollo constituyen un espacio abierto, una idea guía en construcción. Se trata de «cuestionar la monocultura del desarrollo, su visión lineal, atada a una lógica de productividad e inserta indefectiblemente en el mercado».<sup>265</sup> Las propuestas más recientes en torno a vivir bien, por ejemplo, mucho tienen para aportar. Recuperar la experiencia de y el respeto por todos los pueblos implica la más amplia participación, para decidir entre todos los caminos a transitar. Para ponerlo sintéticamente:

*el nivel de desarrollo de una sociedad se visualiza  
en las relaciones de los seres humanos entre sí  
y con la naturaleza.*

### **Una sociedad, una cultura a construir**

Luego de comenzar a desbrozar los caminos al analizar aspectos previos, las claves, ciertos rechazos básicos y, por último, el concepto decisivo de desarrollo, surgen ciertas conclusiones antes de pasar a aportar propuestas.

Recapitulemos: la urgente necesidad de comenzar a superar este sistema capitalista por otro, que proponemos socialista, la riqueza y complejidad de aspectos a tener en cuenta, lo imprescindible de armonizar con la Naturaleza, impulsar una organización realmente democrática y comunitaria de la sociedad, que respete la diversidad y socialice al máximo los conocimientos y las expresiones artísticas, que atienda todos los ámbitos territoriales, productivos y ciudadanos.

Efectivamente se trata de otra sociedad, otra cultura.

Por ello, se confirma que si de un cambio en serio se trata, es mucho más que proponer «otra» política económica.

Ese respeto a la diversidad es el que impide, lógicamente, hablar a la manera tradicional de «un camino». Serán caminos, varios, que ni siquiera tienen como objetivo confluir a uno solo en el futuro. Cada pueblo, participando, decidiendo, irá construyendo sobre la marcha «su propia historia», a la que nos referimos en la primera página del libro.

Pero como anotamos al hablar de la necesidad del socialismo, la construcción de esos caminos se hace sobre la marcha, y empezando ya. Llevamos ocho años desperdiciando oportunidades. No cabe argumentar complejidades, dificultades, aspectos no bien elaborados, y otras excusas para «seguir en la misma vía», consolidando el capitalismo.

---

el "desarrollo" y la descolonialidad del poder», en *Contrapunto* n.º 2. CSEAM, Universidad de la República, Montevideo, junio 2013, pp. 83-93.  
265 A. Agostino, *El derecho a...*, o. cit.

## Para comenzar a caminar juntos

*Caminar a solas es posible.  
Pero el buen peregrino sabe  
que el camino es largo,  
y requiere compañeros.*

Monseñor Dom Hélder Cámara

En la medida que entendemos que el capitalismo en sus diversas formas —sean estas con énfasis en lo «salvaje» o en lo supuestamente «humano», con niveles de corrupción o de transparencia, con métodos de dominación dictatoriales o democráticos— es un mecanismo para garantizar la continuidad de la explotación del ser humano por el ser humano, proponemos un conjunto de criterios para elaborar una propuesta programática que busque —en el marco de la correlación de fuerzas existentes— comenzar a superar el sistema actual y coloque los primeros ladrillos y pilares para avanzar hacia el socialismo.<sup>266</sup>

La alternativa es clara: o se crea una nueva trayectoria hacia un desarrollo de base socialista, democrática, comunitaria y viable, o se consolida el predominio del capital trasnacional y sus aliados locales.

### Tres elementos centrales

■ *La planificación*, el primer elemento que señalamos, y que debe ser primero, es la elaboración con todos de un programa nacional de desarrollo.<sup>267</sup> Señala los objetivos generales y la forma de acceder a ellos; las prioridades en la gestión. Para los proyectos que concreten estas prioridades y que estén bajo la ejecución directa del Estado o en acuerdo explícito con privados (por ejemplo, mediante convenios de producción) no se trata solo de lineamientos sino de elementos para la gestión, lo cual requiere que se expliciten los proyectos, su financiamiento, los plazos a considerar, las responsabilidades y los mecanismos de evaluación social.

Este programa es el principal instrumento de un gobierno, de forma de devolver al Estado su papel como actor fundamental del proceso económico.<sup>268</sup> En materia económica, los aspectos claves del desarrollo nacional en la producción y la distribución, las llamadas «locomotoras», deben quedar bajo la órbita estatal, sea directamente o sujetos a estricto control.

266 En palabras de Eduardo Lucita: «... lo que hay que tener en cuenta al momento de pensar una economía política alternativa es que es el sistema del capital la principal traba para resolver los problemas que el propio capitalismo provoca en nuestras sociedades», en *Contribución al diálogo: Apuntes para pensar una Economía Política Alternativa*. Mimeo. Presentado en la Casa Bertolt Brecht, agosto-septiembre 2009.

267 Consideraremos que se trata de un proceso de planificación y su resultado, el programa. En este nivel, utilizaremos indistintamente las expresiones planificar o programar.

268 Recordemos los comentarios de Albert Einstein sobre la planificación (también en las *Claves*), con contenidos mucho más avanzados que los que aquí proponemos.

Es tema económico pero, sobre todo, democrático, porque el programa concreta las decisiones mayoritarias de la población, sus prioridades y, también, porque es el compromiso de un gobierno, le marca sus principales acciones, las etapas, objetivos concretos, y es el documento mediante el cual el pueblo realiza el seguimiento de la gestión gubernamental, la evalúa, y le exige a posteriori con base en los resultados.

La planificación, en la medida que integra las claves del desarrollo, debe trabajar sistemáticamente y al más alto nivel la dimensión ambiental.

■ *La dimensión ambiental* es clave para el desarrollo sustentable, enfoque imprescindible para la vida en armonía con la Naturaleza y el futuro. Debe trabajar en todos los ámbitos de los objetivos socio-económicos. Es por esta diversidad de aspectos a contemplar que debe cumplir un papel central en la planificación.

Mencionemos muchos de ellos: el agua dulce, los residuos, los propios seres humanos en los procesos de trabajo, los impactos de la energía, los suelos, las semillas y los transgénicos, el consumo suntuario, la polución sonora, ingresos y pobreza, efluentes líquidos, sólidos y aéreos, pesticidas y fertilizantes, el derecho al sol, al verde y al espacio en la vida cotidiana.

■ *El Estado como actor fundamental del proceso económico*, democráticamente debe representar los intereses mayoritarios de los uruguayos, y es el instrumento fundamental para concretar los cambios que se decida impulsar.

Es necesario que encare emprendimientos productivos de alto impacto, es decir, de carácter estratégico (como ser en los núcleos de complejos productivos prioritarios). Aspectos fundamentales de la economía deben dejar de estar absolutamente sujetos al mercado, es decir a las decisiones empresariales. Recordemos, por ejemplo, que la clave del exitoso complejo lechero fue, desde sus inicios, un peso estatal decisivo con Conaprole, y hoy, todavía en desarrollo, el complejo sucro energético en Bella Unión.

Estos procesos, reiteramos por ser elemento crucial, nos permiten avanzar en cuanto a retirar de la lógica del mercado importantes aspectos productivos, para pasarlos a la decisión colectiva. Esto no significa excluir al sector privado (nacional o extranjero) en estas áreas. Por supuesto que pueden participar e, inclusive, con reglas establecidas y acordadas inclusive legalmente, por ejemplo, por medio de convenios de producción. Pero siempre, las propuestas deben surgir o armonizar con el programa nacional de desarrollo.

De esta manera, se podrá participar efectivamente por ejemplo en el sistema de formación de precios (entes testigos), captar una parte del excedente económico, fomentar desarrollos productivos con alto contenido tecnológico, participar activamente en la distribución de bienes de la canasta básica, en defensa del salario y como política antiinflacionaria.

La defensa del patrimonio nacional pasa indefectiblemente por la defensa de las empresas del Estado, de todos, y el control nacional de los servicios públicos estratégicos tales como combustibles, telecomunicaciones, energía, transporte ferroviario, terminales aéreas y portuarias. Esto implica eliminar el uso del derecho privado para regular el funcionamiento de empresas públicas, en la creación de empresas mixtas, utilizado para la desmonopolización de áreas estratégicas, y en las privatizaciones totales y parciales. Por ejemplo, las bandas de telefonía celular, y otras actividades estratégicas privatizadas en los últimos años. Tan emblemático como PLUNA es el caso de AFE, una «privatización invisible», desmontándola desde tiempo atrás, quedando el Estado con «el muerto» de la infraestructura mientras los privados gestionan; fueron quitados hasta los mínimos servicios de pasajeros que existían. Hay una oposición total entre los discursos y lo que se hace.

Ese nuevo Estado debe controlar los bienes comunes no renovables. Considerando la importancia fundamental de la explotación minera —incluido minerales radioactivos— y la eventual petrolera, es imprescindible modificar el Código Minero aprobado en 1982 y reafirmado en su modificación en 2011, que, entre otros aspectos, deja todas las potestades de negociación en el Poder Ejecutivo sin ningún tipo de salvaguardia parlamentaria. Es necesario reservar para el Estado la explotación directa de los recursos mineros fundamentales, en particular, la minería de gran porte.<sup>269</sup>

Como fundamentamos en los *mitos*, los recursos están. Y, si en algún caso particular no estuvieran, es menos lesivo a los intereses del país dejarlos como una reserva para las generaciones futuras que dilapidarlos en beneficio de alguna transnacional. El transcurso de la historia en los últimos años va demostrando que aquellos se están haciendo cada vez más escasos.

En el marco de recuperar y defender la soberanía, proponemos revertir los cambios de reglas que buscan reducir el papel del poder político en el proceso económico. Por ejemplo, las enormes prebendas al capital extranjero y respeto estricto a sus decisiones, o la autonomía que se pretende otorgar al Banco Central.

Uruguay firmó 28 Tratados de Protección de Inversiones, votados por representantes de todos los partidos políticos, dirigidos a proteger en igualdad de condiciones nuestras inversiones, por ejemplo en Estados Unidos, y las suyas en Uruguay (sin comentarios). Brasil no firmó ninguno, y en Ecuador y Bolivia denunciaron los suyos (lleva diez años eliminar sus ataduras); son un entramado, una jaula jurídica para entregar soberanía. Es también una privatización parcial de la justicia,

---

269 Véase la serie de artículos de Víctor Baccheta en *Voces* o en la página: <<http://www.observatorio-minero-del-uruguay.com>>, y los artículos de William Yohai en: <[resolandoenfenix.blogspot.com](http://resolandoenfenix.blogspot.com)>.

y permiten firmar convenios secretos (como el realizado con Montes del Plata) y, si surgen disputas, las dirime el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) tribunal «internacional» dirigido por Estados Unidos

### **Una nueva ética solidaria**

Se trata de construir un círculo virtuoso entre ética solidaria, poder democrático, incluyente y participativo en las políticas para el proyecto nacional de largo plazo. Superando el círculo perverso de la ética individualista y egoísta, el poder tecnocrático excluyente y las instituciones del mercado.

Ella no se logra con bellos discursos sino con acciones concretas, en el mediano y largo plazo, con proyectos puestos a la consideración y decisión de todos. Que conmuevan, convoquen y movilicen. Procuremos que no se repita la encubridora frase «todos somos responsables», que pretende equiparar la responsabilidad de un simple ciudadano con la de los gobernantes. Gobernar es impulsar propuestas, respetar la soberanía popular, y concretar.

Insistimos: el plan nacional de desarrollo y sus proyectos, programas y propuestas (incluyendo las ciudades) es clave.

Confiamos en las decisiones populares. Solo así recuperaremos entusiasmos y compromisos hoy frustrados. La potencialidad de un pueblo consciente es enorme.

Todo ello, con el impulso a la permanente participación, movilización y decisión popular, paso a paso y desde ya, hará posible esa construcción de otra cultura, otra sociedad.